

# Opiniones y Actitudes

---

80

**La entrada en la vida adulta  
de hombres y mujeres a  
través de las generaciones  
en España (1920-2000)**

**Estudio 3233 del Centro de  
Investigaciones Sociológicas**

**Carles Xavier Simó Noguera  
Almudena Moreno Mínguez  
David Gil Solsona**

**CIS**

Centro de Investigaciones Sociológicas



Centro de Investigaciones Sociológicas

# **OPINIONES Y ACTITUDES**

## **N.º 80**

LA ENTRADA EN LA VIDA ADULTA DE  
HOMBRES Y MUJERES A TRAVÉS DE LAS  
GENERACIONES EN ESPAÑA (1920-2000)

ESTUDIO 3233 DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES  
SOCIOLÓGICAS

INFORME DE RESULTADOS

Carles Xavier Simó Noguera  
Almudena Moreno Mínguez  
David Gil Solsona

## Consejo Editorial de la colección Opiniones y Actitudes

### DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, Presidente del CIS

### CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universidad de Valencia*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; José Ramón Flecha García, *Universidad de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

### SECRETARIA

M.<sup>a</sup> del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación del CIS*

Simó Noguera, Carles Xavier; Moreno Mínguez, Almudena; Gil Solsona, David  
La entrada en la vida adulta de hombres y mujeres a través de las generaciones de España (1920-2000).  
Estudio 3233 del Centro de Investigaciones Sociológicas / Carles Xavier Simó Noguera, Almudena Moreno  
Mínguez y David Gil Solsona. - Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023  
(Opiniones y Actitudes; 80)  
1. Investigación Social 2. Población 3. Demografía  
316.346.3

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:  
<http://www.cis.es/publicaciones/OyA/>

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

## COLECCIÓN «OPINIONES Y ACTITUDES», NÚM. 80

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado  
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, octubre 2023

© Centro de Investigaciones Sociológicas  
Montalbán, 8 (28014 MADRID)  
Tels.: 91 580 76 07 - 91 580 76 00

© Carles Xavier Simó Noguera, Almudena Moreno Mínguez y David Gil Solsona

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

NIPO (papel): 092-23-007-1; (electrónico): 092-23-008-7  
ISBN (papel): 978-84-7476-900-5; (electrónico): 978-84-7476-901-2  
Depósito legal: M-21527-2023

Fotocomposición: Editorial MIC

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



# Índice

1. Introducción . . . . .	7
2. Hacia nuevos enfoques en el estudio de la emancipación y de las trayectorias vitales durante la juventud . . . . .	11
3. Propuesta metodológica de nuestra encuesta . . . . .	15
4. Limitaciones de diseño en el registro de eventos . . . . .	19
5. Análisis de los cambios generacionales. Resultados . . . . .	21
5.1. Opiniones y actitudes acerca de las ideas de «adulthood» y «emancipación» . . . . .	21
5.2. Análisis del proceso de emancipación residencial por generaciones y sexos . . . . .	26
5.2.1. Salida definitiva del hogar parental. La edad de «emancipación» . . . . .	26
5.2.2. Curvas de primeras salidas (salidas no definitivas). . . . .	30
5.2.3. Análisis del conjunto del proceso: primera salida, y salida definitiva . . . . .	34
5.3. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (I): residencia. . . . .	40
5.3.1. Lugar de residencia. . . . .	40
5.3.2. Residencia continua o discontinua . . . . .	45
5.3.3. Régimen de tenencia de la vivienda . . . . .	46
5.3.4. Municipio de residencia . . . . .	50
5.3.5. Motivo del cambio de residencia . . . . .	52
5.4. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (II): situación laboral y actividad54	
5.5. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (III): fuentes de ingresos	58
5.6. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (IV): combinación de actividad y residencia. . . . .	63
5.7. Comparación de la complejidad en las trayectorias . . . . .	65
5.8. Transformaciones en la transición a la maternidad y a la paternidad . . . . .	67
5.9. Voluntad o no de cambiar de residencia en la actualidad. . . . .	70
6. CONCLUSIONES. . . . .	73
7. BIBLIOGRAFÍA. . . . .	77
8. ÍNDICE DE FIGURAS . . . . .	81



# 1. Introducción

En 2018, el Centro de Investigaciones Sociológicas realizó una convocatoria pública para recoger propuestas de diseño de un módulo de encuesta a la que nos presentamos con un proyecto que llevaba el título de *Biografías de Emancipación, Generaciones y Cambio Social en España*. El principal objetivo era recoger datos retrospectivos sobre las trayectorias de entrada en la vida adulta de las distintas generaciones de la población española actual, poniendo un especial interés en el proceso de emancipación. Todo ello, en un contexto de escasez de datos sobre la juventud y sobre sus procesos de emancipación.

Partíamos de la idea de que, en el estudio de la emancipación en Europa, ha dominado un paradigma que conceptualiza este proceso de manera sencilla, como un único evento, y en el que el principal punto de referencia era el modelo exitoso de emancipación temprana de los países nórdicos. Considerábamos que el dominio de este paradigma ha empobrecido el diseño de los instrumentos utilizados en la recolección de datos de un proceso que se revela muy complejo, con episodios de ida y vuelta, que muchas veces no dejan huella alguna y que, en consecuencia, no observamos.

Con ello en mente, nos planteamos proponer un módulo de preguntas retrospectivas sobre la emancipación, ya que, en nuestro país, todavía son escasas las encuestas que recogen información longitudinal. De hecho, la dificultad técnica y el coste económico que supone realizar un seguimiento de las mismas personas, a lo largo de sus edades y de sus cursos de vida están sin duda detrás del bajo número de encuestas en panel realizadas en nuestro país con las que observar el proceso de emancipación. Las encuestas retrospectivas, por su parte, constituyen una alternativa económica si se las compara con las encuestas en panel, pero se enfrentan al problema de la falta de memoria en la recogida de la información y, en concreto, a la dificultad de recordar con detalle los eventos y situaciones en las distintas dimensiones vitales (residencial, de educación, de actividad, de ocupación, de pareja, fecundidad, etc.), y emplazarlos con precisión en la línea del tiempo.

Con nuestro módulo de encuesta intentamos abrir un espacio biográfico de observación de los 16 a los 35 años, empleando preguntas retrospectivas sobre situaciones vitales en aniversarios concretos, con preguntas sobre cambios acaecidos entre un aniversario y el siguiente a una muestra de 2 457 personas que tenían 18 años y más, entre el 23 de noviembre y el 5 de diciembre de 2018.

El módulo presenta dos novedades en la línea de estudios sobre la emancipación. Por un lado, se pone un especial énfasis en recoger percepciones e ideas sobre la emancipación. Lo que se pretende con ello es comprender cómo conciben y han concebido la emancipación las diferentes generaciones entrevistadas en su transición a la vida adulta. Por otro lado, se procura romper con la percepción binaria que opone la dependencia a la emancipación, buscando estados intermedios y transiciones que se sitúan entre ambas. Aspirábamos a realizar un intenso proceso de adaptación de los instrumentos de observación a la realidad sociodemográfica de la emancipación. Como veremos más en detalle a continuación, esta es cada vez más compleja, por lo que es necesario mejorar la percepción de los estados borrosos que difícilmente encajan en el paradigma de la emancipación que se da en las sociedades nórdicas y que en nuestra sociedad son más la norma que la excepción.

Con la observación más detallada de las complejas trayectorias residenciales, laborales, educativas y familiares, anhélábamos entender mejor los cambios habidos en el proceso de emancipación que han llevado a que nuestra juventud protagonice trayectorias más dilatadas y diversas.

Se operan tres ventanas de observación hasta la edad de 35 años en la que se combinan preguntas sobre situaciones en un momento dado con preguntas sobre el número de cambios acaecidos durante un período de edad y se pide información específica sobre el último cambio.

El concepto de emancipación tiene una larga tradición en los estudios sobre las transiciones juveniles en España. Su utilización en el caso español ha estado vinculada a los marcadores sociodemográficos de los eventos tales como la independencia residencial, económica y familiar. Dada la limitación de las fuentes existentes para abordar la emancipación desde otras perspectivas analíticas y teóricas que incluyeran la dimensión generacional y temporal se ha recurrido por lo general a la perspectiva longitudinal, destacando la particularidad del modelo de emancipación tardía del sur de Europa (Albertini, 2010; Billari *et al.*, 2001; Gaviria, 2007; Gil, 2014; Van de Velde, 2008).

Como repasaremos más en profundidad en la sección siguiente, se constata en el ámbito internacional que los cambios acontecidos en el escenario cultural, sociolaboral y familiar estaban impactando en las expectativas de las generaciones más jóvenes ante trayectorias más inciertas y experiencias más ambivalentes. Sobre la base de esta evidencia se empiezan a desarrollar estudios sobre la emancipación que parten de la idea del debilitamiento de los marcadores normativos tradicionales que asumían una dimensión de la temporalidad lineal uniforme e irreversible (Heinz, 2009). En el caso español, los diferentes estudios sobre la emancipación tienen dificultades para incorporar la perspectiva temporal a través del concepto teórico de generación y analítico de cohorte, porque las bases disponibles son limitadas para tal ejercicio. Algunas excepciones son los trabajos sobre la emancipación realizados a partir de la explotación de la Encuesta Sociodemográfica, tales como el de Garrido *et al.* (1996) y Miret (2005), que tratan de situar los cambios en las tendencias de emancipación en España incorporando la perspectiva generacional. En concreto, el trabajo de Miret (2005) trata de calcular la situación de convivencia y la región de residencia para cada año de edad de cada individuo observado. Las conclusiones apuntan, por un lado, a una relativa estabilidad en las situaciones de convivencia según cohortes, cuestionando la supuesta modernidad de la «tardía emancipación», subrayando, por otro lado, la diversidad por regiones, lo que en parte cuestiona la hipótesis de la convergencia en la denominada emancipación universal.

En relación con los estudios precedentes sobre la emancipación en España, nuestra encuesta aporta nuevas evidencias sobre el proceso emancipatorio, al incorporar la perspectiva temporal de las generaciones a través de la reconstrucción retrospectiva que hacen las personas entrevistadas, recurriendo a sus recuerdos sobre la experiencia de la emancipación. Además de la perspectiva generacional, la encuesta realizada aporta información de interés para analizar la complejidad e hibridación de la emancipación en España, más allá de los tradicionales análisis sobre los comportamientos emancipatorios residenciales únicos e irreversibles de corte transversal que concluyen en

la premisa de la «tardía emancipación». A pesar de las limitaciones, esta encuesta aporta evidencias valiosas sobre el cambio en las expectativas ante los eventos fundamentales que definen el proceso de emancipación desde una perspectiva generacional y de género.

Los resultados dan cuenta de cuál es la condición más importante para considerar que una persona está emancipada. También muestran hasta qué punto han cambiado las duraciones y las edades a las que se dan las trayectorias residenciales que se insertan en el proceso de emancipación. Aunque con un enfoque nuevo, algunos de nuestros análisis retratan realidades que ya han sido mostradas, como es el caso de la mayor inestabilidad de las generaciones jóvenes. Otros análisis aportan aspectos novedosos, poco o nada conocidos anteriormente.

Este libro se organiza como sigue: en una aproximación introductoria, tratamos de incorporar nuevos enfoques interpretativos sobre la emancipación, con el fin de contextualizar las posibles evidencias sobre la complejidad creciente de la emancipación en España, que difícilmente se sustentan bajo el paradigma nórdico de la homogenización de las tendencias en la emancipación residencial. En un segundo apartado se hace una breve introducción a las aportaciones metodológicas que incorpora nuestra encuesta, además de revisar las limitaciones que tiene, así como la necesidad de desarrollar o actualizar fuentes de datos —como la Encuesta Sociodemográfica— que nos permitan aproximarnos al complejo fenómeno de la emancipación en España desde fuentes que incorporen la perspectiva longitudinal y que triangulen las tres dimensiones temporales de la edad, la generación y el momento. A continuación, se presentan los principales resultados que hemos obtenido a partir de la explotación de la encuesta en que se destacan la complejidad e hibridación de los eventos que definen la emancipación y las trayectorias desde esa mirada retrospectiva de las generaciones y el género.



## 2. HACIA NUEVOS ENFOQUES EN EL ESTUDIO DE LA EMANCIPACIÓN Y DE LAS TRAYECTORIAS VITALES DURANTE LA JUVENTUD

En los últimos años se ha desarrollado un fructífero debate teórico sobre el significado y alcance de las denominadas transiciones a la vida adulta de la juventud, fundamentalmente, como consecuencia de los efectos que la crisis económica ha tenido en sus trayectorias vitales. Las transiciones se han definido como las etapas en las que las personas jóvenes adquieren el estatus de adultas a través de la independencia residencial, el empleo, la formación de pareja y la crianza de los hijos (Furlong, 2012, 2017).

Desde otras disciplinas, autores como Arnett (2004) han utilizado el concepto de *emerging adulthood* para referirse a las transiciones como un proceso prolongado en el tiempo en el que la juventud experimenta y define su identidad a partir de estilos de vida cada vez más individualizados. Otros investigadores se refieren a las transiciones como un proceso retardado en el que las personas jóvenes se tienen que adaptar a los determinantes de las estructuras sociales, ensayando itinerarios reversibles (Côté & Bynner, 2008; Bynner, 2005). De acuerdo con Woodman y Wyn (2015, p. 82), la nueva transición a la vida adulta no puede ser interpretada únicamente como el resultado de las trayectorias cambiantes, sino como el trayecto que una generación va trazando con nuevos discursos y significados en un proceso en el que la clase social, el género, la etnia y la procedencia familiar sigue determinando no sólo sus oportunidades sino definiendo sus estilos de vida.

Por tanto, el debate teórico se ha estructurado en torno a tres paradigmas que han motivado los análisis empíricos realizados: el sociodemográfico, el de las trayectorias o cursos de la vida, y el referido a la agencia o biografías juveniles; a caballo entre estos dos, encontraríamos, además, el enfoque de las «generaciones sociales». En todos ellos se hace una revisión crítica del concepto de «transiciones» y «emancipación», y se proponen nuevas acepciones terminológicas más acordes con los cambios estructurales e individuales acontecidos en la vida juvenil. Se hablará de «trayectoria biográfica» (Casal *et al.*, 2006, 2015) generación social (Moreno y Urraco, 2008; Furlong, 2015, Wyn, 2012 y Wyn *et al.*, 2020), curso de la vida (Sepúlveda, 2014) y *emerging adulthood* (Arnett, 2004).

De hecho, contamos con un gran número de estudios que han analizado los procesos transicionales de la juventud desde la sociología, la economía y la demografía en perspectiva comparada y nacional (Benedicto *et al.* 2016; Aassve *et al.*, 2013; Casal *et al.*, 2006; Iacovou, 2010) pero la mayoría no incorpora la perspectiva longitudinal de las cohortes generacionales. Estos análisis comparados destacan la individualización y la desestandarización de las transiciones juveniles como características propias de los estilos de vida de la segunda transición demográfica. Así, prácticamente todos los investigadores coinciden en destacar que las transiciones se han complejizado, se ha prolongado el periodo de la juventud, se ha generalizado la reversibilidad de las mismas, quebrando el principio de linealidad que las caracteriza en el pasado, y ha aumentado la diversidad y pluralidad de situaciones (Billari y Liefbroer, 2010; Côté, 2014; Furlong 2015; Leccardi 2006). Ya no cabe tanto hablar de transiciones como un conjunto de eventos lineales (el abandono del hogar familiar, el tránsito de la educación al trabajo, la formación de pareja y la familia en un nuevo hogar), sino como trayectorias vitales de ida y vuelta, en las que se superponen estos eventos (Machado, 2010;

Secarrant, 2015) y donde el clásico concepto de «emancipación» se amplía y adquiere un significado intersubjetivo definido por la adquisición de la autonomía y responsabilidad individual.

Hay autores que plantean que esta desestandarización no se estaría concretando en grandes cambios en las sociedades del sur de Europa, debido al peso de las tradiciones culturales y familiares (Escobedo *et al.*, 2018; Serracant, 2012; Iacovou, 2010). Esta asunción está siendo desafiada en los últimos tiempos por aportaciones desde la metodología cualitativa (Fuster *et al.*, 2019), que ponen en evidencia el cambio de discurso de la juventud respecto a la emancipación, y utilizan bases de datos que solo abarcan parte del territorio español (Gil-Solsona, 2022; Mari-Klose *et al.*, 2013), pero que demuestran la creciente importancia de la complejidad en los procesos de transición.

En la interpretación de esta nueva situación juvenil se apela a diferentes paradigmas interpretativos, que tratan de aprehender la complejidad de las trayectorias que los jóvenes realizan. Por un lado, la perspectiva sociodemográfica en el marco de la Segunda Transición Demográfica se centra en los cambios normativos acontecidos como consecuencia de los cambios culturales. Estos cambios, asociados a la reducción de la fecundidad, el envejecimiento de la población y la globalización económica, han fragilizado y precarizado la vida de la juventud y han impactado en las expectativas juveniles respecto a la gestión del futuro más inmediato, lo que de alguna manera condiciona sus oportunidades vitales (Molgat, 2007). Por el contrario, desde la perspectiva de las biografías o agencia se destaca la capacidad, libertad y pluralidad de elecciones y opciones que tienen hoy las personas jóvenes para construir su propias biografías residenciales, familiares y laborales, incidiendo desde esta perspectiva en su capacidad de acción y transformación (Arnett, 2004). La crítica a esta perspectiva analítica se hace desde el determinismo estructural de esas opciones y elecciones, que están impedidas y determinadas previamente en función de la posición socioeconómica en la estructura social, el sexo o la procedencia étnica (France & Roberts, 2015).

Se introduce así un interesante debate teórico y metodológico sobre la desigualdad y la heterogeneidad de circunstancias que caracterizan las trayectorias de los y las jóvenes. Estos análisis se han realizado en diferentes contextos regionales y geográficos, y han arrojado interesantes y valiosos aportes empíricos para entender la complejidad de las transiciones actuales de los jóvenes. En el caso español, los estudios que han tratado de aproximarse a esta realidad cada vez más compleja lo han hecho desde una perspectiva transversal, considerando los hitos transicionales, como eventos debido a la carencia de fuentes que permitan acercamientos a este fenómeno de manera retrospectiva y longitudinal. Algunos estudios han tratado de analizar esta complejidad desde la producción de análisis cualitativos (Gentile, 2014; Urraco, 2017) reconstruyendo las estrategias retrospectivas de los jóvenes para hacer frente a las situaciones de crisis. En la misma línea, otros estudios han evidenciado el desarrollo de nuevas estrategias híbridas de convivencia para facilitar la emancipación, como pueden ser la utilización de segundas viviendas de los padres, los alquileres compartidos, situaciones de semidependencia económica y residencial, etc. (Carbajo, 2015). Estas estrategias nos alertan de que se están produciendo nuevas estrategias que no se recogen en las limitadas fuentes de datos disponibles, ya que no llegan a captar correctamente estadios in-

termedios, que se producen entre la completa autonomía residencial y la dependencia familiar, a las que algunos llaman «zonas grises» (Gil-Solsona y Simó-Noguera, 2018). Estos estudios evidencian las limitaciones que presentan las encuestas disponibles en España para captar estas nuevas estrategias cuyo objetivo es conseguir la independencia residencial.

Estos problemas metodológicos se acrecientan cuando introducimos el concepto de generación para tratar de analizar, valorar e interpretar las nuevas estrategias transicionales y los estilos de vida asociadas a las mismas, tanto en lo que se refiere a los cursos de vida juveniles, como el de las distintas generaciones. Se trata de análisis, prácticamente inexistentes en España, muy oportunos y de gran relevancia para aprehender las nuevas estrategias híbridas transicionales de la juventud vinculando la edad con el contexto histórico, institucional y económico del momento. Este ejercicio empírico permite conocer y comparar la evolución de las transiciones a través de las generaciones y el estado actual de los acuerdos intergeneracionales. Sin embargo, cuando nos proponemos realizar este tipo de análisis empíricos en España, tratando de dar el salto desde la reflexión teórica a la contrastación empírica, el reto resulta prácticamente imposible por la inexistencia de fuentes disponibles y apropiadas a nivel cualitativo y cuantitativo. Mientras en otros países es posible realizar este tipo de estudios porque cuentan con bases de datos adecuadas y pensadas para tal objetivo, en España este es un reto prácticamente imposible de llevar a cabo. Es aquí donde empiezan los problemas metodológicos y lo que justifica y motiva la realización del módulo de encuesta que ha realizado el CIS y que es el objeto de este informe.

En definitiva, los cambios producidos a nivel estructural están produciendo mutaciones en las estrategias individuales de la juventud frente a las transiciones y contribuyen a cambiar el tradicional significado de las transiciones y de la «emancipación» (Van de Velde, 2007). Esto unido a las características culturales del modelo español de adquisición de la independencia y autonomía se traduce en una reformulación de lo que conocíamos como «modelo mediterráneo de transición a la vida adulta». Esta reformulación se ejemplifica en nuevas formas de independizarse, de transitar desde la formación al trabajo, de formar una pareja y una familia con respecto a generaciones previas, en definitiva, de convertirse en persona adulta con responsabilidades. Dadas las fuentes disponibles en España, existe un gran desconocimiento sobre estos fenómenos emergentes transicionales y esto es precisamente uno de los objetivos que nos hemos propuesto con la realización de este módulo de encuesta.



### 3. PROPUESTA METODOLÓGICA DE NUESTRA ENCUESTA

Las decisiones metodológicas en relación con el cuestionario se han guiado principalmente por la necesidad de romper con el paradigma que conceptualiza la emancipación como un cambio de estado producido por un evento y no como un proceso. Hasta fechas recientes, este ha sido el paradigma dominante en el diseño de los instrumentos utilizados en la observación del fenómeno.

En lo concerniente a la recogida de datos, las encuestas en panel resultan poco atractivas a pesar de los importantes beneficios que conllevan en la observación de las biografías, principalmente, por la dificultad técnica, el coste económico que conllevan y la complejidad estratégica en el seguimiento de las mismas personas en su paso por las diferentes edades de la vida. Las encuestas retrospectivas, por su parte, constituyen una alternativa económica si se las compara con las encuestas en panel, pero se enfrentan al problema de la falta de memoria en la recogida de la información y, en concreto, a la dificultad de recordar con suficiente nivel de detalle el momento en que se sucedieron los acontecimientos biográficos y las situaciones concretas que se ubican en cada una de las dimensiones vitales (residencial, educacional, laboral, de pareja, paternidades/maternidades, etc.). Ello dificulta ubicar los eventos y las situaciones vitales con suficiente precisión en la línea del tiempo. Esta dificultad es especialmente relevante cuando se pretende conocer las biografías de la emancipación de un amplio espectro de generaciones. Se trata tanto de las generaciones jóvenes, todavía en su transición a la vida adulta, como de generaciones que acabaron esta transición hace ya muchos años.

Esta herramienta presenta dos novedades en la línea de estudios sobre la emancipación. Por un lado, se pone un especial énfasis en recoger percepciones e ideas sobre la emancipación. Con ello, se busca comprender cómo conciben y han concebido la emancipación en la transición a la vida adulta las diferentes generaciones entrevistadas. Por otro lado, al concebir la emancipación como un proceso, se pretende romper además con la percepción binaria que opone la dependencia a la emancipación, buscando nuevos estados y transiciones que se sitúan entre ambas.

La encuesta se realizó, entre el 23 de noviembre y el 5 de diciembre de 2018, a población residente de 18 años y más. En su diseño, el tamaño de la muestra era de 2 500 entrevistas, de las que se realizaron 2 457, con una afijación proporcional y con 255 municipios de las 51 provincias como puntos de muestreo. Se realizó un muestreo polietápico, estratificado por conglomerados mediante una selección aleatoria proporcional de los municipios (unidades primarias) y de las secciones (unidades secundarias), mientras que las personas a entrevistar fueron seleccionadas por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Los estratos utilizados resultan del cruce de las 17 comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas con siete categorías de tamaño de hábitat (hasta 2 000 habitantes, 2 001-10 000, 10 001-50 000, 50 001-100 000, 100 001-400 000, 400 001-1 000 000 y más de 1 000 000 de habitantes). El error real es de  $\pm 2,0\%$  para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple para un nivel de confianza del 95,5 %.

El cuestionario de este módulo de encuesta tiene como objetivo recoger información sistemática y precisa que permita analizar las trayectorias más relevantes en el proceso de emancipación que se

emplaza en la entrada de la vida adulta. En una longitud que alcanza las cien variables, las dimensiones de análisis que recoge el cuestionario son: el lugar de residencia, las personas con las que se convive, la situación de pareja, la actividad y los ingresos.

En cuanto a la observación temporal, este módulo abre un espacio biográfico para observar la emancipación de los 16 a los 35 años. Se apoya en una estructura que combina preguntas por los cambios sucedidos en tramos o duraciones entre dos edades (entre un aniversario y otro), con estados o situaciones concretas en instantes biográficos o edades exactas. Para emplazar los eventos en el tiempo con la mayor precisión posible, aparte de preguntar por el año y el mes, se añade la estación del año con la finalidad de ayudar al recuerdo.

El cuestionario arranca con consideraciones sobre la emancipación y la adultez. Se inicia preguntando por la condición más importante que en general hace que las personas se sientan emancipadas, y se pide concretamente además por la condición que hizo que quien responde al cuestionario sintiera que se había emancipado. Se continúa preguntando por la condición más importante que permite que una persona deje la juventud para pasar a ser adulta y por aquella condición que personalmente le hizo sentir que había llegado a ser adulta.

A continuación, la persona entrevistada informa sobre la edad a la que se fue de casa y dejó definitivamente de vivir con sus padres. Pero, también, se le pregunta por si anteriormente había dejado de vivir con sus padres durante al menos tres meses y qué edad tenía.

Se pasa entonces a la estructura temporal que combina instantes y periodos en la transición a la vida adulta, y se empieza por la adolescencia. Lo que se quiere es que la persona entrevistada se retrotraiga al contexto en que vivía en el instante en que cumplió el decimosexto aniversario y que responda sobre la localidad donde residía, la casa donde vivía habitualmente, la situación de convivencia en el hogar y la situación de pareja, además de la actividad principal y la secundaria, el nivel más alto de estudios alcanzado, las fuentes de ingresos principal y secundaria, y la situación de actividad y ocupación tanto del padre como de la madre.

Tras la revisión del contexto al cumplir los 16 años, el cuestionario aborda los periodos cubiertos por los tramos de edad de los 16 a los 24 años (o hasta la actualidad si es menor de 25 años) y de los 25 a los 34 (o hasta la actualidad si es menor de 35). En ambos tramos se pregunta por el número de cambios de vivienda que realizó la persona entrevistada en este tramo de edad y sobre el último cambio. En cuanto al último cambio, se le pregunta por el mes, año y estación en que aconteció, sobre la dirección del cambio (misma o distinta localidad), los motivos de este, e información del tipo de residencia donde residió tras el último cambio. Las preguntas que siguen en los tramos de edad indicados siguen la misma secuencia: número de cambios, mes, año o estación en la que sucedió el último cambio y situación tras ese último cambio. Las temáticas por las que se pregunta son la composición del hogar, la situación de pareja, la situación de actividad y la fuente de ingresos.

Aparte del instante en que la persona entrevistada cumplió los 16 años, se pregunta por el contexto en el vigesimoquinto y el trigesimoquinto aniversarios, para saber si en aquellos momentos vivía en una única vivienda o tenía otra en la que vivía durante períodos lectivos o de trabajo. Además, se pregunta sobre la propiedad de la vivienda.

El último bloque de preguntas hace referencia al contexto actual en el momento de la encuesta y se incide en si la persona entrevistada vive en una única vivienda o si cambia dependiendo del día de la semana. Se pregunta, además, por la propiedad de la misma, con quién convive, situación de pareja, actividad principal y secundaria, procedencia de los ingresos, si le gustaría cambiar de vivienda o localidad, el motivo por el que no cambia. Se pide también información demográfica como los hijos (biológicos, adoptados o aportados por la pareja), el mes y año del nacimiento del primer y del segundo hijo, y sobre los estudios. Para finalizar, se incluyen algunas preguntas comunes a todos los módulos del CIS (denominación religiosa, ideología y recuerdo de voto, características económicas del hogar, nacionalidad, etc.).

Esta propuesta permite estudiar las trayectorias que siguen y que han seguido diferentes generaciones en su transición a la vida adulta. Viene a sumarse a las distintas iniciativas de encuestas sobre la juventud y/o la transición a la vida adulta en nuestro país (Gil-Solsona y Simó-Noguera, 2018). Entre ellas, la Encuesta de la Población Activa (EPA), que en su formato trimestral permite el acercamiento a la situación de actividad y de residencia de los jóvenes en todo el Estado, y además cuenta con dos módulos específicos como el de la *Incorporación de los jóvenes al mercado laboral* y el de *Los jóvenes en el mercado laboral* realizados en 2009 y en 2016, respectivamente. Contamos también con encuestas sobre la juventud en España, como los sondeos, informes y estudios sobre actitudes, cultura, etc., realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) desde 1999, e interrumpidamente hasta hoy, desde 2002. Además, el Instituto de la Juventud de España también ha realizado encuestas monográficas a la juventud. Por su lado, la Generalitat de Catalunya realiza la *Enquesta a la Joventut de Catalunya* cada 5 años, cuya cuarta edición se realizó en 2017. Finalmente, el Observatorio Vasco de la Juventud y de las Políticas Sociales realiza la *Encuesta Juventud Vasca* cada cuatro años, cuya última edición se está llevando a cabo todavía. La información que recogen todas estas fuentes y la que aporta este módulo son esenciales para poder avanzar en el debate comparado sobre la emancipación en Europa, en el que ha dominado un paradigma de emancipación excesivamente estandarizado, que necesita una adaptación de envergadura a la complejidad que muestra la transición a la vida adulta en los países mediterráneos.

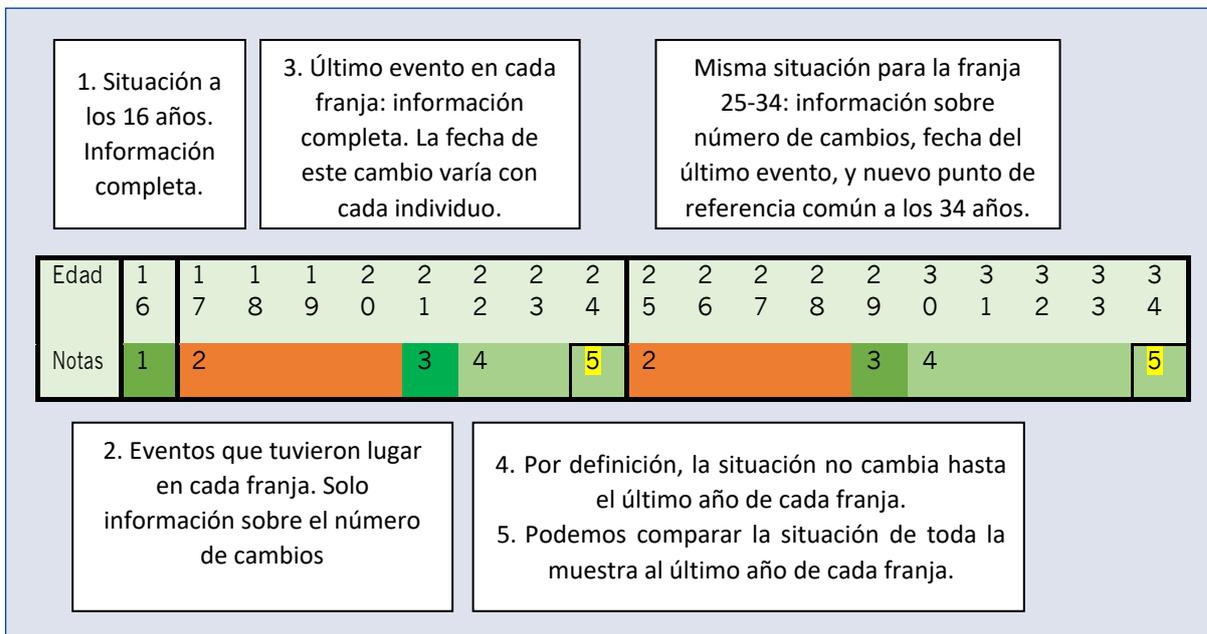


## 4. LIMITACIONES DE DISEÑO EN EL REGISTRO DE EVENTOS

En su estructura, el cuestionario es complejo y tiene propuestas novedosas que no se han implementado en un trabajo de campo previo. Con la intención de abrir la discusión académica no únicamente a las posibilidades, sino también a limitaciones de esta experiencia, en este apartado nos proponemos analizar las fuentes de error y los problemas encontrados tanto en la estructura como en la formulación de las preguntas. Empezaremos mencionando las limitaciones derivadas del diseño, que ya eran conocidas *a priori*, y se asumieron como contrapartida de otros aspectos que resultaban ventajosos y, en segundo lugar, se revisarán los aspectos problemáticos del cuestionario.

Al combinar franjas biográficas (de los 16 a los 24 y de los 25 a los 34), con tres aniversarios (16, 25 y 35 años) como puntos de referencia comunes, el cuestionario permite conocer el momento exacto en el que se producen los últimos cambios de cada franja, y el número de cambios que se han dado, todo ello limitándonos a un techo en el número de preguntas que se podían realizar: un máximo de cien. Esta estructura permite reconstruir, en cada persona, un calendario de eventos biográficos para cada una de las dimensiones, al que nos referimos de forma heurística como «tabla de eventos». Esta tabla de eventos integra, pues, tres momentos biográficos comunes a todos los participantes de la encuesta (las edades mencionadas de 16, 25 y 35 años), y unos intervalos temporales variables, que van desde la edad de referencia inicial del intervalo (16 o 25 años) hasta el momento en el que se produce el último evento de cambio en cada dimensión y en cada intervalo, único para cada individuo. Podemos conocer, para todos los participantes, el estado en el que se encontraban en el intervalo de tiempo que va desde la edad de este último evento, hasta la edad final del intervalo (ya que se trata del último cambio), pero la posibilidad de conocer en qué estado se encontraba desde la edad inicial hasta el momento del último cambio dependerá del número de cambios que haya habido: si ha habido un único cambio, se puede conocer la situación en la que se encontraba, pero si ha habido más de un cambio, el intervalo de tiempo que va desde la edad inicial hasta el último cambio es una franja temporal para la que no tenemos información (véase figura 4.1).

**Figura 4.1. Capacidad de recogida de información del cuestionario sobre una trayectoria hipotética**



Fuente: elaboración propia.

Este diseño, por tanto, no permite construir trayectorias completas año a año para todas las personas participantes en el estudio, ya que en algunas trayectorias existe un cierto nivel de incertidumbre. Además, la coincidencia entre los eventos de la dimensión residencial (preguntas 18-24 y 37-43) y la edad declarada de emancipación (pregunta P5) no es tan elevada como hubiéramos esperado<sup>1</sup>.

Sin embargo, lo que sí que permite el diseño es alcanzar dos cuestiones que constituyen el objetivo fundamental de la encuesta, y que sí que suponen una novedad respecto a otras fuentes de datos:

- Una medida de la complejidad de las trayectorias biográficas de la juventud, al registrar el número de cambios.
- Una reconstrucción de trayectorias biográficas que recoge tres edades clave situadas al inicio (16), a la mitad (25) y al final (35) del periodo que de algún modo se puede considerar como «juventud». Aunque en este informe nos limitaremos a la presentación transversal de los estados de las diferentes trayectorias a las tres edades indicadas, para no elevar demasiado la complejidad.

<sup>1</sup> Solamente un 37,5 % de los casos presentan una coherencia total entre lo declarado en la tabla de eventos residencial y la pregunta P5 de edad de emancipación. A este 37,5 % le podemos sumar un 27 % de casos en los que solamente se encuentran errores leves de memoria, que asociamos a la doble referencia temporal (en una pregunta se pregunta acerca de la edad y, en otra, acerca del año de calendario), y en otro 17 % lo podemos atribuir al diseño del cuestionario, que permite la existencia de «eventos ocultos» entre la primera edad de cada franja y el último evento. El resto de los casos son más problemáticos. Para más información acerca de la correspondencia entre la tabla de eventos de residencia y la pregunta de emancipación se puede consultar a los autores.

## 5. ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS GENERACIONALES. RESULTADOS

En este apartado se analizan los principales cambios que han protagonizado las distintas generaciones a lo largo del tiempo en sus trayectorias biográficas hacia la adultez. Los resultados se estructuran siguiendo el mismo orden del módulo de encuesta que hemos descrito antes: tras un primer estudio de las opiniones y actitudes acerca de las ideas de «adultez» y «emancipación», se aborda el análisis del proceso de emancipación residencial, incluyendo el análisis de la primera salida del hogar parental, la salida definitiva y el nacimiento del primer hijo. A continuación, se presenta el análisis de la situación residencial, laboral y de ingresos en los tres puntos temporales mencionados: a los 16 años, los 25 años y los 35 años. Posteriormente, se realiza una comparación de la complejidad en las trayectorias entre las diferentes generaciones observadas, basándonos en las preguntas sobre el número de cambios en los tres ámbitos mencionados. Finalmente, se analizan los cambios en la edad a la maternidad/paternidad, junto con el número de hijos que han tenido, y la voluntad o no de cambiar de residencia en el momento en que se realiza la encuesta.

En la realización de las figuras, hemos optado por un formato que permita la visualización de los cambios generacionales y la perspectiva de género. En muchos de los resultados, hemos utilizado una forma de agrupación de cohortes de nacimiento que hemos llamado «generaciones móviles» o «agrupaciones móviles». Consisten en agrupaciones de año de nacimiento solapadas, cada 15, 20 o 25 años, dependiendo de la figura en cuestión. Así, los grupos consecutivos que se presentan en las figuras no son mutuamente excluyentes, sino que se solapan (1920-1959, 1940-1964, 1945-1969, etc.). Esto nos permite, por un lado, maximizar el tamaño muestral de cada agrupación, minimizando el error de muestreo y permitiendo una buena lectura de los resultados. Por otro lado, este procedimiento nos ayuda a conformar una idea de tendencia histórica a lo largo de las generaciones, sin detenernos en diferencias entre generaciones concretas, aunque en aquellos casos en los que se aprecien diferencias significativas, sí se mencionen cortes temporales sin solapamientos.

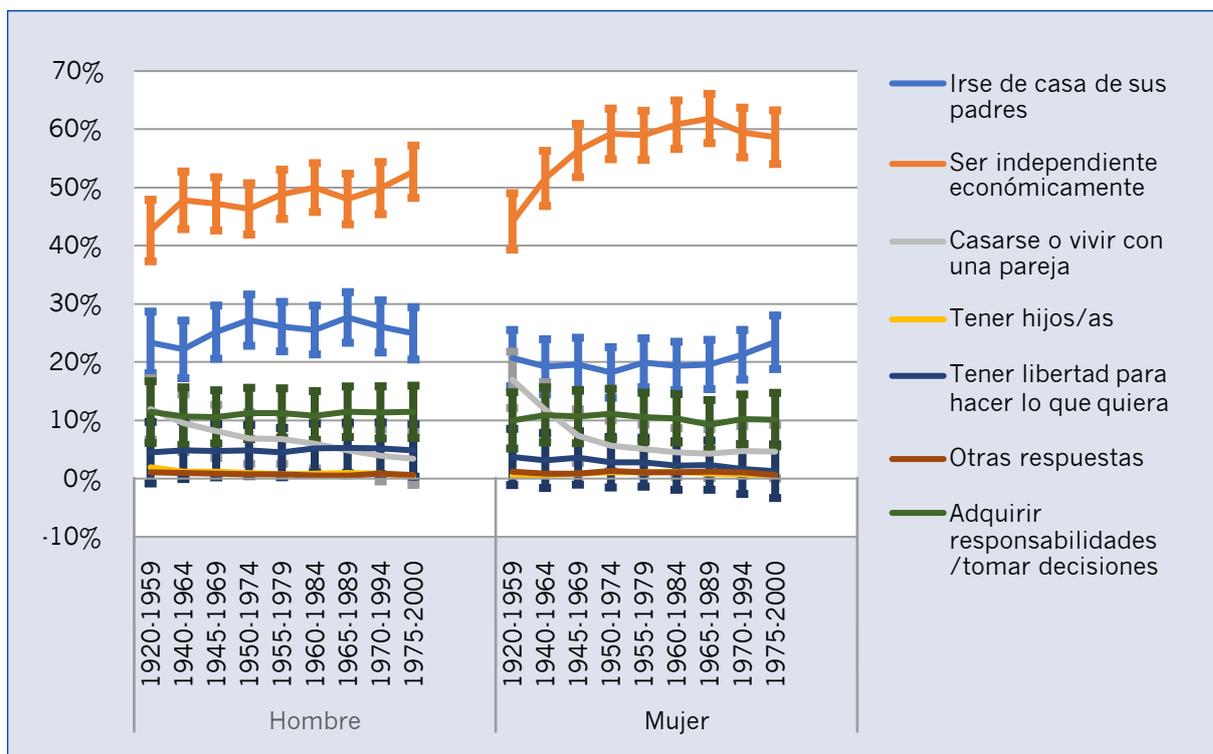
### 5.1. Opiniones y actitudes acerca de las ideas de «adultez» y «emancipación»

Las consideraciones sobre qué es lo más importante para valorar que una persona se ha emancipado o que se ha convertido en una persona adulta adquieren un enorme interés junto con el análisis de los eventos y las trayectorias. Se ha preguntado tanto por las consideraciones personales, es decir, aquello que para la persona entrevistada ha sido lo más importante, como por las consideraciones generales, es decir, aquellas que la persona entrevistada cree que son las dominantes en la sociedad.

Las personas encuestadas responden mayoritariamente que, en la sociedad, ser independiente económicamente es la condición más importante para considerar que una persona se ha emancipado —más del 40 % de las personas así lo creen— y es la que más cambia con el tiempo (véase figura 5.1). La segunda condición más importante es irse de casa de los padres. El cambio generacional observado a través de las agrupaciones móviles de 25 años se revela más importante entre las mujeres que entre los varones. En ellas, ser independientemente económicamente aumenta de

importancia de forma muy significativa entre las generaciones nacidas hasta 1959 y las nacidas a partir de 1960. Por su lado, la consideración sobre la condición de casarse o vivir con pareja también experimenta una disminución significativa entre las mismas generaciones, por debajo de la condición de irse de casa de los padres.

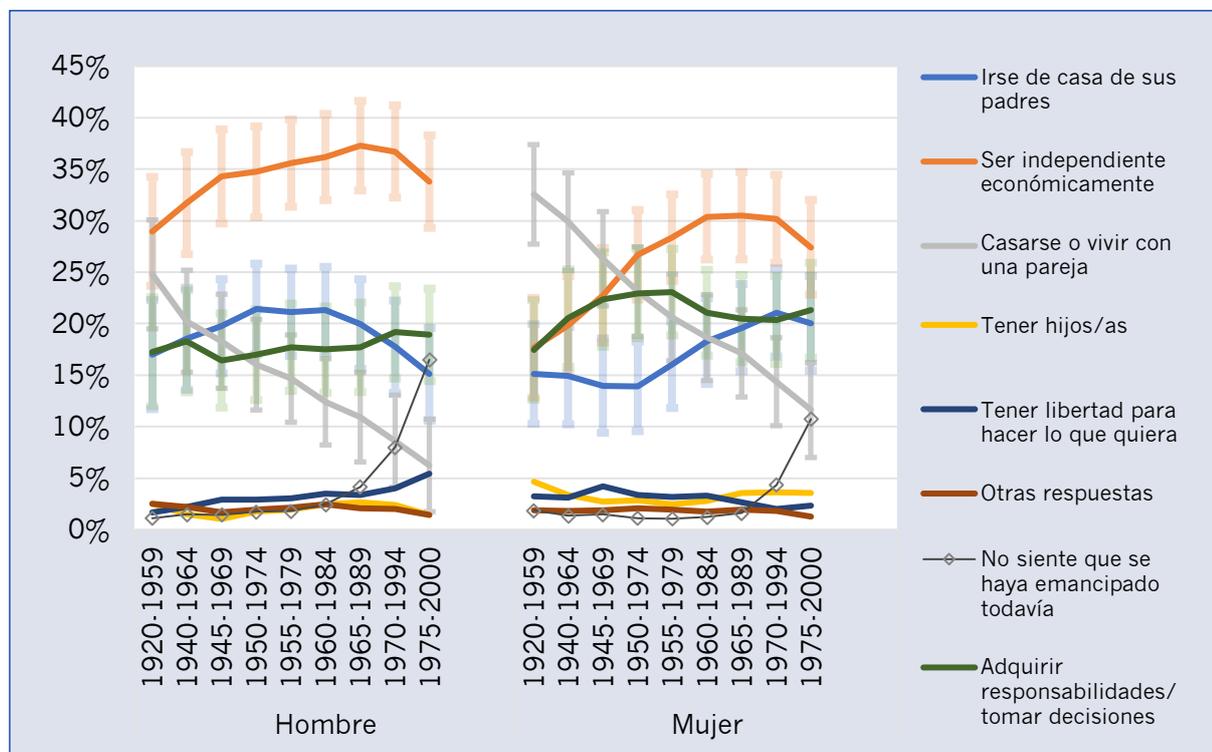
**Figura 5.1. Proporciones de respuesta: condición más importante para considerar a alguien emancipado/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

Cuando las personas responden a qué es lo que las hizo sentirse emancipadas, el panorama cambia radicalmente, dejando entrever diferencias significativas no solo entre las generaciones observadas sino también entre hombres y mujeres (véase figura 5.2). Sin lugar a duda, el cambio generacional más trascendental es la pérdida de importancia de la condición de casarse o vivir con una pareja cuya proporción ha pasado del 33 % en las generaciones nacidas hasta el año 1959 a menos del 20 % en las generaciones nacidas después. También destaca un aumento del criterio de la independencia económica aplicado a la experiencia personal. La prueba del Chi cuadrado ha revelado que la relación de esta consideración sobre la emancipación personal y la edad de emancipación se muestra significativa también entre los hombres, cuando se excluye a los no emancipados, responsables de la mayor parte de las asociaciones.

**Figura 5.2.<sup>2</sup> Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse emancipado/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



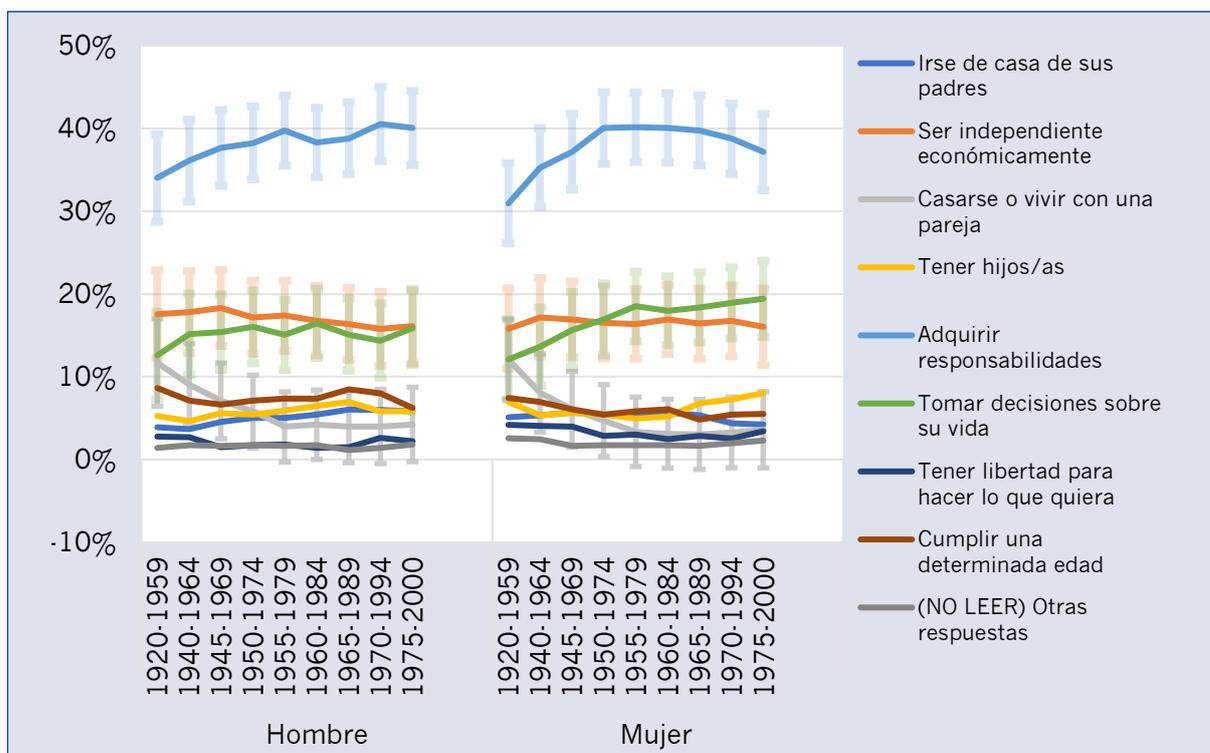
Fuente: CIS. Estudio 3233.

<sup>2</sup> Los análisis presentados combinan, como ya hemos anticipado, una doble óptica temporal, generacional (según año de nacimiento) y biográfica (ya que analizamos hechos sucedidos en un determinado tramo del curso vital de las personas entrevistadas). Ello hace que, en muchos casos, los gráficos y tablas presentados incluyan datos de generaciones «incompletas», es decir, cohortes de nacimiento que todavía no han alcanzado a vivir tiempo suficiente como para experimentar determinados eventos, o que no han llegado a una edad concreta sobre la que se pregunta (los 25 años, los 35, etc.). Sin embargo, hemos preferido incluir la información de estas generaciones en el análisis, ya que su estudio puede proporcionarnos información valiosa.

En el caso de este primer gráfico, la inclusión de estas cohortes incompletas nos aporta más bien un sesgo, ya que preguntan acerca de la emancipación solamente a la proporción de la cohorte que ya ha experimentado este proceso.

Sin embargo, en gráficos como los que presentamos más adelante (véase figura 5.6 y siguientes), incluir a generaciones incompletas puede aportarnos información acerca del alcance del cambio social que se está produciendo, si dichas generaciones han conseguido niveles de cumplimiento de un cierto evento, aún sin haber terminado el tramo biográfico en el que este suele producirse.

**Figura 5.3. Proporciones de respuesta: condición para considerar a alguien como adulto/a (agrupado), por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



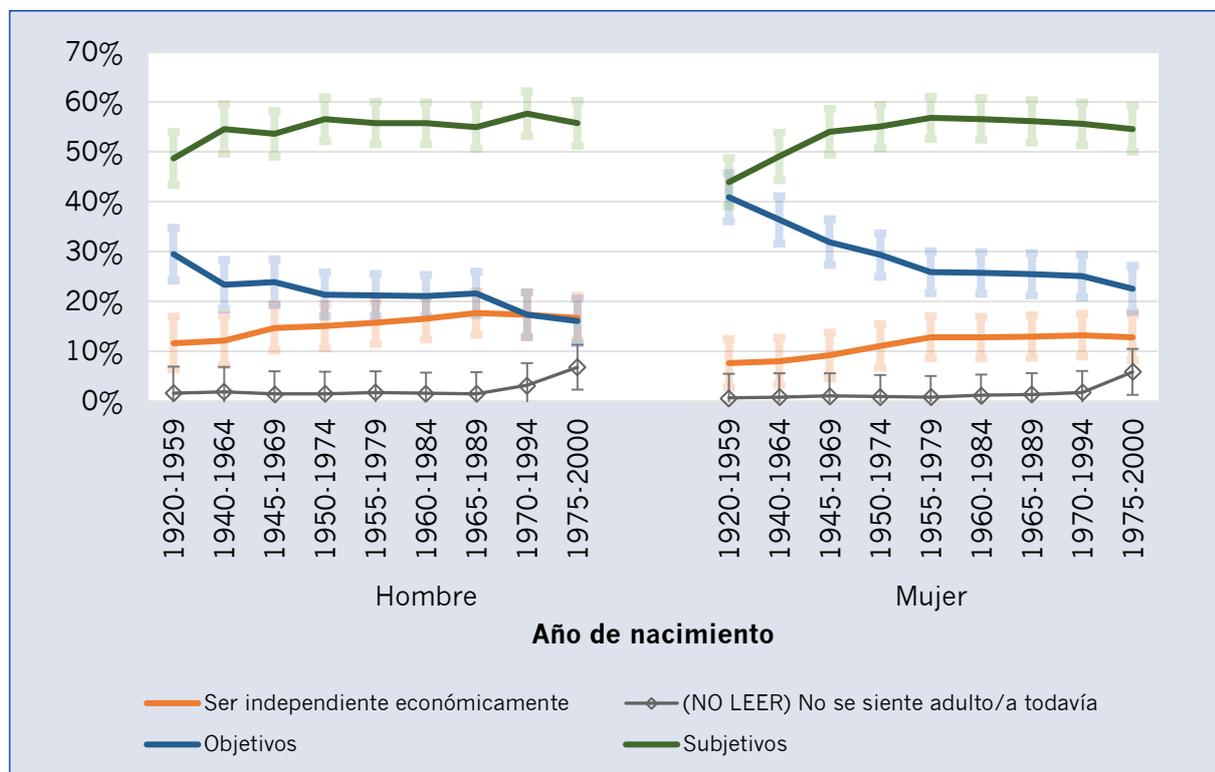
Fuente: CIS. Estudio 3233.

A diferencia de la idea de «emancipación», relacionada mayoritariamente con la independencia económica, la condición de «adulto/a» se relaciona fundamentalmente con la adquisición de responsabilidades (véase figura 5.3). Destaca, además, la creciente importancia dada por las mujeres a la capacidad de tomar decisiones sobre su propia vida, y el retroceso de marcadores como la vida en pareja. Esto nos muestra cómo la consideración de qué es lo que hace que una persona se sienta adulta varía necesariamente entre aquellas personas que realizaron la transición hace ya algunos decenios, los han engrosado el mundo de la adultez en los últimos años y los que todavía no han llegado a ella.

En cuanto a la consideración que más contribuyó a sentirse adultas a las personas entrevistadas (véase figura 5.4), las diferencias entre los hombres y las mujeres entrevistadas y las diferencias generacionales muestran un cambio de gran relevancia en nuestra sociedad. Tanto en las mujeres como en los hombres, los criterios subjetivos (asumir responsabilidades, tomar decisiones, tener libertad) son siempre más importantes que los criterios objetivos (irse de casa, casarse, tener hijos/as, cumplir una determinada edad). Sin embargo, la distancia entre ambos tipos de criterios es mucho más importante entre los hombres. En las mujeres se ob-

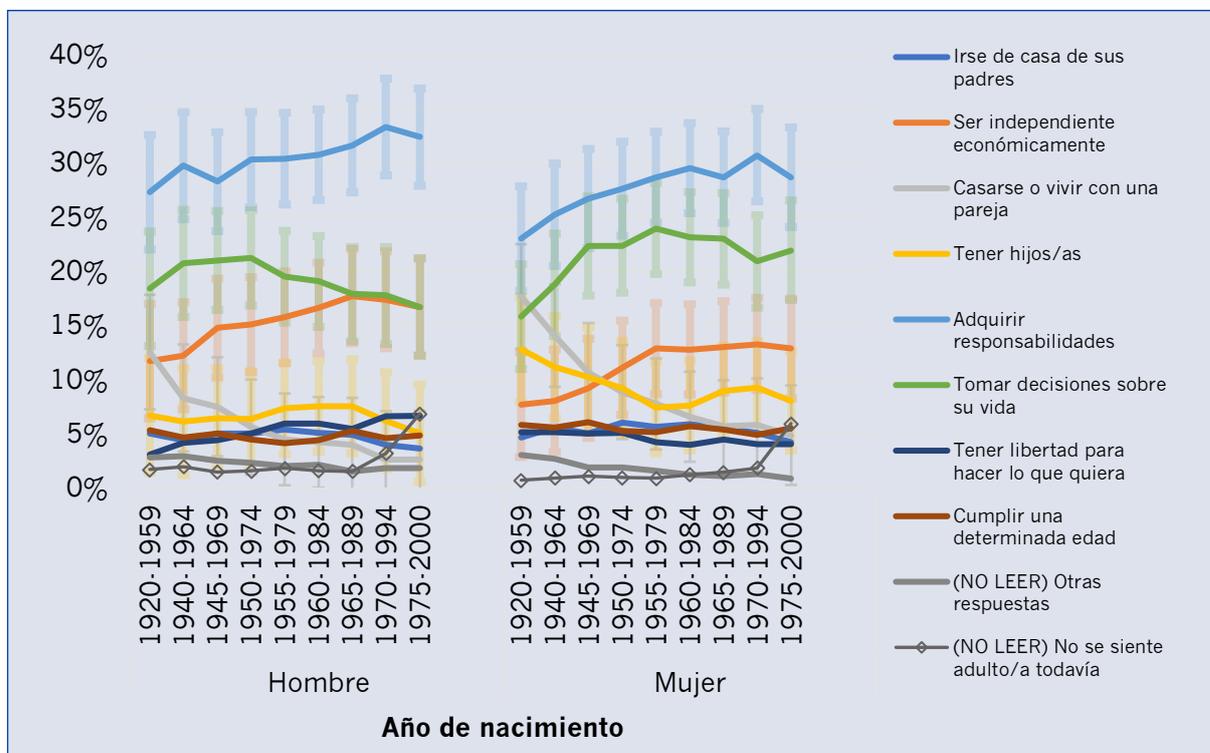
serva un cambio mucho más radical con la sustancial pérdida de importancia de los criterios objetivos (diferencias muy significativas entre las generaciones nacidas antes de 1960 y las nacidas después de 1959), al tiempo que crece proporcionalmente la importancia de los criterios subjetivos.

**Figura 5.4. Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse adulto/a (agrupado), por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

**Figura 5.5. Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse adulto/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

## 5.2. Análisis del proceso de emancipación residencial por generaciones y sexos

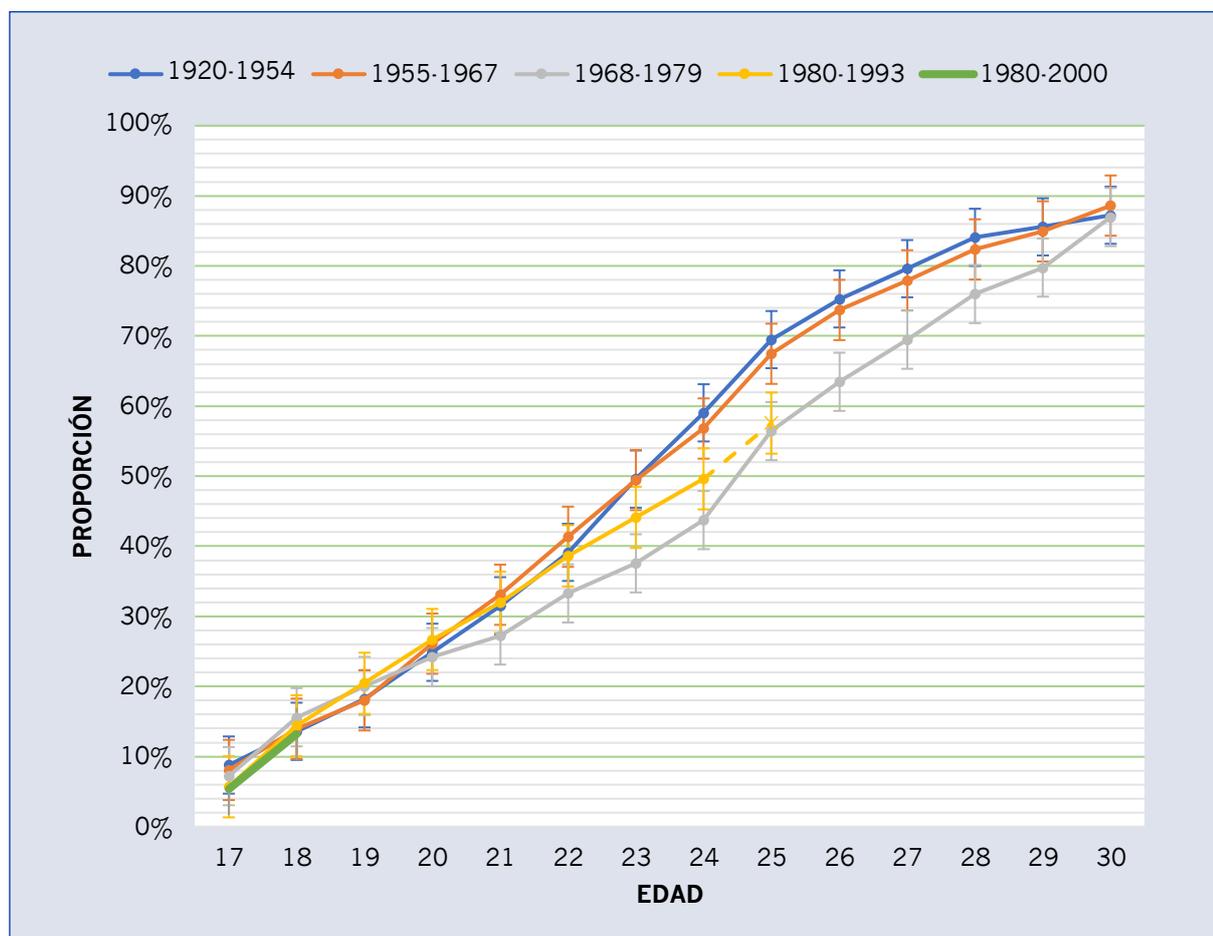
### 5.2.1. Salida definitiva del hogar parental. La edad de «emancipación»

Nuestro cuestionario recoge información sobre diferentes eventos de las trayectorias residenciales de las personas entrevistadas. El primero de ellos se recoge mediante una pregunta frecuente en muchos otros estudios sobre emancipación realizados en nuestro país: interrogando acerca de la edad a la que se «fue de casa», es decir, cuando dejó de vivir definitivamente con sus padres (pregunta 5).

Con base en esta pregunta, la figura 5.6 muestra, para cuatro grupos generacionales distintos, la proporción que indica que ya se había «ido de casa» a cada edad; es decir, que declara que se fue a esa edad, o a alguna anterior. Las proporciones se calculan sobre el total de individuos de la cohorte, incluyendo, por tanto, también a aquellos que no se han emancipado, lo que permite

comparar a las generaciones más jóvenes con las mayores. Sin embargo, para estas generaciones más jóvenes, solamente se pueden calcular proporciones hasta la edad en la que todos los miembros de la cohorte han alcanzado 24<sup>3</sup> años si han nacido entre 1980 y 1993, y 18 años, en caso de que incluyamos también a los nacidos hasta el 2000, aunque estos últimos no marcan ninguna diferencia.

**Figura 5.6. Proporción de la generación que se había «ido de casa» a cada edad. 4+1 grupos generacionales**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

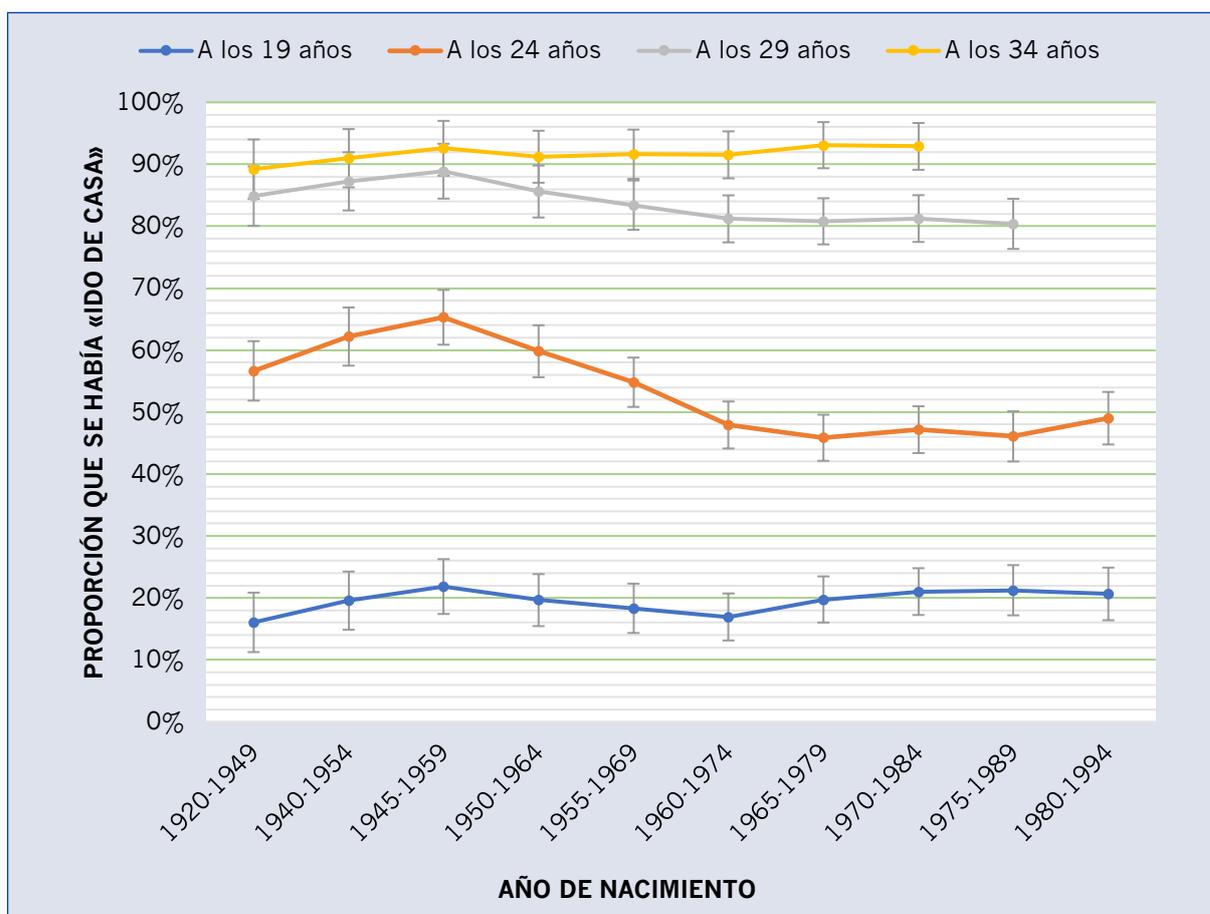
Podemos observar cómo la única zona del gráfico para la que existen diferencias estadísticamente significativas entre los miembros de ambos sexos de las diferentes generaciones es la comprendida entre los 23 y los 26 años, donde podemos observar:

<sup>3</sup> Se puede calcular, adicionalmente, el indicador de los 25 años, ya que solamente dos de los 528 entrevistados de la cohorte no han llegado aún a cumplir los 25 años. Este indicador se marca con un aspa.

- La generación 1968-1979 es la que menos efectivos emancipados tiene antes de los 25 años, siendo esta diferencia significativamente inferior a la de las generaciones anteriores.
- En la generación 1980-1993 parece dibujarse una tendencia a la recuperación del indicador, al marcar niveles de emancipación similares a las generaciones más mayores, hasta los 25 años, donde converge de nuevo con la generación anterior. De todas formas, la diferencia hasta los 25 años no es estadísticamente significativa.
- A partir de los 25 años, los niveles de emancipación de la generación nacida a finales de los 60 y en la década de los 70 son significativamente inferiores a los de las generaciones anteriores, hasta llegar a los 28 años, donde las diferencias dejan de ser significativas.

En la figura 5.7 de generaciones quincenales solapadas nos permite ver con mayor precisión en qué momento se produce el retraso de la emancipación en España:

**Figura 5.7. Proporción de la generación que se había «ido de casa» a diferentes edades. Agrupaciones móviles de 15 años**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

Podemos observar cómo el grupo que incluye a las cohortes nacidas a partir de 1960 es el que empieza a mostrar un descenso de la proporción de personas emancipadas a todas las edades, descenso que continúa hasta que se incluyen las generaciones nacidas a partir de 1975, donde el indicador comienza a estabilizarse. Podemos ver cómo de las generaciones nacidas entre el 1960 y el 1974, solamente un 48 % se había emancipado a los 24 años, mientras que de entre los nacidos entre 1945 y 1959, se había emancipado un 65 %. En el gráfico también se apunta la tendencia de la mayor emancipación a los 24 años de las generaciones nacidas a partir de 1989 que hemos señalado antes, aunque la diferencia con las generaciones anteriores no es estadísticamente significativa. Así pues, podemos decir que las cohortes nacidas en los años 60 son las que marcan el cambio de «régimen» de emancipación en nuestro país, al menos en lo que respecta a este indicador.

Si observamos las diferencias por sexos (véase figura 5.8), podemos comprobar cómo la evolución de las edades de emancipación ha seguido tendencias ligeramente distintas para cada uno de los sexos. La proporción que declara haberse «ido de casa» a los 24 años o antes es la que muestra mayores diferencias por género. Las mujeres nacidas entre 1940 y 1959 no son solamente las que muestran mayores niveles de emancipación a los 24 años, sino que son la generación que muestra mayores diferencias por sexo. La proporción de mujeres que se habían ido de casa se reduce en 24 puntos porcentuales, del 73 % al 49 % entre las generaciones nacidas entre 1920 y 1959, y las nacidas entre 1960 y 1974 y, además, la diferencia por sexo se desvanece. Para los hombres, el descenso es de solamente 11 puntos, del 55 % al 44 %. Más adelante, la proporción de hombres que se habían ido de casa a los 24 todavía se reduce más, mientras que entre las mujeres permanece estable, dando lugar a una nueva ventaja estadísticamente significativa, que después vuelve a desvanecerse con la última agrupación observada a esa edad. Además, los hombres experimentan un descenso más pronunciado que las mujeres en los niveles de emancipación a los 29 años, que para los nacidos entre 1970 y 1989 se traduce en una diferencia entre sexos de 11 puntos porcentuales (un 86 % de las mujeres se habían ido de casa a esa edad, frente a un 75 % de los hombres), que además es estadísticamente significativa. En síntesis, el impacto del retraso de la emancipación durante la primera mitad de la veintena ha sido mayor para las mujeres, mientras que los hombres han sufrido más el retraso en la segunda mitad de la veintena, siempre considerando el evento de «salida definitiva» del hogar parental. A continuación, analizaremos otro tipo de eventos: la «primera salida».

**Figura 5.8. Proporción de la generación que se había «ido de casa» a diferentes edades. Hombres y mujeres. Agrupaciones móviles de 20 años**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.2.2. Curvas de primeras salidas (salidas no definitivas)

El segundo de los eventos del proceso de emancipación que recoge nuestro cuestionario lo encontramos en las preguntas 5A y 5B. Tras preguntar sobre la edad en la que la persona dejó de vivir «definitivamente» con los padres, se le pregunta si en algún momento ha dejado de vivir con sus padres durante al menos tres meses<sup>4</sup>. En caso afirmativo, se pregunta por la edad a la que tuvo lugar esa salida. Con esta pregunta, se recoge información sobre salidas de casa de los padres «no definitivas».

<sup>4</sup> Para aquellas personas que han indicado alguna edad a la que «se fueron de casa», se les pregunta si en algún momento antes de ese momento habían dejado de vivir con sus padres durante al menos 3 meses.

#### **METODOLOGÍA Y COMPARACIÓN DE PREGUNTAS:**

Esta pregunta constituye un indicador de «salida de casa» objetivo, en lugar de subjetivo. En lugar de confiar en el entrevistado/a para que sitúe el momento en el que se fue de casa «definitivamente», le preguntamos por el momento en el que se fue de casa por primera vez, independientemente de si fue la definitiva o no. A estos efectos, podremos construir un indicador del momento en el que las personas entrevistadas se fueron de casa por primera vez, combinando la información de esta pregunta con información de la pregunta sobre la salida definitiva.

El criterio para incluir esta pregunta, y la importancia de considerar el criterio objetivo de la «primera emancipación», surge del afán de comparar la realidad española con la de otros países europeos, ya que esta pregunta es la que normalmente se realiza en las encuestas europeas para medir la emancipación (*La tercera ronda de la Encuesta Social Europea de 2006*, y la *Generations and Gender Survey* son ejemplos del uso de esta variable).

Por otra parte, la importancia ya no teórica, sino sustantiva, de esta variable, vendrá dada por el nivel y perfil de personas que experimentan «salidas previas» o «no definitivas», y por las diferencias entre la curva de emancipación «definitiva» y la curva de la «primera emancipación».

La figura 5.9 muestra la proporción de cada generación que indica que ha vivido durante al menos tres meses fuera de casa de sus padres, antes de irse de casa «definitivamente». En primer lugar, cabe destacar la elevada proporción de personas que experimentan esta primera salida: lejos de resultar algo anecdótico, alrededor de un 20-25 % de cada generación indica un evento anterior al de su «emancipación», en el que dejó de vivir con sus padres durante al menos tres meses.

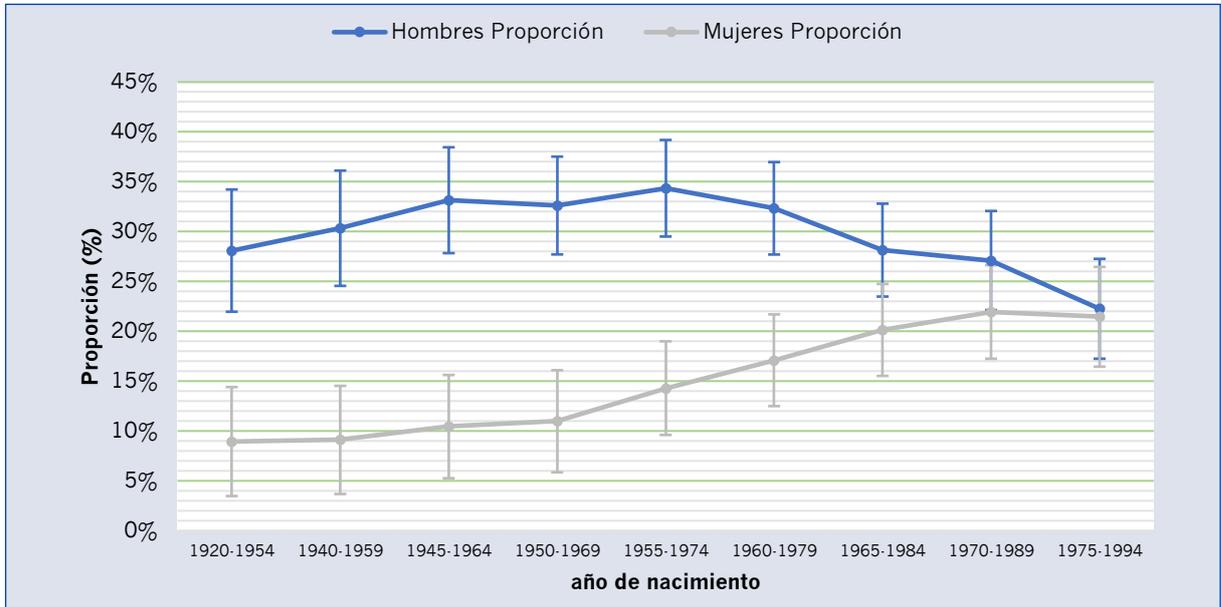
Sin embargo, lo que sí ha cambiado es la diferencia de género: mientras en las generaciones nacidas antes de 1975 este tipo de salidas no definitivas eran mucho más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres, entre las generaciones nacidas a partir de 1975, la diferencia por géneros desaparece. La explicación más plausible para este fenómeno, que ilustra también la edad media de estas salidas (alrededor de los 18 años), es la incidencia del servicio militar obligatorio, al que solamente estaban obligados los hombres, hasta su derogación en 1996. Sin embargo, se carece de información sobre adónde fueron las personas tras esta primera salida<sup>5</sup>. Además, se puede considerar que, dado el carácter obligatorio del servicio militar, el porcentaje debería ser mucho más elevado. En esta cuestión interviene, probablemente, que no todas las personas entrevistadas han pensado en su etapa en el servicio militar a la hora de responder esta pregunta.

El fin del servicio militar obligatorio y el aumento del número de mujeres que experimentan una salida previa requieren una explicación alternativa. Los motivos pueden ser diversos: desde la marcha para estudiar en la universidad, seguida de un regreso, a una salida no definitiva para trabajar durante un tiempo en otro lugar, o por cualquier otro motivo. Además, no hay que olvidar que esta variable no tiene por qué indicar que el destino era de por sí temporal: puede estar midiendo salidas del hogar parental que en su momento tenían vocación de permanencia, pero que eventualmente resultaron en un retorno al hogar parental.

---

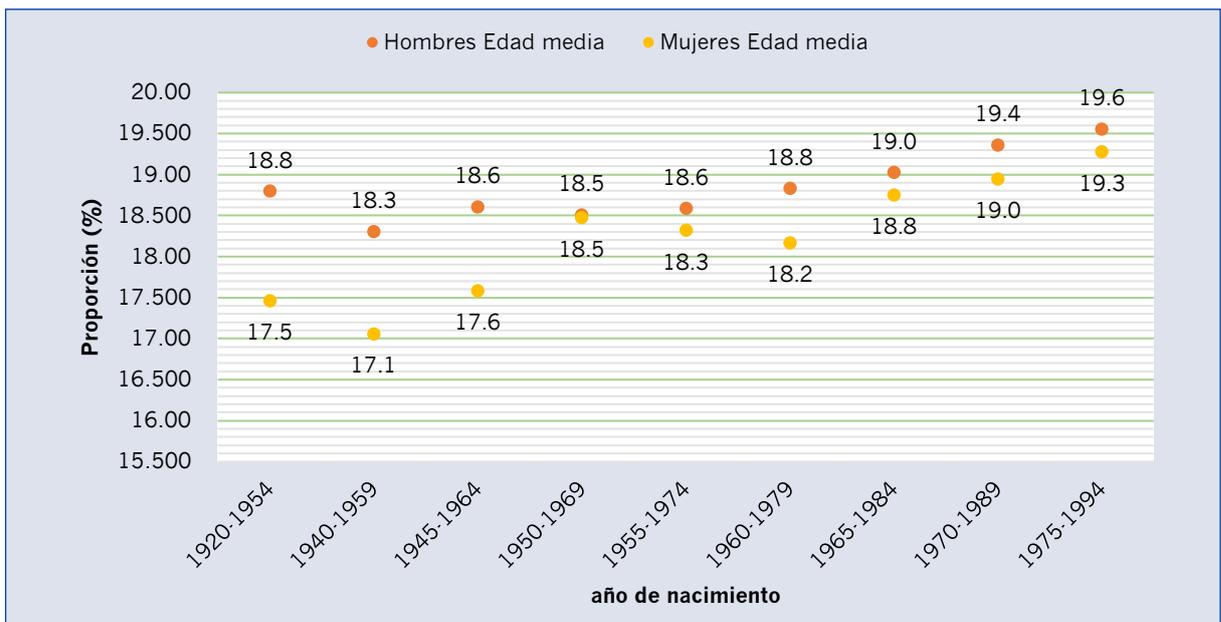
<sup>5</sup> Para alguna de ellas sí que tenemos información, procedentes de la tabla de eventos. Sin embargo, esta información no es perfecta, y además, la coincidencia en una misma franja (por ejemplo, 16-24) de la primera salida y de la salida definitiva hace que esta última «tape» a la primera, por haber sucedido más tarde, haciendo imposible recoger información sobre la primera salida.

**Figura 5.9. Proporción de personas que indica una salida no definitiva de casa de los padres, por sexo. Grupos de 20 generaciones, superpuestos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

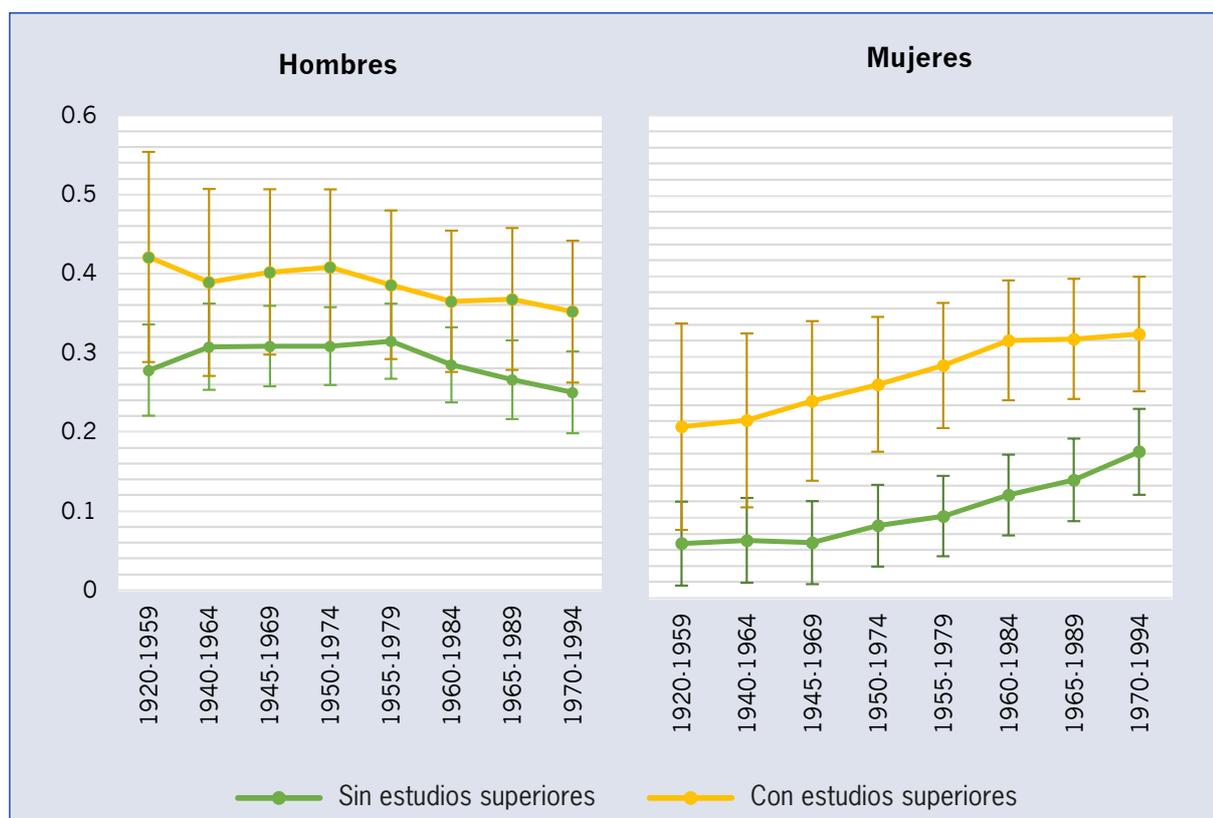
**Figura 5.10. Edad media a la que se produjo la salida no definitiva de casa de los padres, por sexo. Grupos de 20 generaciones, superpuestos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La figura 5.11 pretende arrojar algo de luz sobre una de las posibles causas de una salida temporal: cursar estudios universitarios. El gráfico muestra la proporción de personas que experimentaron una «salida no definitiva» en función del sexo y el nivel de estudios.

**Figura 5.11. Proporción de cada cohorte que experimentó una «salida no definitiva», por sexo y nivel de estudios. Grupos de 25 años superpuestos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

A pesar de las limitaciones de los estimadores presentados (la muestra no está estratificada por nivel de estudios, por lo que hay que interpretarlos con cautela), se pueden apreciar varias tendencias. Podemos observar cómo las personas con estudios superiores tienen una proporción mayor de salidas no definitivas, aunque esta diferencia solamente es estadísticamente significativa para las mujeres. La importancia del servicio militar (al que acudían también los hombres sin estudios superiores) reduce las diferencias por nivel educativo entre los hombres. Por otra parte, podemos ver cómo, mientras entre los hombres no ha habido una variación significativa a lo largo de las generaciones en la proporción que experimenta salidas previas, ni en un grupo de nivel formativo, ni en el otro, entre las mujeres se ha dado un incremento en ambos grupos. Es decir, incluso las mujeres que no tienen estudios superiores muestran ahora (generaciones posteriores a 1970) más

posibilidades de experimentar estas salidas no definitivas que antes (generaciones anteriores a 1960). Esto nos hace descartar la influencia del paso por la universidad como única explicación, y da pie a hipótesis alternativas sobre, por ejemplo, la creciente complejidad de los itinerarios residenciales. En definitiva, lo que se puede afirmar es que para una mujer nacida a partir de 1970 es más probable que su primera salida de casa de los padres no sea la definitiva, que para una mujer nacida antes de 1970.

El análisis de las salidas no definitivas del hogar de origen no se limita solamente a la comprensión de este primer evento de independencia residencial: si analizamos conjuntamente la primera salida y la salida definitiva, como dos posibles criterios a la hora de definir el momento de lo que comúnmente se denomina como «emancipación», podemos comprender más a fondo los procesos de transición residencial de las diferentes generaciones españolas que si solamente empleamos uno de estos criterios.

### 5.2.3. *Análisis del conjunto del proceso: primera salida, y salida definitiva*

#### **METODOLOGÍA**

Como hemos explicado anteriormente, la «salida definitiva» se corresponde con la primera pregunta, acerca de la edad de emancipación, que hemos utilizado ya para las tres primeras figuras, mientras que la «primera salida» de cada uno de los casos analizados se corresponde con la «salida previa», en el caso de haberla, o directamente con la emancipación, en el caso de no haber salida previa.

Para evitar la confusión terminológica, hacemos un inciso informativo para aclarar las dudas acerca de los términos «salida previa» o «salida no definitiva»; «salida definitiva» y «primera salida».

Consideremos dos casos:

- En el primer caso, una persona nos informa de que la edad a la que se fue de casa de sus padres definitivamente (pregunta P4) fue de 27 años. Al ser preguntada sobre si antes de esa edad había dejado de vivir con sus padres durante 3 meses o más (pregunta P5a), responde que sí; y al ser preguntada acerca de la edad de ese primer evento, responde que fue a los 18 años.
- En el segundo caso, una persona nos informa de que la edad a la que se fue de casa de sus padres definitivamente (pregunta P4) fue de 24 años. Al ser preguntada sobre si antes de esa fecha había dejado de vivir con sus padres durante 3 meses o más (pregunta P5a), responde que no.

Para el caso 1:

- Tiene lugar una «salida no definitiva» o «salida previa», a los 18 años.
- La «primera salida» tiene lugar a los 18 años.
- La «salida definitiva» tiene lugar a los 27 años.

Para el caso 2:

- No tiene lugar ninguna «salida no definitiva» o «previa».
- La «primera salida» tiene lugar a los 24 años, y también la «salida definitiva».

En la figura 5.12, podemos observar la proporción de cada generación que se ha emancipado a cada edad, en función de si consideramos como emancipación la primera vez que se vive fuera de casa de los padres (cuadrados), o la definitiva (triángulos).

Si observamos a la generación que marca el máximo nivel de emancipación a los 24 años (1940-1959), apreciamos que la diferencia entre estos dos criterios es muy relevante para los hombres, pero no tanto para las mujeres. Si consideramos la primera salida de casa de los padres, un 33 % de los hombres nacidos entre 1940 y 1959 habían tenido una primera experiencia fuera de casa a los 19 años, mientras que un 67 % ya la había tenido a los 24. Cuando consideramos solamente el movimiento «definitivo» hacia la emancipación, los porcentajes son mucho más reducidos a ambas edades: un 18 % y un 49 %, respectivamente. A edades más avanzadas estas diferencias son mucho más reducidas. Y también para las mujeres, para las que la diferencia entre criterios es insignificante. Cabe destacar que la consideración de la primera salida de casa de los padres elimina la diferencia entre sexos, para los miembros de esta generación o, al menos, hace que esta no sea estadísticamente significativa (véase figura 5.12).

Sin embargo, para la generación de nacidos a partir de los 70 (1970-1989), la diferencia de criterios es relevante para ambos sexos y continúa siendo intensa. La proporción de los que habían dejado de vivir con sus padres alguna vez a los 24 años es del 52 % de los hombres y el 63 % de las mujeres, mientras que, si solamente consideramos la salida definitiva, las proporciones caen al 41 % y 51 %, respectivamente. La importancia de las experiencias no definitivas fuera de casa de sus padres es muy relevante para esta generación, en la que el servicio militar ya explica muy pocas de estas salidas (véase figura 5.12).

**Figura 5.12. Proporción de cada generación que se había ido de casa de los padres a cada edad, por primera vez, y de forma definitiva. Por sexos. Grupos de 20 generaciones, superpuestos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La tabla siguiente (véase figura 5.13) muestra las edades medias a la emancipación calculadas para la muestra, con la población distribuida en grupos de veinte años, según si consideramos la primera salida o la definitiva. La información que nos proporciona es similar a la de las tablas anteriores: la diferencia de criterio no marcaba diferencias para las mujeres de las generaciones mayores, mientras que, para las más jóvenes, esta diferencia va aumentando. Esta diferencia es bastante estable para los hombres: considerar la primera vez que se vivió fuera de casa de los padres adelanta la edad de emancipación entre un año y medio y dos años, en función de la generación.

**Figura 5.13. Edad media y edad mediana de cada generación que se había ido de casa de los padres por primera vez y de forma definitiva. Por sexos. Grupos de 20 generaciones, superpuestos**

		Primera salida			Salida definitiva			Error de muestreo
		Edad media	Edad mediana	% salidas	Edad media	Edad mediana	% salidas	
Hombres	1920-1954	22,0	22	93 %	23,7	25	91 %	6,13 %
	1940-1959	21,5	21	94 %	23,3	24	93 %	5,79 %
	1945-1964	21,8	21	95 %	23,6	24	94 %	5,31 %
	1950-1969	21,8	21	95 %	23,9	24	94 %	4,91 %
	1955-1974	22,0	21	95 %	24,2	24	93 %	4,84 %
	1960-1979	22,6	23	95 %	24,6	25	94 %	4,64 %
	1965-1984	22,6	23	94 %	24,4	25	93 %	4,66 %
	1970-1989	22,8	24	92 %	24,4	25	89 %	4,97 %
	1975-1994	22,4	23	86 %	23,8	-	81 %	5,01 %
Mujeres	1920-1954	22,1	23	92 %	22,6	23	91 %	92 %
	1940-1959	21,6	22	94 %	22,1	22	94 %	94 %
	1945-1964	22,2	22	95 %	22,8	22	95 %	95 %
	1950-1969	22,4	22	95 %	23,1	23	95 %	95 %
	1955-1974	22,5	22	97 %	23,6	24	96 %	97 %
	1960-1979	22,8	23	97 %	24,2	25	96 %	97 %
	1965-1984	22,4	22	97 %	23,7	24	96 %	97 %
	1970-1989	22,1	22	96 %	23,5	24	95 %	96 %
	1975-1994	21,7	22	90 %	23	24	85 %	90 %

Fuente: CIS. Estudio 3233.

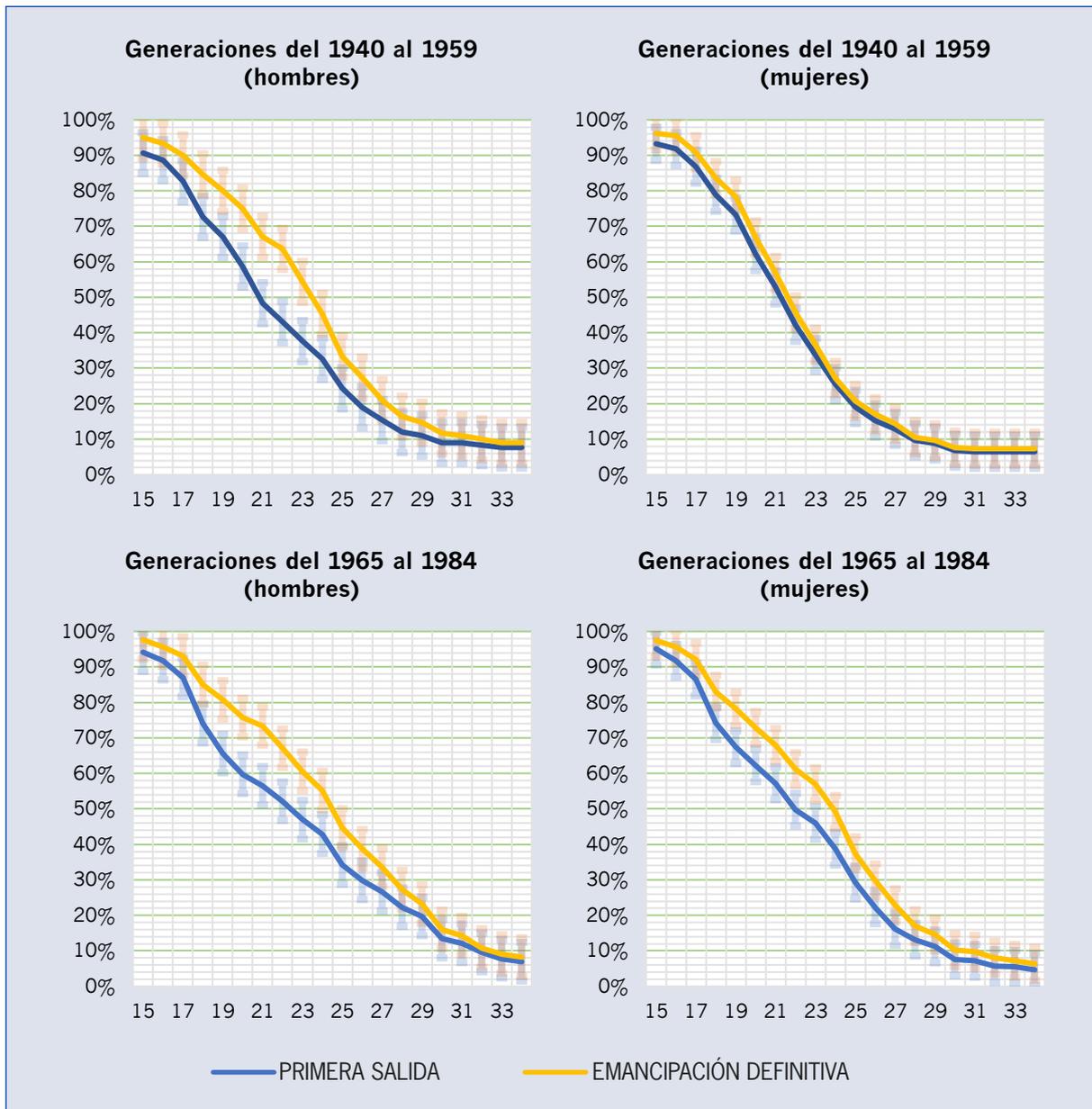
Finalmente, la figura 5.14 nos muestra la comparación entre ambos eventos del proceso de emancipación mediante curvas de supervivencia, y limitando la comparación a dos grandes agregados generacionales: el de las personas nacidas de 1940 a 1959 y el de aquellas que han nacido entre 1965 y 1984. Excluimos de esta comparación la cohorte 1960-1964 por ser considerada normal-

mente como una generación de «transición» entre dos modelos de comportamiento demográfico en cuanto a la transición a la vida adulta (véase Baizán *et al.*, 2002), así como tampoco hemos incluido generaciones nacidas después de 1985, por no haber terminado todavía el tramo biográfico que analizamos en las figuras.

El resultado de esta comparación más simplificada va en línea de lo señalado anteriormente: en la figura 5.14, podemos comprobar el retraso de la emancipación definitiva entre una generación y otra y las diferencias en las trayectorias de la emancipación entre hombres y mujeres, las cuales son mucho más pronunciadas en la primera generación que en la segunda. En la primera generación, los hombres que no han salido definitivamente de casa de sus padres representan el 33 % y en la segunda el 45 %, mientras que las mujeres que a los 25 años todavía no habían salido definitivamente de casa de sus padres representan el 21 % en la primera generación y el 38 % en la segunda.

Si situamos nuestro interés en los cambios protagonizados por las mujeres, llama la atención la diferencia entre la primera salida de la casa de los padres y la salida definitiva, que en las mujeres nacidas entre 1940-1959 apenas se detecta, y que aparece muy marcada en las mujeres nacidas en el período 1965-1984. Ello se explica por la expansión de los estudios universitarios que se da en nuestro país en el último cuarto del pasado siglo, lo que hace que la salida no definitiva del hogar paterno devenga cada vez más frecuente con la finalidad de realizar los estudios universitarios. Pero también contribuye al incremento de la diferencia entre la primera salida y la salida definitiva el importante retraso de la salida definitiva de casa de los padres en las generaciones más jóvenes de mujeres, comparadas con las nacidas antes de 1960.

**Figura 5.14. Curvas de extinción de la primera salida del hogar parental y de la salida definitiva**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.3. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (I): residencia

#### 5.3.1. Lugar de residencia

El diseño de nuestro cuestionario nos permite conocer tres de los lugares en los que vivió la persona en su juventud: el lugar donde vivía a los 16 años, el lugar donde vivía a los 25 años, y el lugar donde vivía a los 34 años. Con este análisis vamos un paso más allá de lo que hemos tratado hasta ahora, al no centrarnos ya en a qué edad se fue la persona de casa de sus padres, sino en cuál fue su destino tras este primer movimiento.

#### METODOLOGÍA

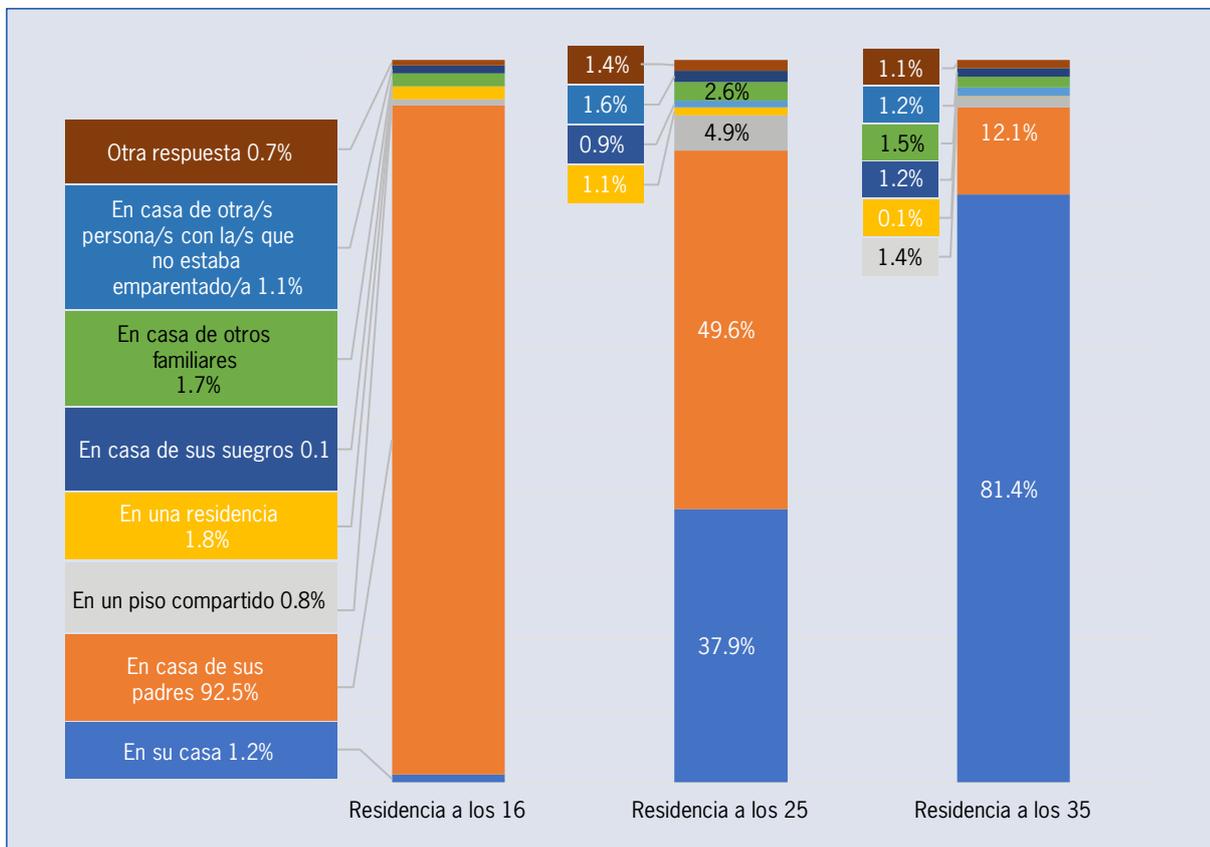
El valor de las variables «residencia a los 25 años» y «residencia a los 35 años» se ha obtenido combinando información de las preguntas P6, P18, P22, P37 y P41. Respectivamente, estas preguntas recogen información sobre la residencia a los 16 años, el número de cambios de residencia entre los 16 y los 24, la residencia tras el último cambio sucedido en este primer intervalo, el número de cambios entre los 25 y los 34, y la residencia tras el último cambio en este segundo intervalo. La información sobre la residencia a los 16 años se toma directamente de la pregunta P6. En cuanto a la situación de residencia a los 25 años, se utiliza la información de la pregunta P20 para aquellos que han cambiado de residencia, y se toma de nuevo la información de la pregunta P6 para aquellos que no han cambiado de residencia. Se repite el procedimiento para obtener la información de la residencia a los 35 años.

Con esta pregunta entramos en el grupo de preguntas de la tabla de eventos. Esta información ha pasado por un proceso de depuración, en el que se han descartado los casos que se considera que no proporcionan información coherente acerca de los diferentes cambios residenciales producidos en las dos franjas de estudio (16-24 y 25-34). Por ello el número total de casos es más reducido (pasamos de 2457 a 2273).

Esta misma metodología se ha utilizado para las dimensiones de actividad e ingresos (apartados d y e).

En primer lugar, la figura 5.15 presenta los porcentajes de personas de nuestra muestra que viven en cada una de las formas residenciales, para el conjunto de la misma.

**Figura 5.15. Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35 años. Todas las generaciones. Ambos sexos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La figura 5.15 nos permite observar los porcentajes de personas de la muestra que se encontraban en cada edad y en cada una de las formas de residencia, sobre el total de la población mayor de 23 y de 33 años, respectivamente<sup>6</sup>. Como es de esperar, en el curso de los acontecimientos vitales, la proporción de la población que vive en su propia casa es mayor a medida que avanza la edad de referencia, mientras la proporción de los que aún viven con sus padres se reduce. El resto de las categorías ocupan un lugar marginal, aunque alcanzan su máxima importancia a los 25 años. Podemos observar cómo las categorías más relevantes son, en este orden: en un piso compartido, en casa de otros familiares, y en una residencia. Los porcentajes de personas que vivían en casa de sus suegros, en casa de otras personas, o declaran otras respuestas, oscilan entre un 0 y un 1,6 %, en función de la edad.

<sup>6</sup> Un 8,8 % de la muestra no ha alcanzado aún los 24, y un 23,4 % de la misma no ha alcanzado los 34. Los errores de muestreo para la población mayor de 16, mayor de 24 y mayor de 34 son, respectivamente del 2,10 %, del 2,20 % y del 2,40 %.

La figura 5.16 muestra estas mismas proporciones, pero diferenciando entre generaciones. Para este gráfico, se han agrupado todas las categorías diferentes de «En su propia casa», «Con los padres» y «Piso compartido» en una única categoría.

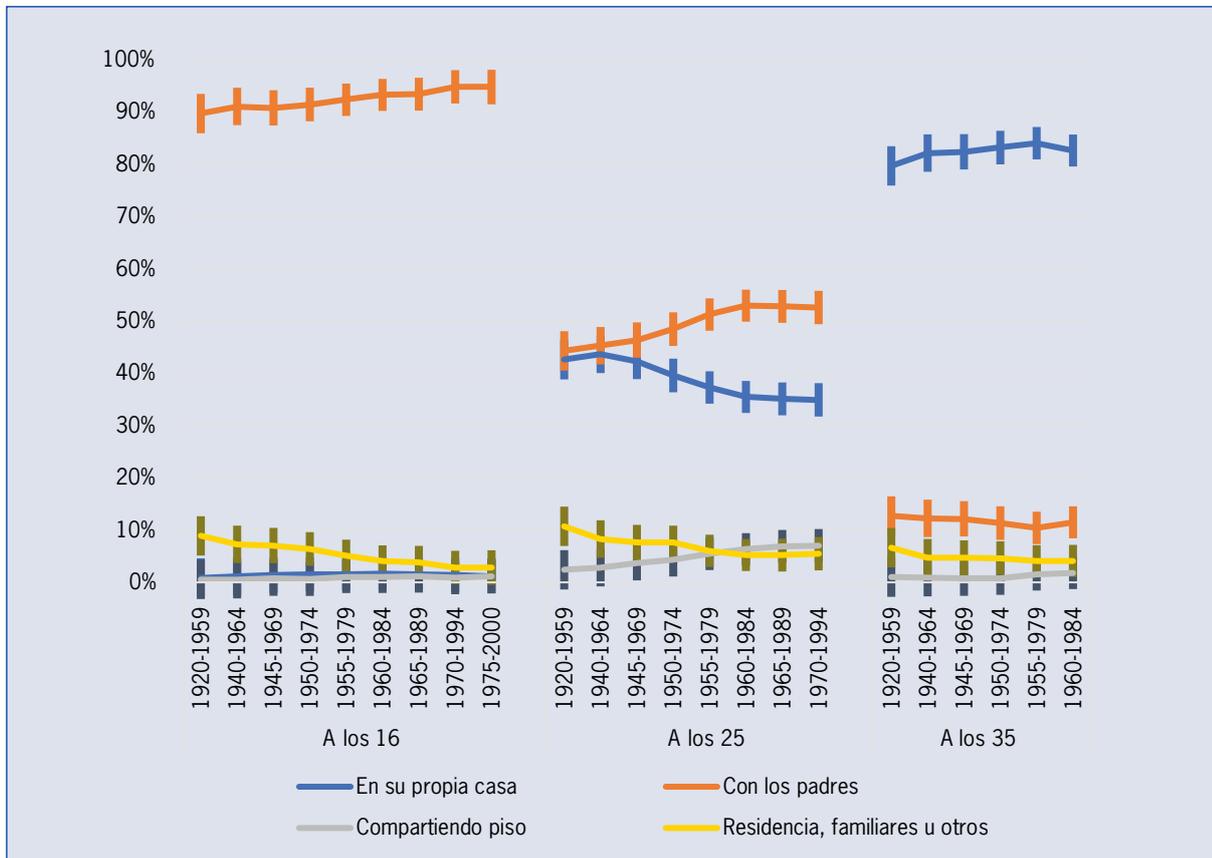
Se observa el retraso en la edad de emancipación que comentábamos anteriormente: mientras que para las cohortes nacidas entre el 1920 y el 1959, solo un 44 % vivía con sus padres a los 25 años, para las cohortes nacidas a partir del 1960 y hasta 1984, esta cifra se eleva a un 53 %, y se mantiene estable a medida que se incorporan nuevas cohortes (para los nacidos entre 1970 y 1994, la cifra es también de un 53 %). Del mismo modo, los que ya vivían en su propia casa a los 25 años suponían el 43 % de los nacidos antes de 1960, mientras que para los nacidos entre ese año y el 1984, eran solamente el 34 %.

Cabe destacar que, de forma similar a lo que observábamos ya para la edad de emancipación, los cambios se han producido en el lugar donde viven las personas jóvenes durante la veintena, mientras que, a los 35 años, las proporciones de los que viven con sus padres o en su propia casa se han mantenido estables. Asimismo, las proporciones de los que ya vivían de forma independiente a los 16 se han mantenido igualmente bajas para todas las generaciones. Sí que se puede observar, sin embargo, un cierto aumento (aunque no estadísticamente significativo) de los que vivían con sus padres a los 16 años: de un 90 % de los nacidos antes de 1960 a un 95 % de los nacidos a partir de 1975.

Esto se relaciona con los cambios en las otras dos formas de residencia. En lo que respecta a los que vivían en residencias colectivas con familiares u otras personas, se ha producido un descenso de los que vivían en este tipo de residencias a los 16 años, desde suponer un 9 % de los nacidos antes de 1960 hasta desaparecer, en términos estadísticos, en las cohortes nacidas entre 1970 y 1994 (un 2,8 % de un grupo con un error de muestreo del 3,2 %). La proporción de los que vivían en este tipo de residencias a los 25 años también se ha reducido, de un 11 % para las generaciones nacidas antes de los 60, a un 5 % de los nacidos a partir de ese año.

Por otro lado, la proporción de los que vivían en pisos compartidos a los 25 años, la franja donde este tipo de residencia es más frecuente, ha aumentado desde un 2 % de los nacidos antes de los 60, a un 7 % de los nacidos a partir de 1970. Se trata, sin embargo, de una diferencia que no es estadísticamente significativa, y que se sitúa, en cualquier caso, por debajo del 10 % de la población de la cohorte.

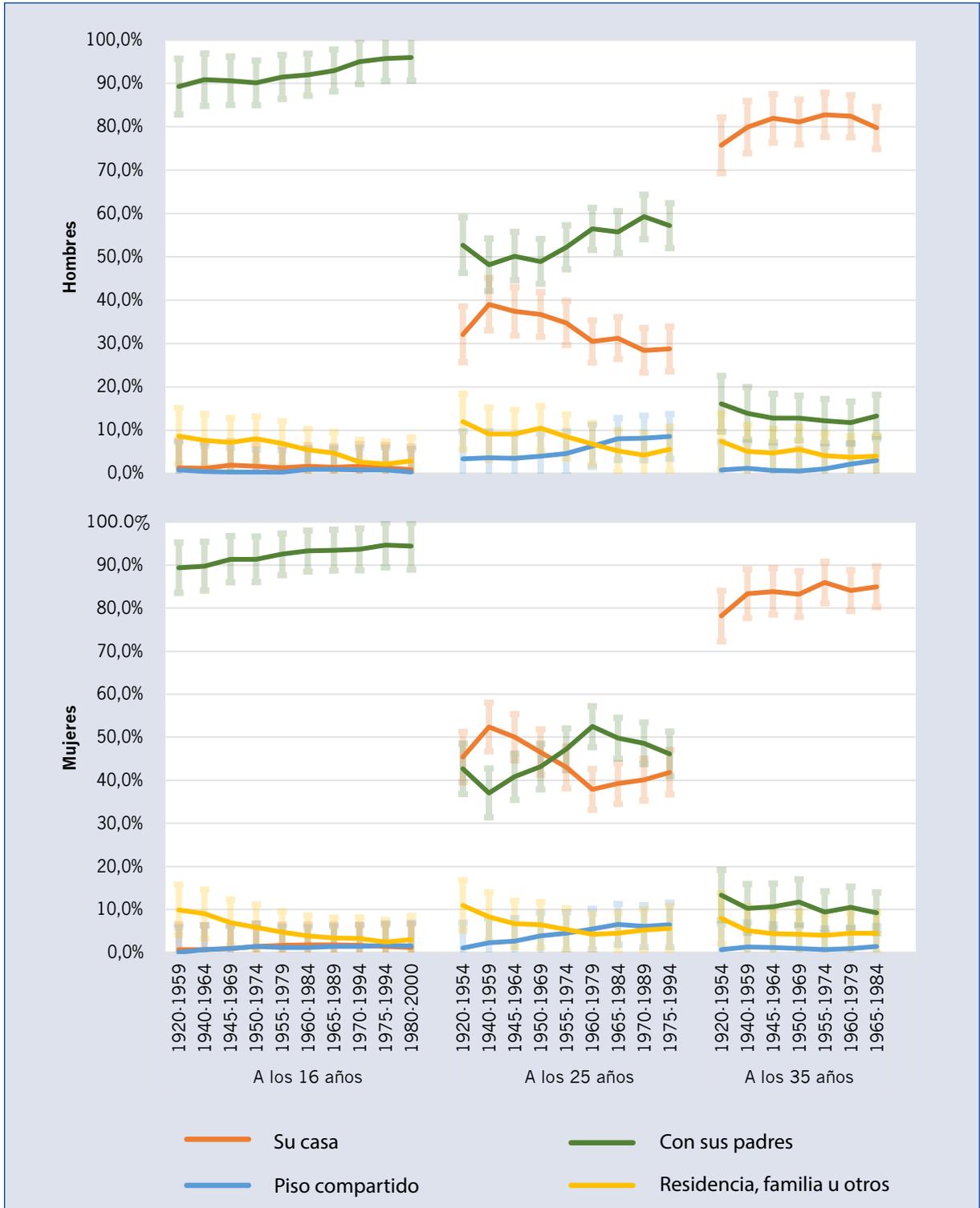
**Figura 5.16. Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35, por generaciones (agrupaciones móviles de 25 generaciones)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La figura 5.17 nos muestra como la única diferencia significativa por sexo la encontramos en las proporciones de los que viven con sus padres o en su propia casa, a los 25 años, en línea con la tendencia de mayor emancipación de las mujeres que hemos comentado antes.

**Figura 5.17. Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35, por generaciones (media móvil de 25 generaciones) y sexo**

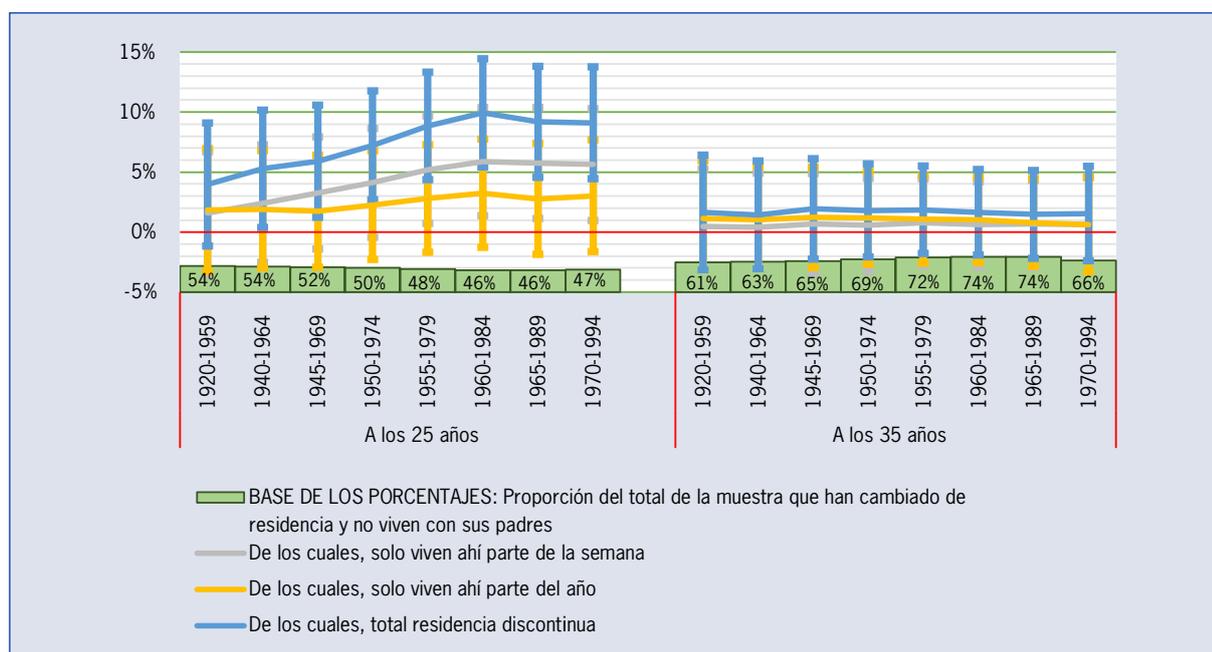


Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.3.2. Residencia continua o discontinua

La figura 5.18 representa los porcentajes de las personas pertenecientes a generaciones en grupos móviles de 25 años que no vivían de forma continua en su residencia. Estos porcentajes se calculan sobre el total de aquellas personas que habían cambiado de residencia<sup>7</sup> y que no vivían con sus padres. Llama la atención el importante cambio que se da en el aumento de las personas que vivían en residencia discontinua a la edad de 25 años si comparamos las generaciones nacidas hasta 1959 con las nacidas después. A esa edad las personas que vivían en residencia discontinua representaban el 4 % en las generaciones más antiguas, mientras que en las personas nacidas después de 1959 este porcentaje representa el 10 %. La base de casos sobre la que se realiza este análisis es demasiado escasa como para diferenciar, además, por sexos. Sin embargo, la tabla de abajo muestra los resultados desagregados para hombres y mujeres (figura 5.19). En ella se puede observar cómo los hombres de la muestra contribuyen mucho más que las mujeres a aumentar los porcentajes de residencia discontinua. Especialmente entre los que tienen un patrón de residencia discontinua semanal.

**Figura 5.18. Representación gráfica de las proporciones de personas encuestadas (sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres) que no viven de forma continua en su residencia. Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años). Ambos Sexos**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

<sup>7</sup> Las preguntas P23 y P34, sobre las que se basa esta tabla, incluyen un filtro desafortunado: solamente se pregunta a las personas acerca de la continuidad o discontinuidad del lugar donde viven si han cambiado de residencia y, a los que no han cambiado, se les deja fuera de esta pregunta. Esto es problemático, porque existe la posibilidad de que tal vez haya cambiado la discontinuidad o continuidad del sitio donde viven, pero no el lugar, lo que excluye del análisis potenciales realidades.

**Figura 5.19. Tabla con las proporciones de personas encuestadas (sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres) que no viven de forma continua en su residencia. Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años). Por sexos**

	HOMBRES				MUJERES			
	BASE DE LOS PORCENTAJES	solo parte de la semana	solo parte del año	ERROR (sobre sub-muestra)	BASE DE LOS PORCENTAJES	solo parte de la semana	solo parte del año	ERROR (sobre sub-muestra)
<b>A LOS 25 AÑOS</b>								
1920-1959	48 %	0,6 %	2,5 %	8,0 %	59 %	2,2 %	1,3 %	6,7 %
1940-1964	50 %	2,7 %	2,7 %	7,4 %	57 %	2,1 %	1,3 %	6,5 %
1945-1969	49 %	3,3 %	1,9 %	6,9 %	55 %	3,2 %	1,6 %	6,4 %
1950-1974	47 %	5,0 %	2,3 %	6,7 %	53 %	3,4 %	2,3 %	6,1 %
1955-1979	45 %	6,6 %	2,2 %	6,6 %	51 %	4,1 %	3,3 %	6,1 %
1960-1984	43 %	7,4 %	3,5 %	6,6 %	49 %	4,5 %	3,0 %	6,2 %
1965-1989	42 %	7,2 %	2,9 %	7,0 %	50 %	4,6 %	2,7 %	6,2 %
1970-1994	41 %	7,2 %	3,6 %	7,2 %	52 %	4,5 %	2,6 %	6,1 %
<b>A LOS 35 AÑOS</b>								
1920-1959	68 %	0,5 %	0,5 %	6,7 %	56 %	0,5 %	1,9 %	6,8 %
1940-1964	70 %	0,4 %	0,4 %	6,2 %	57 %	0,4 %	1,7 %	6,6 %
1945-1969	71 %	0,6 %	0,6 %	5,7 %	59 %	0,8 %	1,9 %	6,2 %
1950-1974	72 %	0,6 %	0,6 %	5,4 %	66 %	0,6 %	1,8 %	5,5 %
1955-1979	75 %	0,5 %	0,8 %	5,1 %	70 %	1,1 %	1,3 %	5,2 %
1960-1984	74 %	0,5 %	1,0 %	5,1 %	73 %	0,8 %	1,0 %	5,0 %
1965-1989	72 %	0,6 %	0,8 %	5,3 %	75 %	0,8 %	0,8 %	5,1 %
1970-1994	63 %	0,7 %	0,7 %	5,8 %	68 %	0,6 %	0,6 %	5,3 %

Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.3.3. Régimen de tenencia de la vivienda

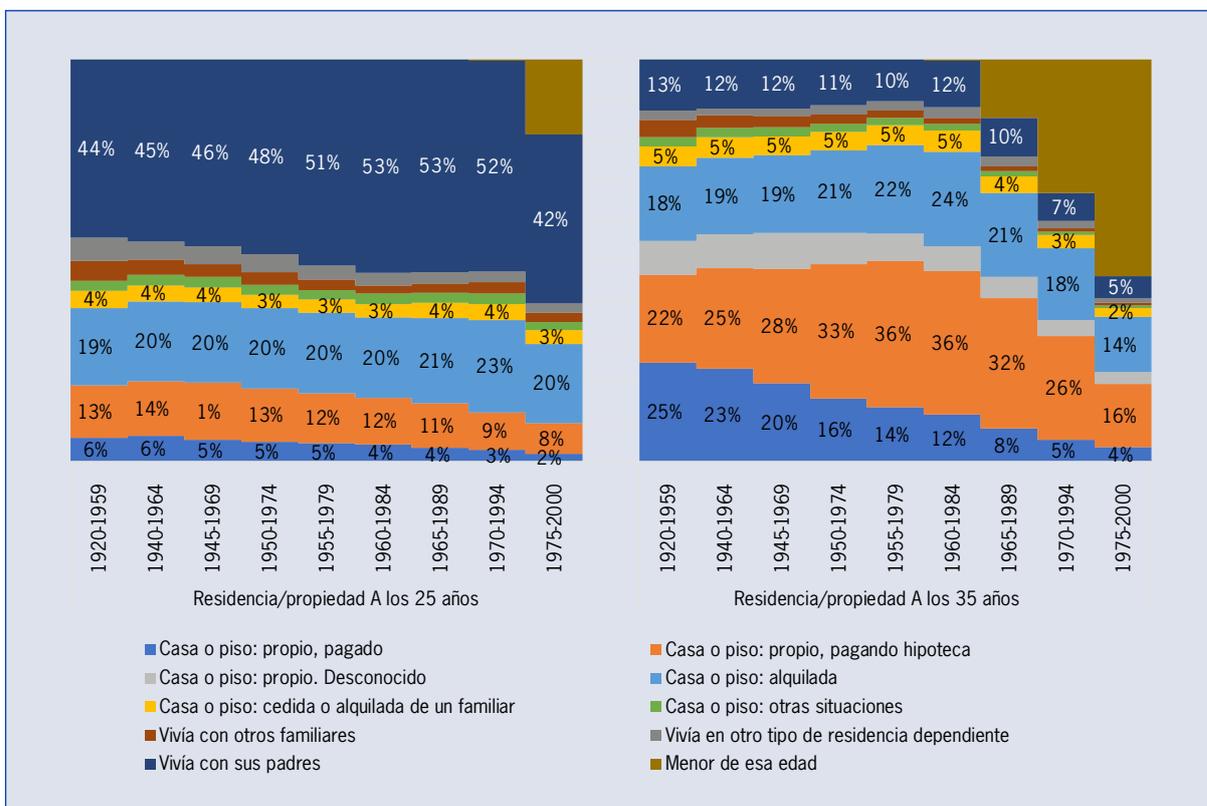
#### NOTA METODOLÓGICA

Esta pregunta, al igual que la anterior, incluye un filtro por el cual solamente se pregunta por el régimen de tenencia de la vivienda a aquellas personas que han cambiado de residencia. Para poder realizar los análisis, se ha asumido que las personas que no han cambiado de residencia mantienen el mismo régimen de tenencia que en la franja anterior, y se ha añadido una categoría «en propiedad. Desconocido», para identificar a aquellas personas que en la franja anterior vivían en propiedad y estaban pagando la hipoteca, y que, por tanto, podemos asumir que siguen siendo propietarios de la vivienda, pero no podemos saber si la han terminado de pagar o no. En ese sentido, «desconocido» quiere decir que no conocemos el estado de pago de la deuda hipotecaria.

El régimen de la propiedad de la vivienda en nuestro país se caracteriza por el importante peso de las viviendas familiares en propiedad y el menor peso de las viviendas de alquiler. El análisis del tipo de residencia, según la propiedad, nos permite discernir rasgos importantes de la transformación social que han protagonizado las personas entrevistadas en el ámbito de la vivienda. La figura 5.20 muestra las distintas situaciones de la propiedad de la residencia en la que vivían las personas entrevistadas cuando cumplieron los 25 y los 35 años. Los cambios entre generaciones no se revelan importantes al observar la propiedad de la residencia al cumplir los 25 años. Si comparamos las personas nacidas antes de 1960 y las nacidas después de 1959, no observamos transformaciones importantes salvo el incremento del porcentaje de aquellas que viven con sus padres a esa edad.

Sin embargo, al cumplir los 35 años y si se observan las generaciones que ya han cumplido los 35 años en el momento de la encuesta, se evidencia un ligero aumento de las personas que viven en una casa o piso alquilados. Y aunque el porcentaje de las personas que viven en su propia casa (la suma de propiedad pagada, desconocido y pagando hipoteca) se mantiene claramente estable a lo largo del tiempo, así como aquellas que continuaban viviendo con sus padres a esa edad, lo más resaltable es el importante aumento en el porcentaje de personas que están pagando la hipoteca de la vivienda en que viven (véase figura 5.20): del 22 % entre las personas nacidas hasta 1959 al 36 % entre las nacidas en el período 1960-1984. En el grupo de generaciones 1920-59, el 6 % tenía la vivienda pagada y el 13 % en hipoteca a los al cumplir los 25 años y al cumplir los 35, estos porcentajes son del 25 % y 22 % respectivamente. En el grupo de generaciones 1960-1984, el 4 % tiene la vivienda pagada y el 11 % en hipoteca al cumplir los 25, mientras que estas proporciones son del 12 % y el 32 % al cumplir los 35.

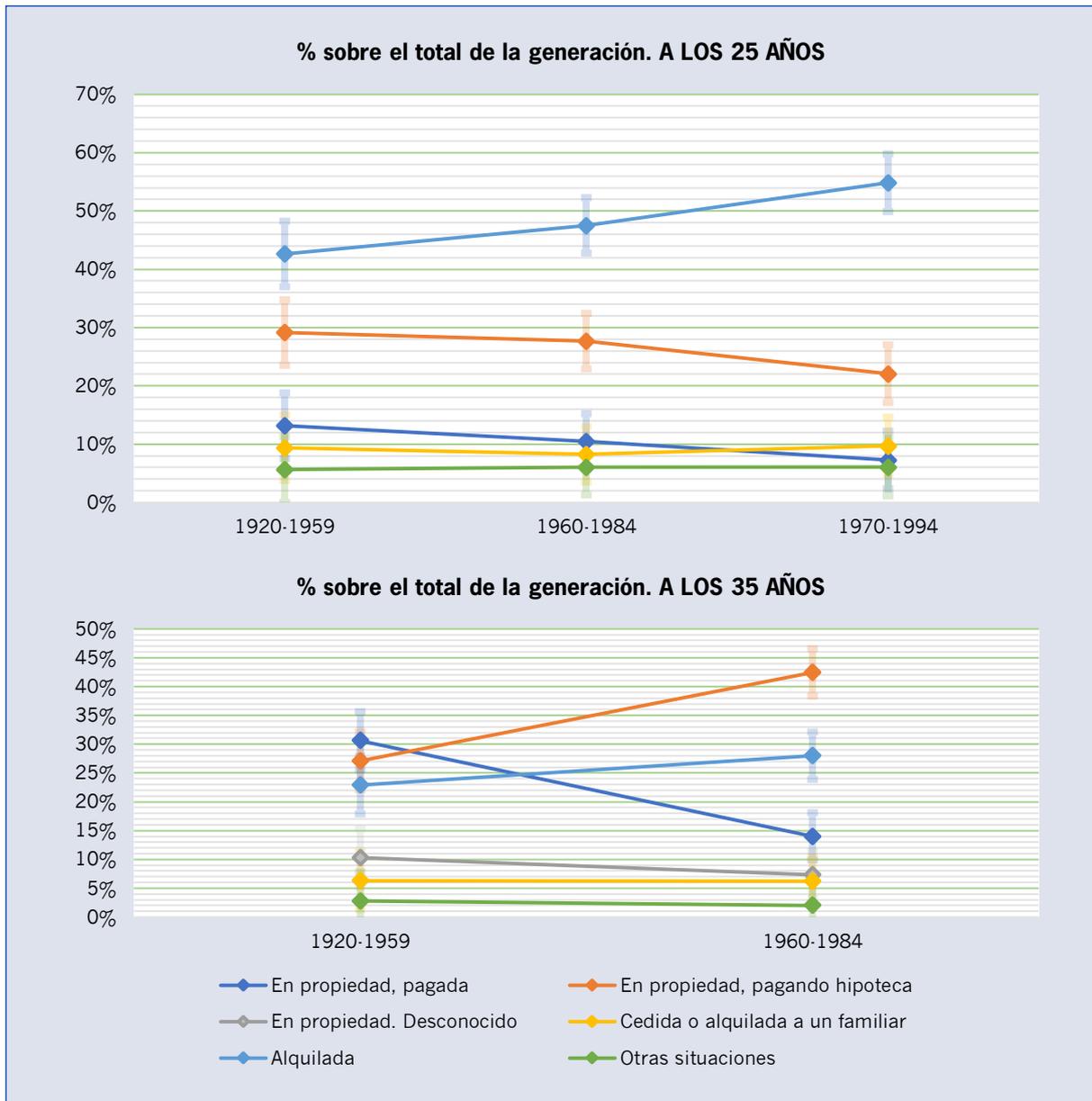
**Figura 5.20. Tipo de residencia/propiedad de la residencia, a diferentes edades. Agrupaciones móviles de 25 generaciones. % sobre el total de la generación**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La figura 5.21 ilustra el régimen de tenencia de las personas emancipadas en su propia casa o en un piso compartido al cumplir los 25 y al cumplir los 35. La diferencia más significativa entre las generaciones nacidas hasta 1959 y las nacidas después se encuentra en el importante peso que adquiere la situación de vivienda propia pendiente de pago de hipoteca. Sobresale también la mayor preferencia por el alquiler al cumplir los 25 años entre las generaciones 1970-1994 si las comparamos con las generaciones 1920-1959.

**Figura 5.21. Régimen de tenencia de los que vivían en su propia casa o en un piso compartido, a diferentes edades. Generaciones seleccionadas**

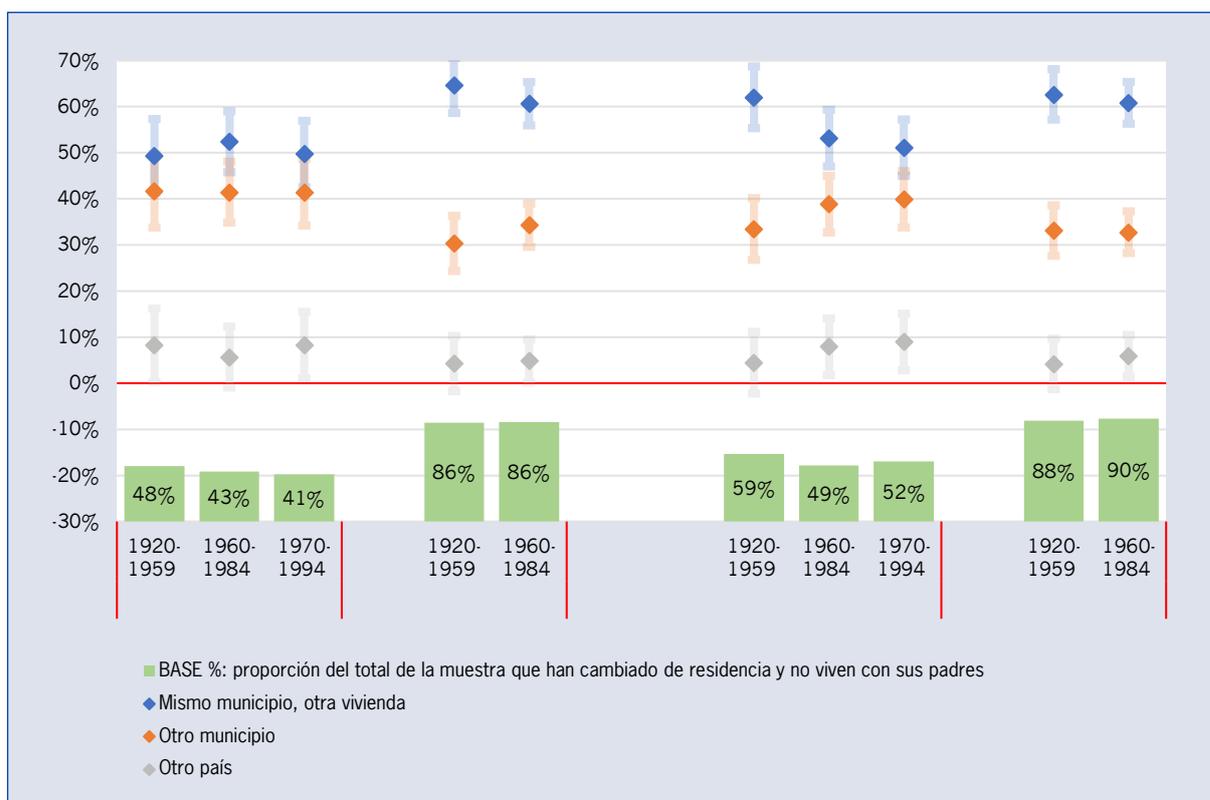


Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.3.4. Municipio de residencia

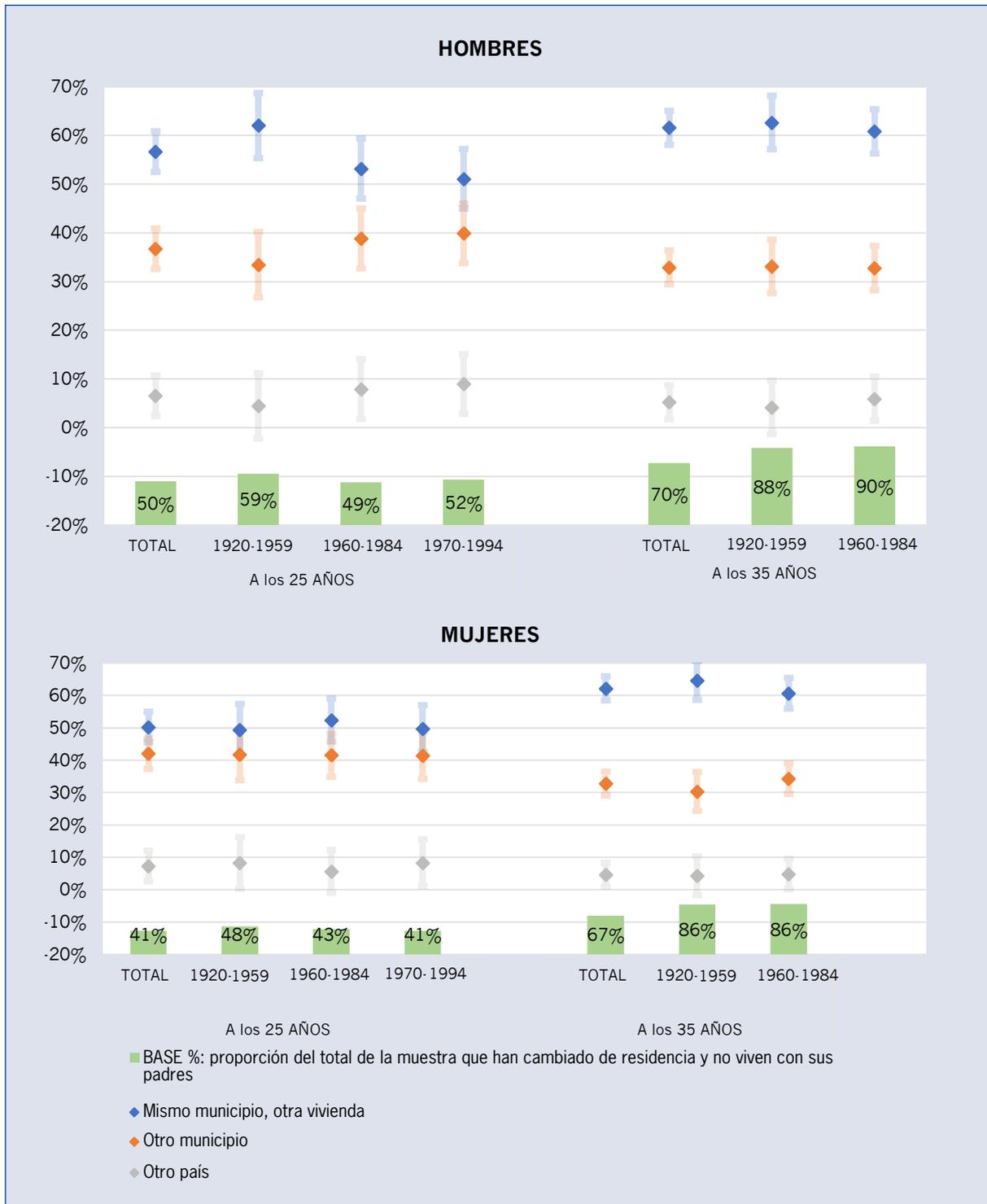
Quizá con un tamaño mayor de la muestra se podrían observar diferencias significativas en las distintas proporciones que representan la relación entre el lugar de origen y el de residencia entre las personas encuestadas que, tras haber cambiado de residencia y dejar de vivir con sus padres, continúan habitando en el mismo u otro municipio. Sin embargo, las diferencias observadas no son relevantes, independientemente de la edad, 25 o 35 años, ni entre generaciones, ni entre los hombres y las mujeres de una misma generación (véase figura 5.22). Únicamente destaca el aumento de la proporción de hombres nacidos antes de 1960 que se han emancipado al cumplir los 25 años si los comparamos con los emancipados al cumplir los 35 años de edad y que viven en el mismo municipio, que pasa del 49 % a los 25 años al 65 % cuando cumplen los 35, como resultado del efecto selectivo de las emancipaciones más precoz.

**Figura 5.22. Relación entre el lugar de origen y el de residencia (proporción sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres). Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

**Figura 5.23. Relación entre el lugar de origen y el de residencia (proporción sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres). Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años) y por sexo**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

### 5.3.5. Motivo del cambio de residencia

Los motivos por los que las personas cambian de residencia en la transición a la vida adulta difieren entre las generaciones entrevistadas, lo que refleja las diferentes condiciones sociales, laborales y económicas en que viven. Al preguntar por los motivos por los que las personas entrevistadas cambiaron de residencia y dejaron de vivir con sus padres de los 16 a los 24 años de edad observamos que los motivos sentimentales, que son los que más peso muestran (más en las mujeres que en los hombres), disminuyen cuando comparamos las generaciones nacidas hasta 1959 y las nacidas después. Esta disminución se muestra mucho más importante entre las mujeres y la diferencia entre ambas generaciones es significativa. La realización de estudios también aumenta de importancia en el conjunto de razones del cambio de residencia entre esas mismas generaciones (las nacidas hasta 1959 y después), pero de nuevo, este aumento es más importante entre las mujeres que en las generaciones más antiguas mostraban una proporción sensiblemente baja. Sin embargo, las razones laborales mantienen su importancia entre los hombres, mientras que aumentan significativamente entre las mujeres, y lo mismo sucede con los motivos económicos (véase figura 5.24).

En cuanto a los cambios de residencia realizados en el tramo de edad 25-34, los motivos sentimentales aumentan su importancia relativa en los hombres de ambas generaciones si los comparamos con los observados en el tramo de edad 16-24. A esas edades, casi la mitad de los hombres y mujeres de ambas generaciones aducen este motivo. Por su lado, los motivos económicos también aumentan su importancia relativa. Mientras que en las mujeres otro cambio relevante en el paso de los 16-24 a los 25-34, es el incremento de importancia de los motivos familiares, aunque en las generaciones más jóvenes adquiere menor importancia que los económicos (véase figura 5.24).

Destaca también la creciente importancia de las personas que indican «Otros motivos», diferentes a los económicos, laborales, académicos, familiares o sentimentales.

**Figura 5.24. Motivo del cambio de residencia, a diferentes edades, sobre los que cambiaron de residencia y no viven con sus padres (tres grupos de generaciones), por sexo**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

#### **5.4. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (II): situación laboral y actividad**

La duración de la permanencia en el sistema educativo, la estructura de la actividad, la regulación del empleo y el mercado laboral han sido objeto de profundas transformaciones desde el último cuarto del siglo pasado hasta hoy. Los contextos vividos por las generaciones entrevistadas hacen que las proporciones de las personas en su paso por cada situación de actividad sean distintas y ello también hace que varíen sus edades.

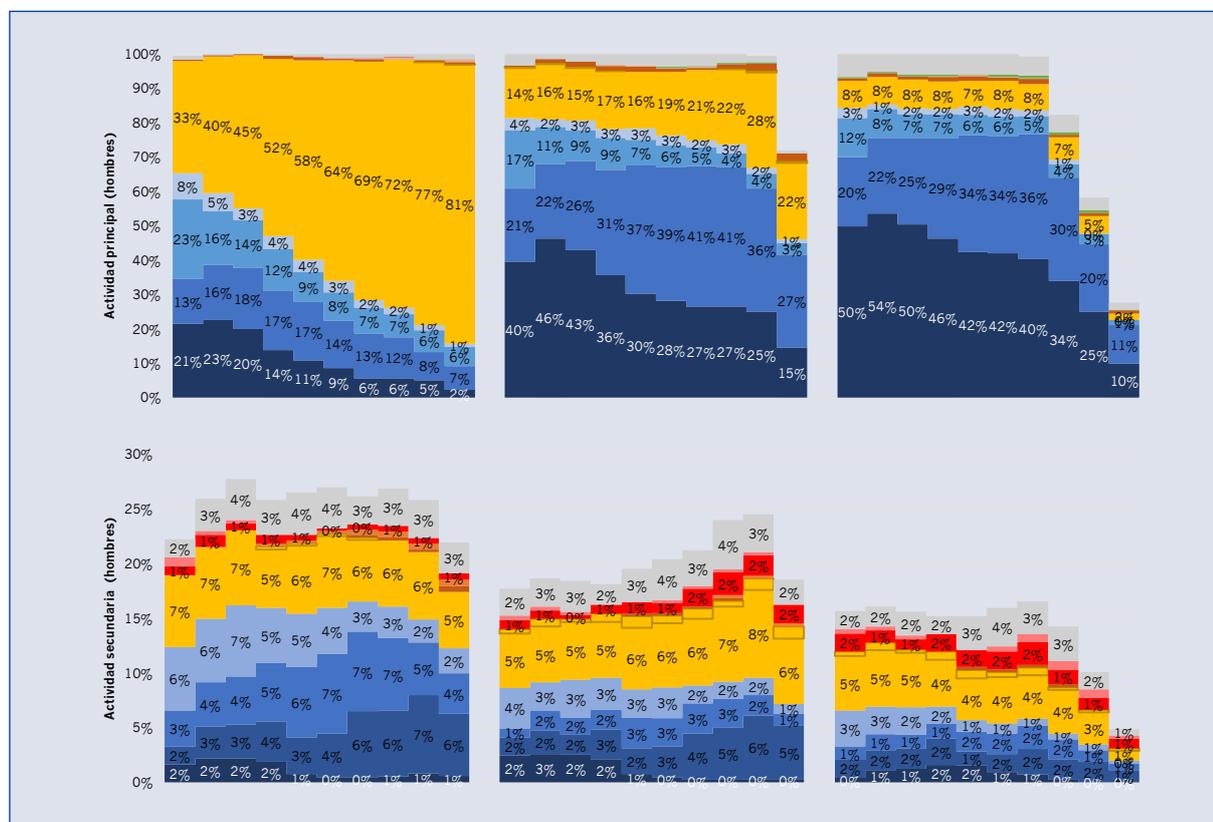
El cuestionario pregunta por la actividad principal y la actividad secundaria al cumplir los 16, los 25 y los 35 años de edad. Las opciones de respuesta son: trabajaba, con tres opciones: contrato indefinido, temporal o sin contrato; ayudaba en el negocio familiar; estudiaba en enseñanzas regladas o no regladas; preparaba oposiciones o pruebas de acceso, etc.; desempleado/a, con dos posibilidades: buscando empleo activamente o sin buscar empleo; trabajaba en labores domésticas no remuneradas; se dedicaba al cuidado de una persona mayor, enferma o dependiente, o un niño/a; estaba jubilado/a o era pensionista; y otras situaciones. Al dar visibilidad a un gran rango de tipos de actividad formal y no formal, este formato de pregunta no desvela suficientemente bien las situaciones en que las personas estaban desempleadas, sino que únicamente hace emerger aquellas que ni trabajaban ni realizaban ningún otro tipo de actividad.

La figura 5.25 refleja, entre otras cosas, la gran expansión de la educación en la adolescencia que resulta, entre otras cosas, de establecer a los 16 años de la edad mínima legal para trabajar con la aprobación del Estatuto de los Trabajadores en 1980. Observamos en las figuras un aumento impactante de las proporciones de estudiantes a los 16 años, que pasa de un poco más del 35 % de los efectivos de las generaciones nacidas antes de 1960, a más del 80 % en las generaciones 1975-2000. Las diferencias de género son notables: en las generaciones antiguas, hombres y mujeres muestran las mismas proporciones de personas en el sistema educativo, mientras que, en las más jóvenes, las proporciones de las mujeres que están en el sistema educativo superan a las de los hombres.

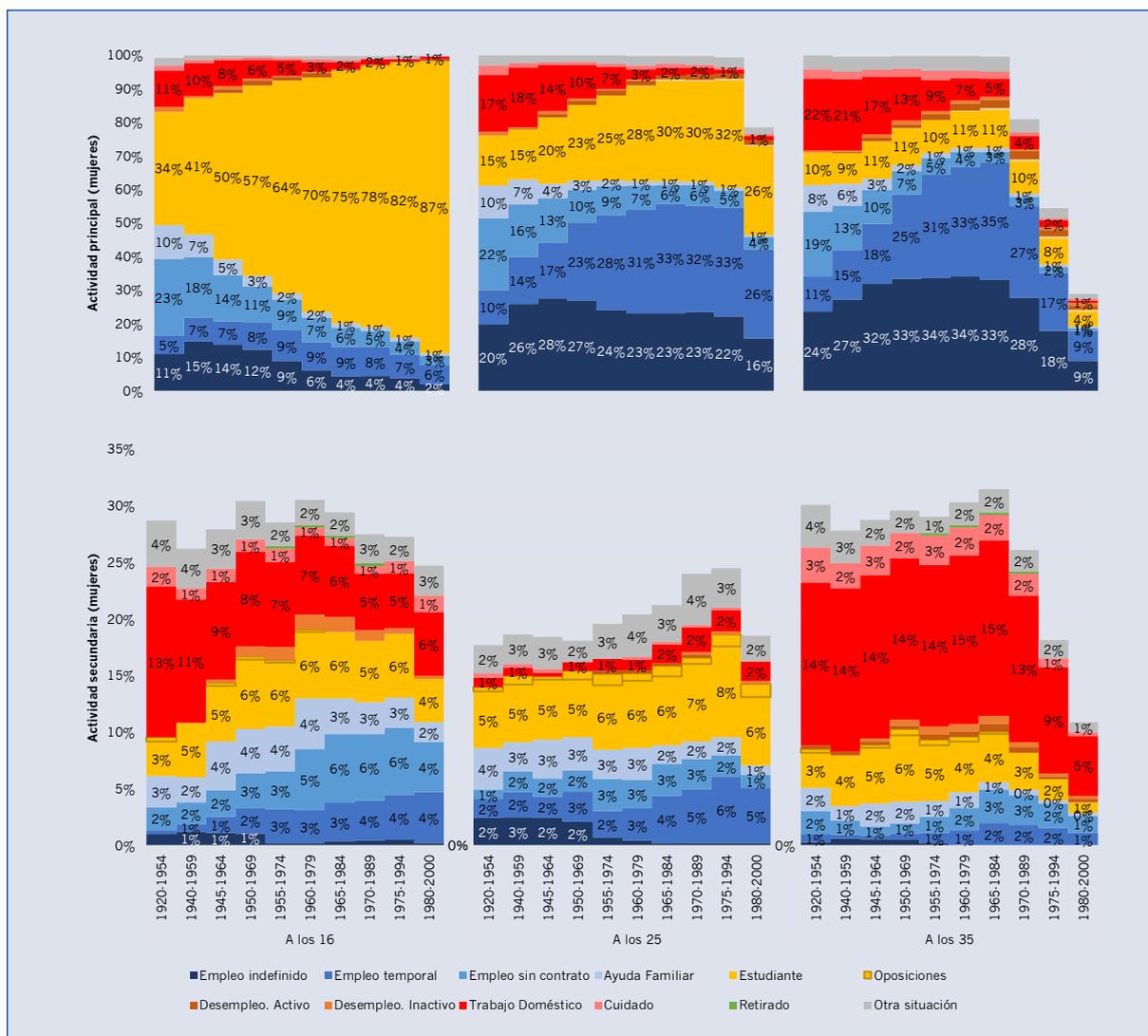
Con la expansión de la universidad en España, también aumentan las proporciones de personas que continúan en el sistema educativo a los 25 años. Como ilustra la figura 5.25, a los 25 años de edad, en las generaciones más jóvenes se observan unas mayores proporciones entre mujeres que entre los hombres, mientras que en las generaciones más antiguas los porcentajes eran parecidos entre ellos y ellas. A los 25 años de edad también se observa una disminución del empleo indefinido a medida que se rejuvenecen las generaciones y un aumento de la temporalidad en las mujeres. Entre ellas, el peso relativo que supone el empleo indefinido es más bajo que en los hombres, y el cambio entre las generaciones es menor. En los hombres, sin embargo, la proporción de aquellos que se encuentran con un empleo indefinido es casi el doble, comparadas con las mujeres, y disminuye desde un 42 % en las generaciones nacidas antes de 1959, hasta un 28 % en las generaciones de 1960-1984.

Aunque la tendencia observada es que las generaciones más antiguas trabajaron más sin contrato que las jóvenes, a cualquier edad y cualquier generación, las proporciones de mujeres empleadas sin contrato son mayores que las de los hombres. La misma característica, mayor proporción entre las mujeres, y la misma tendencia, disminución en las generaciones más jóvenes, se observa en las proporciones relativas al trabajo en situación de ayuda familiar. Pero quizá, lo más revelador en cuanto a la transformación de las diferencias de género es la reducción del peso relativo del trabajo doméstico entre las generaciones de mujeres y en todas las edades observadas. Las generaciones de mujeres que nacieron antes de 1959 responden estar dedicadas al trabajo doméstico en una proporción del 22 % (10% como primera actividad y 12% como segunda actividad) a los 16 años; en un 18 % (17 % como actividad principal y 1 % como actividad secundaria) al cumplir los 25; y un 36 % (22 % como primera actividad y 14 % como segunda actividad) a los 35 años. Casi en las antípodas se sitúan las respuestas ofrecidas por las mujeres pertenecientes a las generaciones nacidas en el período 1960-1984. Un 10 % de ellas dicen tener como actividad el trabajo doméstico (3 % como primera actividad y 7 % como actividad secundaria) a los 16 años; 4 % al cumplir los 25 (3 % como primera actividad); 21 % al cumplir los 35 y, entre estas, únicamente el 6 % dice dedicarse a este trabajo como primera actividad (véase figura 5.25).

**Figura 5.25. Porcentaje de la muestra que realiza cada una de las actividades, como actividad principal o secundaria. Por año de nacimiento (generaciones móviles) y sexo**



**Figura 5.25. Porcentaje de la muestra que realiza cada una de las actividades, como actividad principal o secundaria. Por año de nacimiento (generaciones móviles) y sexo (continuación)**

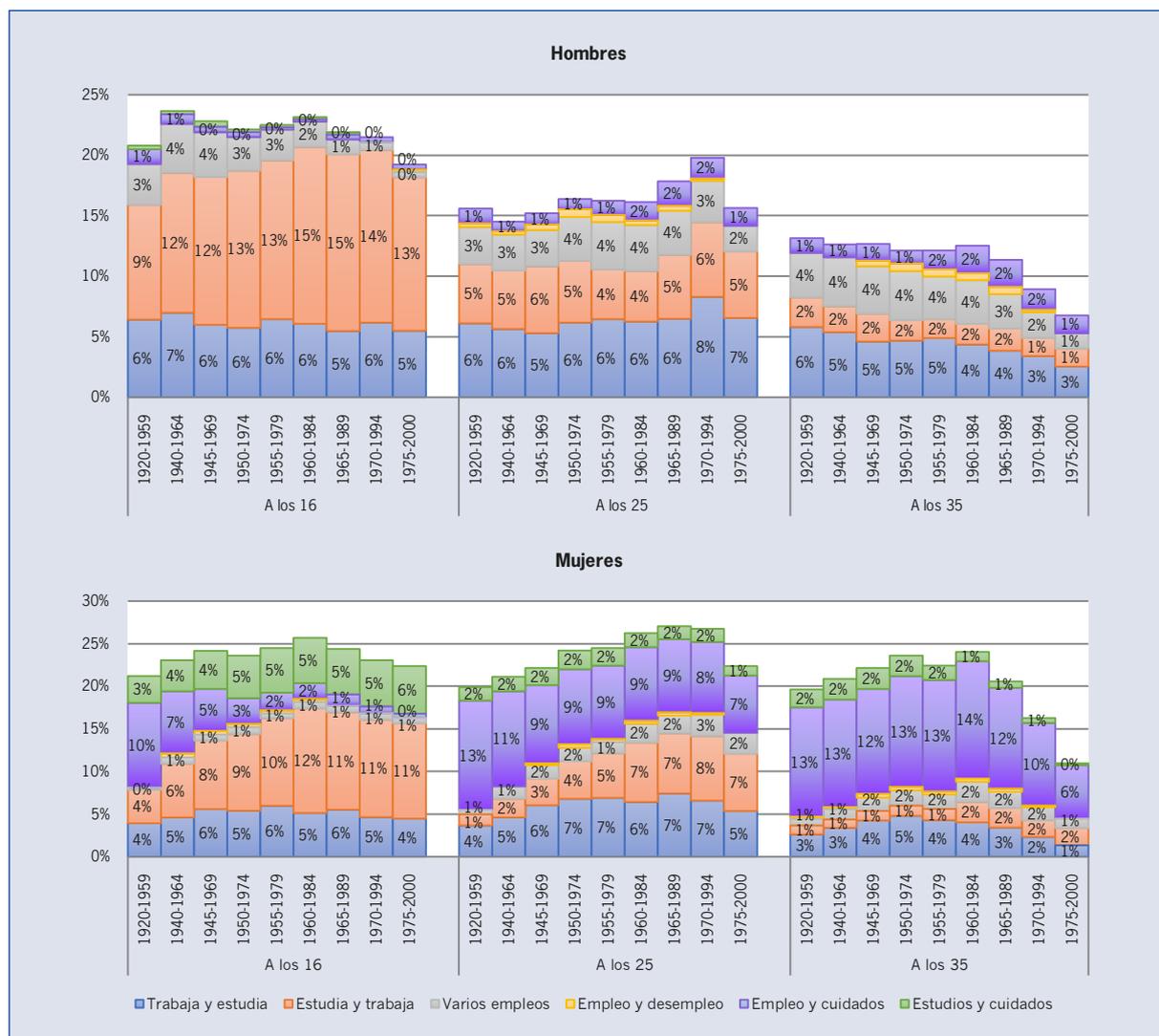


Fuente: CIS. Estudio 3233.

Las combinaciones de la actividad principal con la actividad secundaria representadas en la figura 5.26 nos ilustran sobre las diferencias de género y su transformación. A los 16 años llama la atención la alta proporción de chicos que, en su primera actividad, estudian y, en la segunda, trabajan, y a la inversa. Aunque estos porcentajes son más bajos en las chicas, su aumento a medida que rejuvenecen las generaciones es mucho mayor. A los 25 años, estas mismas combinaciones de actividad principal y secundaria permanecen estables entre los hombres, pero aumentan de forma importante entre las mujeres. Por otro lado, mientras que en los hombres el peso de la dedicación a los cuidados permanece siempre en

un porcentaje inferior al 3 % sea cual sea la edad y la generación que observemos, en las mujeres los cuidados representan un peso mucho mayor. A los 16 años, la combinación empleo y cuidados es la más importante entre las diferentes observadas en las generaciones de mujeres nacidas antes de 1960; pero esta reduce su importancia al tiempo que la combinación estudios y cuidados aumenta en las generaciones nacidas después de 1959. Al cumplir los 25 años, en las mujeres de las generaciones más antiguas, los cuidados como actividad principal o secundaria representan la mayor proporción entre todas las combinaciones (15 %), pero en las generaciones nacidas en 1960-1984 representan el 11 %. Quizá lo más relevante es la poca, por no decir ninguna, variación que tiene, entre todas las generaciones de mujeres observadas, el peso de los cuidados al momento de cumplir los 35 años de edad (véase figura 5.26).

**Figura 5.26. Principales combinaciones de actividad, % de la muestra. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

## 5.5. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (III): fuentes de ingresos

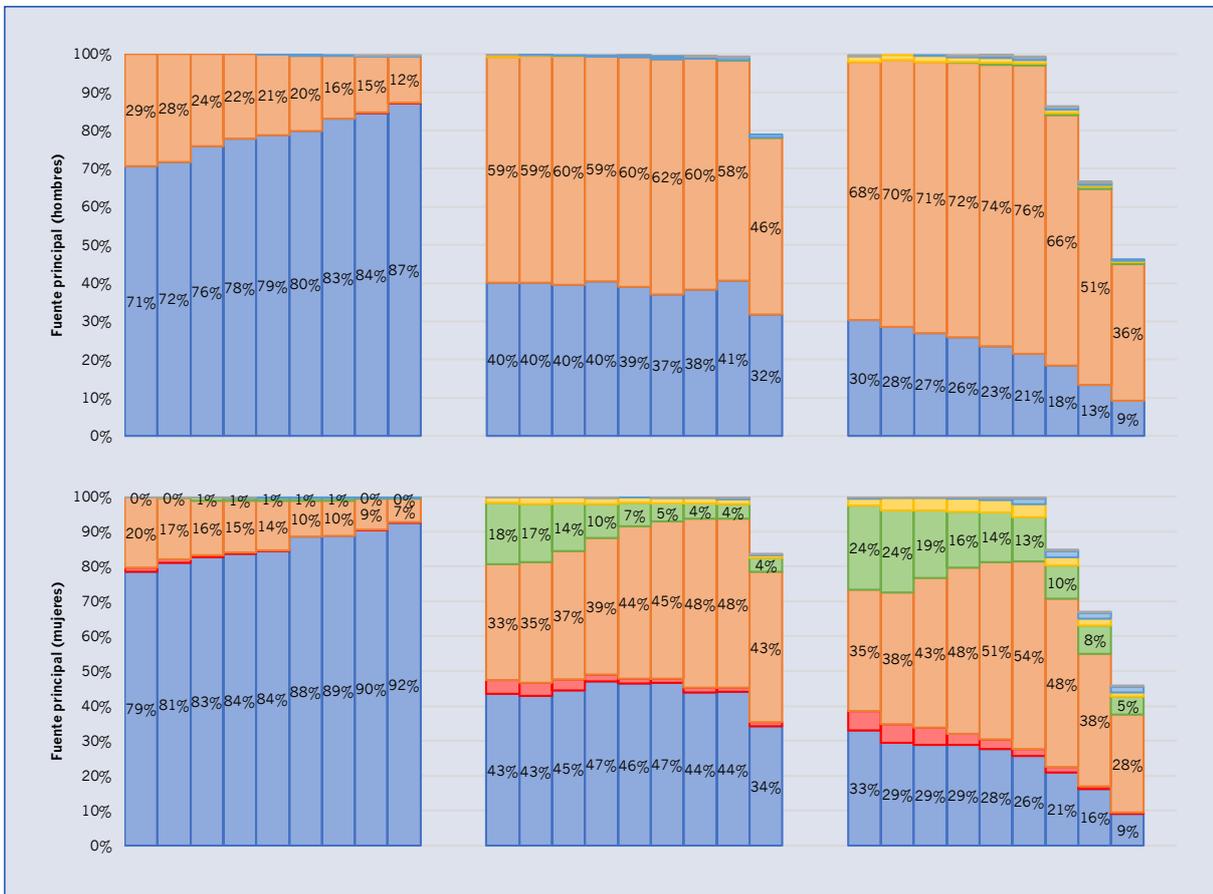
El origen de las fuentes de ingresos también varía, de la misma manera que las actividades se transforman a las diferentes edades y con las generaciones más recientes, reflejando además las desigualdades de género. El cuestionario pregunta por la principal fuente de ingresos y la secundaria al cumplir los 16, los 25 y los 35, distinguiendo entre «la familia», «la familia del cónyuge/pareja», «el trabajo» (del entrevistado o la entrevistada), el trabajo de del cónyuge/pareja, la ayuda pública del entrevistado o la entrevistada, la ayuda pública del cónyuge o pareja, y otra fuente de ingresos.

### NOTA METODOLÓGICA

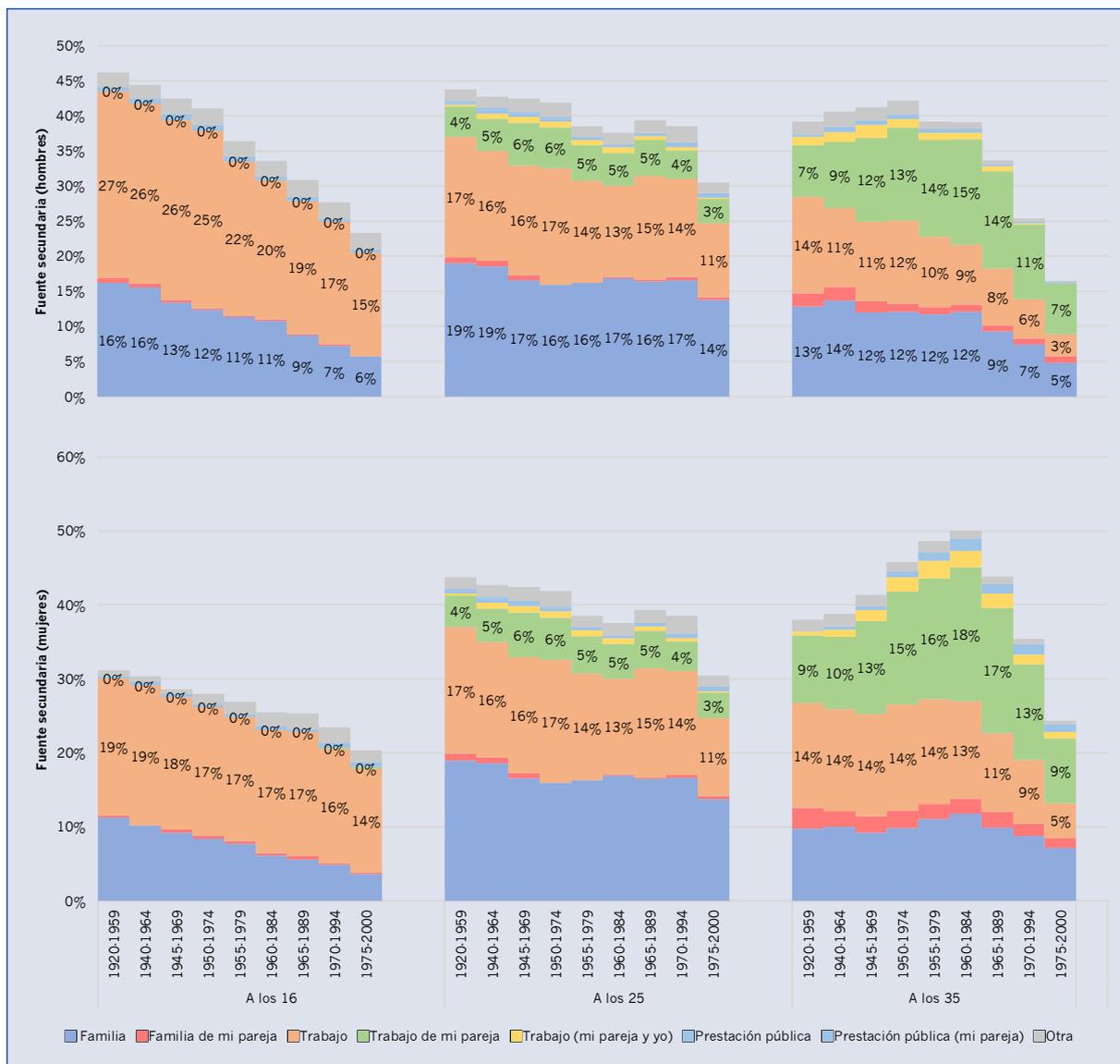
En cuanto a los datos obtenidos sobre ingresos, es necesaria cierta cautela a la hora de interpretar la información, puesto que se han detectado algunas incongruencias en relación con el conocimiento acumulado sobre independencia económica de la juventud a lo largo de las generaciones. Análisis complementarios han mostrado que hay un elevado número de personas con una combinación *a priori* incoherente de situación de ingresos, trabajo y residencia a los 35 años. Si atendemos a sus respuestas, a esta edad un 13 % de la muestra vivía en su propia casa, trabajaba, pero sus ingresos procedían de su familia. El porcentaje aumenta hasta el 20 % para las generaciones anteriores a 1970. Un 88 % de los que se encuentran en esta situación (vivían en su propia casa, trabajaban y sus ingresos procedían de su familia) declaran que no hubo ningún cambio en su fuente de ingresos desde los 16 años. Incluso cuando sí cambió su situación de actividad (un 62 % de los casos). Ello hace pensar que puede haberse dado algún tipo de fallo de comprensión de las preguntas, tal vez a la hora de situar el número de «cambios en la fuente de ingresos».

A los 16 años de edad, las distintas generaciones, a medida que se rejuvenecen, han visto disminuir el porcentaje de los ingresos provenientes del trabajo con el aumento de la importancia de la familia como fuente de ingresos (véanse figuras 5.27 y 5.28). Ello refleja la disminución del empleo a la edad temprana que hemos visto anteriormente. Se observa también una transformación generacional en las mujeres cuando cumplen el vigesimoquinto aniversario, con un aumento muy considerable del porcentaje de los ingresos provenientes del trabajo propio si comparamos las generaciones nacidas antes de 1960 con las nacidas en el período 1960-84. Este cambio se da junto con la disminución del porcentaje que tiene el trabajo de la pareja como fuente de ingresos de las mujeres; esta misma tendencia también se observa al cumplir los 35 años de edad. Llama mucho la atención el hecho de que, al cumplir los 35 años, tanto en las generaciones de hombres como de mujeres nacidas antes de 1960, el peso relativo de los ingresos provenientes de la familia es mucho más alto del que se observa en las generaciones nacidas en 1960-1984 (figuras 5.27 y 5.28), aunque este dato se debe interpretar con cierta cautela, dada la precaución metodológica comentada anteriormente.

**Figura 5.27. Porcentaje de la muestra que recibe cada fuente de ingresos, como fuente principal o secundaria. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles) y sexo**



**Figura 5.27. Porcentaje de la muestra que recibe cada fuente de ingresos, como fuente principal o secundaria. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles) y sexo (continuación)**

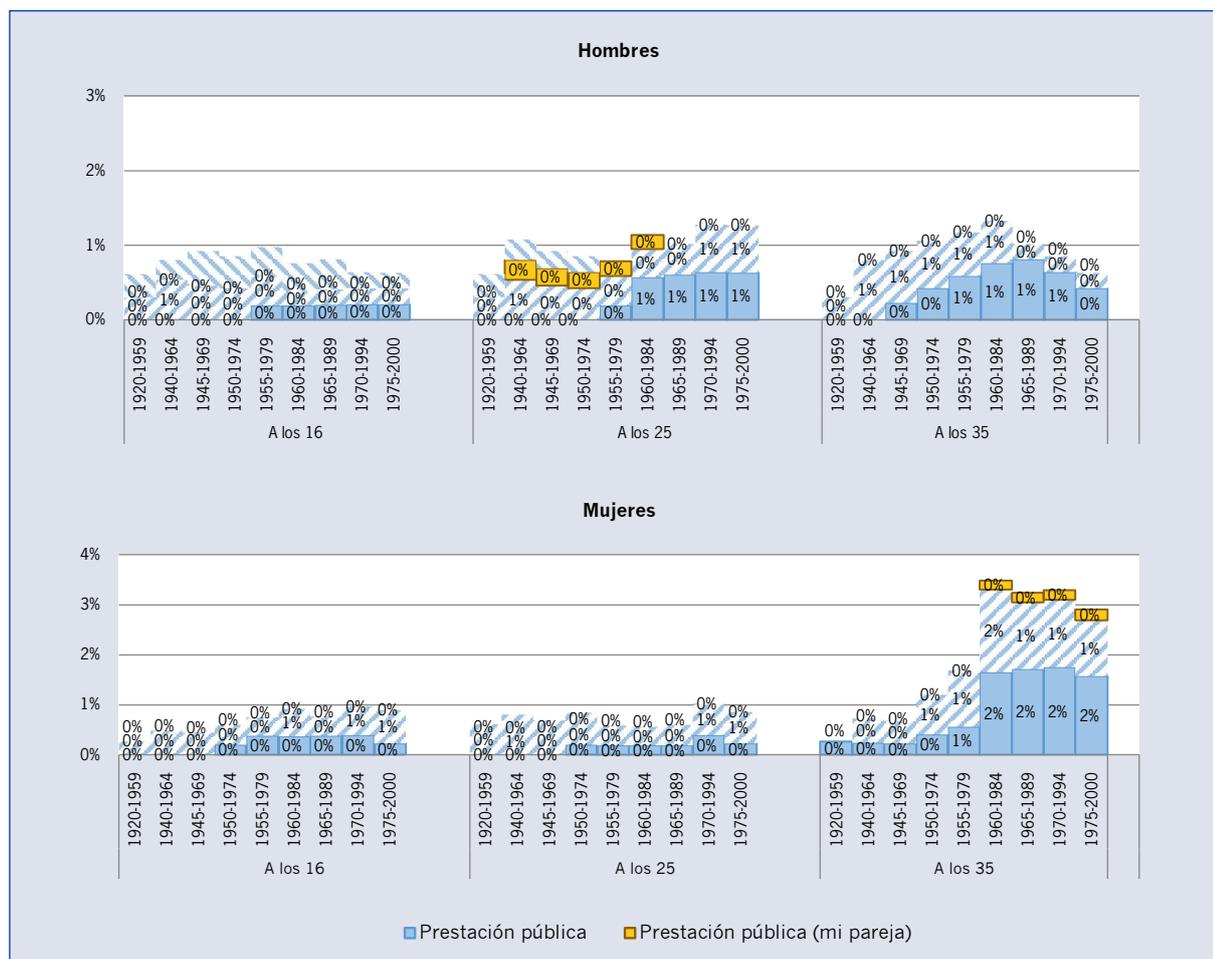


Fuente: CIS. Estudio 3233.

Como fuente de ingresos, las ayudas públicas son muy escasas y únicamente aparecen con cierta importancia cuando observamos las generaciones nacidas a partir de 1960 y desde los 25 años en adelante. A los 35 años, en estas mismas generaciones, el porcentaje de ayudas públicas que declaran haber recibido las mujeres, tanto como fuente principal como secundaria y tanto propias como de los cónyuges, son mucho más elevadas que los porcentajes que declaran los hombres. El origen de esta diferencia puede tener que ver con la mayor necesidad de ayudas públicas en las

mujeres, dada su menor presencia en el empleo (como hemos visto anteriormente). Pero también puede contribuir a ello la menor propensión de los hombres a contestar que reciben ingresos en forma de ayudas públicas (véase figura 5.28).

**Figura 5.28. Detalle: porcentaje de la muestra que recibía ingresos públicos, como fuente principal (trama sólida) y secundaria (trama discontinua). Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo**

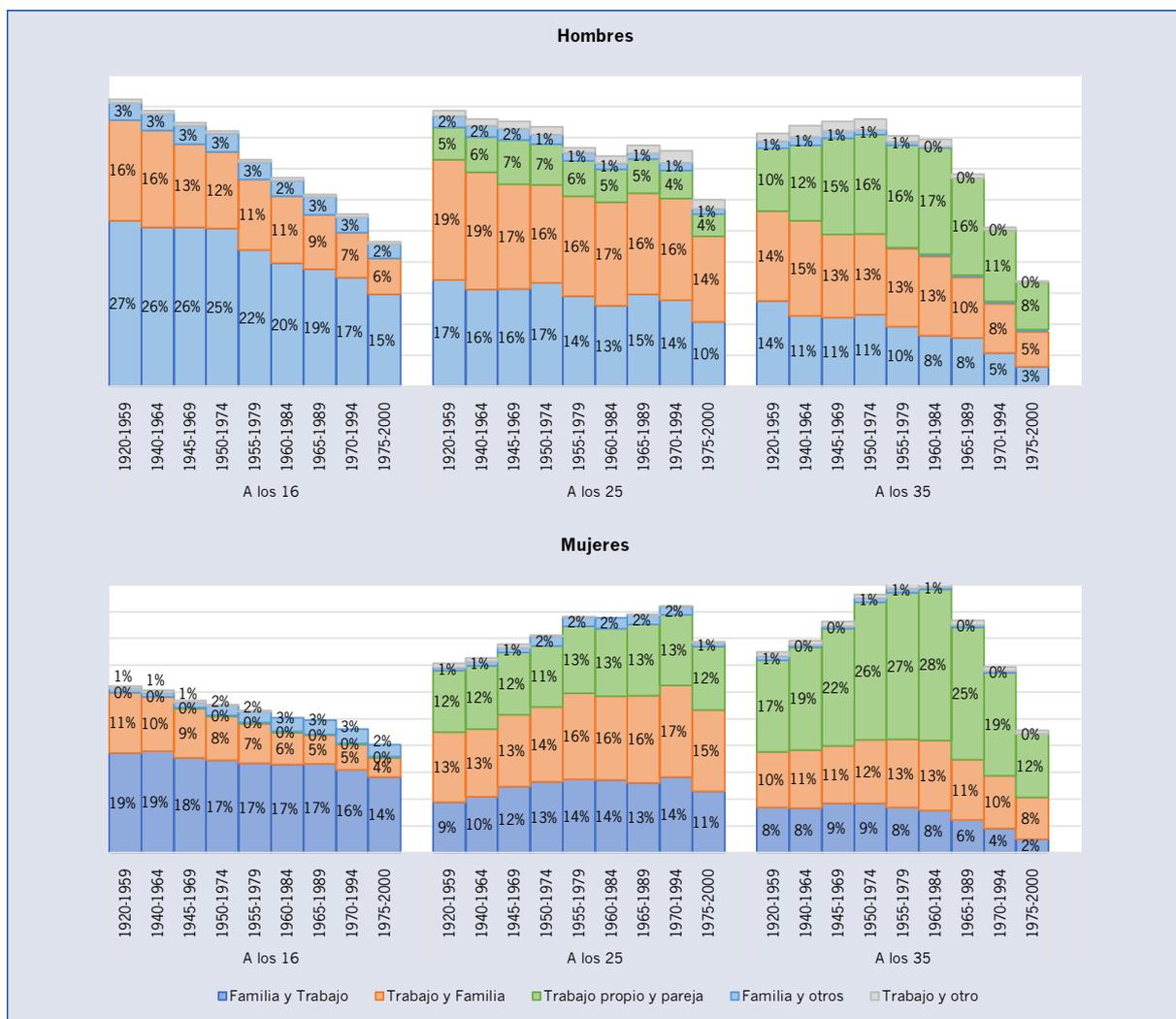


Fuente: CIS. Estudio 3233.

En la figura 5.29 se representan las principales combinaciones de ingresos. Se observan la tendencia esperada a la disminución, entre las generaciones nacidas hasta 1960 y las nacidas después, del peso de los ingresos provenientes del trabajo y de la familia conjuntamente y en cualquier orden a la edad de 16 años. Estas mismas combinaciones de ingresos crecen, sin embargo, al observar el paso de las generaciones cuando cumplen 25 años. No obstante, al cumplir los 35 años de edad, y acorde con el incremento del empleo entre las mujeres analizado anteriormente, vemos que la combinación

de ingresos, trabajo propio y pareja es la que mayor transformación experimenta, aunque más en las generaciones de mujeres (17 % en las nacidas hasta 1959 y 28 % en las nacidas en 1960-1984), donde su peso relativo es siempre mayor que el de los hombres (10 % en las generaciones masculinas nacidas hasta 1959 y 17 % en las nacidas en 1960-1984).

**Figura 5.29. Principales combinaciones de ingresos. % de la muestra. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

## **5.6. Análisis sincrónico de situaciones a los 16, 25 y 35 años (IV): combinación de actividad y residencia**

Como consecuencia de los cambios en la situación de actividad analizados en otro apartado, al cumplir los 16 años las generaciones más jóvenes se comportan de forma diferente a lo observado en las más antiguas: en las nacidas antes de 1960, un tercio son estudiantes que viven con sus padres y un poco más de la mitad de los hombres y 43 % de las mujeres declaran que en aquella edad estaban empleados/as y vivían con sus padres; mientras que en las generaciones nacidas en el período 1975-2000, una gran mayoría (82 % en las mujeres y 77 % en los hombres) declara que en aquella edad estaba estudiando y viviendo con sus padres. La diferencia de género más remarcable a esa edad es el porcentaje de mujeres entrevistadas (13 % en las generaciones nacidas hasta 1959 y un 5 % en las generaciones 1960-1984) que a esa edad vivían con sus padres, no estudiaban ni trabajaban, situación que en los hombres no sobrepasa el 3 % en ninguna generación (véase figura 5.30).

Al cumplir los 25 años, las transformaciones más importantes en de las generaciones es el aumento de las personas que continúan estudiando y que todavía viven con sus padres. No se visualizan diferencias mencionables en los porcentajes de hombres y mujeres en esta situación. Sin embargo, en las generaciones nacidas en 1960-1984, el porcentaje de las mujeres que dicen que estaban estudiando y que ya no vivían con sus padres alcanza el 13 %, mientras que en los hombres es del 7 %. En cuanto a los hombres empleados que viven con sus padres a esa edad disminuyen muy poco el peso relativo entre las generaciones nacidas hasta 1959 (42 %) y las nacidas en el período 1960-1984 (39 %), mientras que las mujeres en esa situación aumentan (24 % en las nacidas hasta 1959 y 31 % en las nacidas en 1960-1984). A esa misma edad, el número de personas que declaran estar empleadas y emancipadas disminuye con el tiempo y no se detectan diferencias remarcables entre hombres y mujeres. Las diferencias de género más importantes se dan en las situaciones en las que no se estudia ni se trabaja, y aunque los porcentajes disminuyen con el tiempo tanto en la situación de emancipación como en la de convivencia con los padres, las mujeres muestran un mayor peso relativo (véase figura 5.30).

Estas diferencias de género se tornan significativas al cumplir los 35 años. Las mujeres que a esa edad ni estudian ni trabajan y viven emancipadas (no viven con sus padres) es del 26 % en las generaciones nacidas hasta 1959 y del 15 % en las nacidas en el período 1960-1984. En los hombres ese porcentaje es del 7 % en ambas generaciones. Pero, aunque se reducen con el tiempo, donde más relevancia adquieren las diferencias entre hombres y mujeres de esa edad es en la situación empleado/a y emancipado/a. Mientras que en ellos ese porcentaje permanece constante (72 %) entre las generaciones mencionadas, las mujeres protagonizan un cambio importante: el peso de las que se encuentran empleadas y emancipadas es del 54 % en las generaciones nacidas antes de 1960 y alcanza el 64 % en las nacidas en el período 1960-1984 (véase figura 5.30).

**Figura 5.30. Combinación de situaciones de actividad y de residencia, por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo**



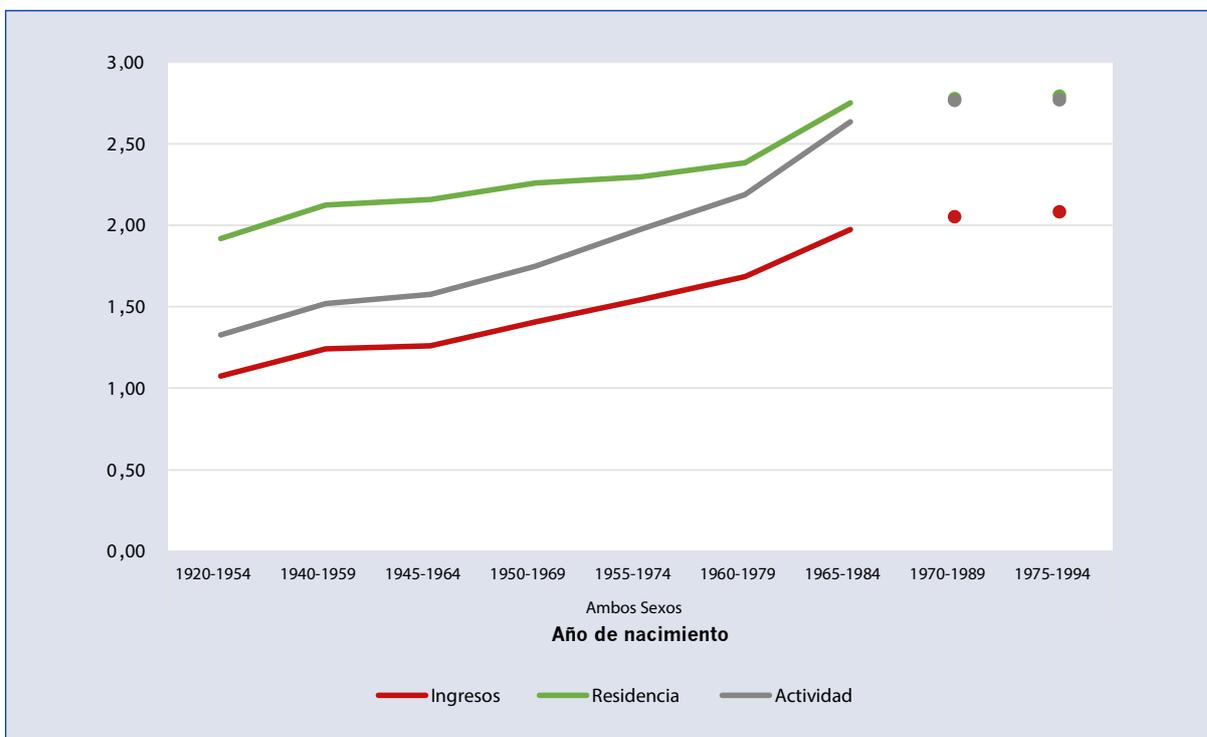
Fuente: CIS. Estudio 3233.

## 5.7. Comparación de la complejidad en las trayectorias

En el análisis de las transformaciones que ha experimentado la juventud en sus procesos de emancipación y en sus trayectorias en la transición a la adultez, un tema cada vez más relevante es la mayor o menor estabilidad, entendida como el menor o mayor número de eventos. Con la intención de dar cuenta de ello, la encuesta pregunta por el número de cambios de los 16 a los 24 años y de los 25 a los 34, y en el caso de no haber cumplido las edades máximas de cada una de esas edades hasta la actualidad. La figura 5.31 muestra el número medio de cambios en la situación de actividad, de residencia y de ingresos para distintas generaciones en agrupaciones móviles de 25 años y para un único tramo de edad que suma los tramos de los 16-24 y de los 25-34 años. En la gráfica se observa que los cambios de situación de residencia son los más frecuentes, seguidos de los cambios en la actividad. En cuanto a los cambios de situación de ingresos hemos de mostrar la misma cautela que hemos adelantada en el apartado correspondiente.

En las tres dimensiones observamos una mayor estabilidad en las generaciones más antiguas; o, lo que es lo mismo, se constata un aumento de la inestabilidad con el tiempo. En lo concerniente a la situación de residencia, el promedio de cambios es de 1,92 en las primeras generaciones, mientras que en las más recientes se observan 2,75 cambios por persona de promedio. Los cambios en la situación de actividad, aunque menos frecuentes en las primeras generaciones (1,33 por persona), son los que más aumentan en el tiempo alcanzando los 2,63 cambios de promedio por persona en las generaciones más jóvenes (véase figura 5.31).

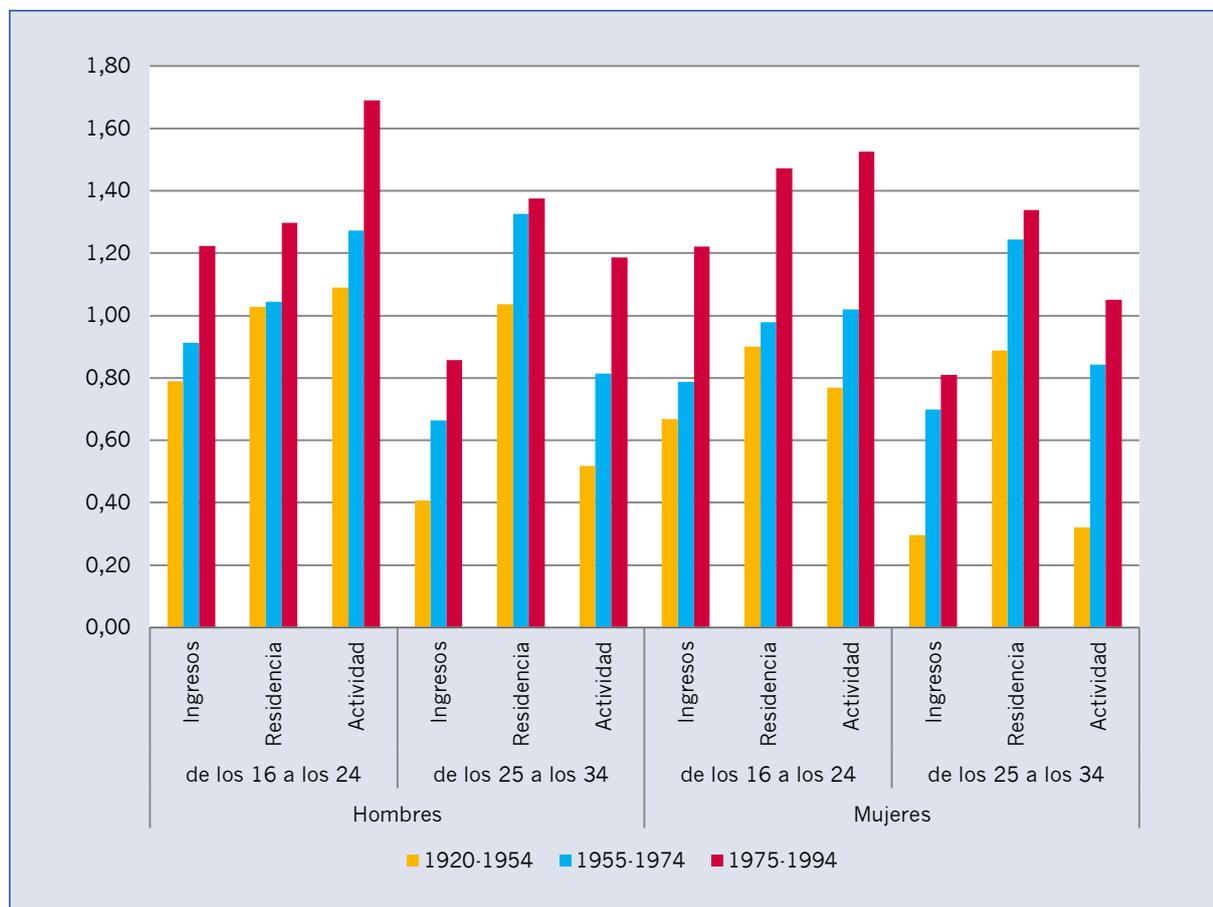
**Figura 5.31. Número medio de cambios en diferentes ámbitos, entre los 16 y los 34 años, según año de nacimiento (agrupaciones móviles cada 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

La figura 5.32 presenta el número medio de cambios por persona en las mismas dimensiones, diferenciando por los dos tramos de edad y por sexo. En el caso de los ingresos, hay que leer los datos con más cautela. Tanto para los hombres como para las mujeres, el número de cambios aumenta en los tres ámbitos a medida que se rejuvenecen las generaciones. Ello viene a corroborar el aumento de la inestabilidad. Los mayores cambios se dan en la generación más joven (1975-1994), en el ámbito de la actividad y más en los hombres que en las mujeres. Las diferencias de género en el número promedio de cambios son poco relevantes. Pero cabe señalar que se detectan más diferencias entre ellos y ellas en el tramo de edad de los 16 a los 24 años. A esa edad, las mujeres de la generación más joven son las que más aumentan el número de cambios en relación con la generación anterior (1955-1974). Cabe resaltar que, en el tramo de edad de los 25 a los 34 años las diferencias, de género que se observan son menos relevantes.

**Figura 5.32. Número medio de cambios en diferentes ámbitos, entre los 16 y los 24 años, y entre los 25 y los 34, según sexo, tres grupos de generaciones**



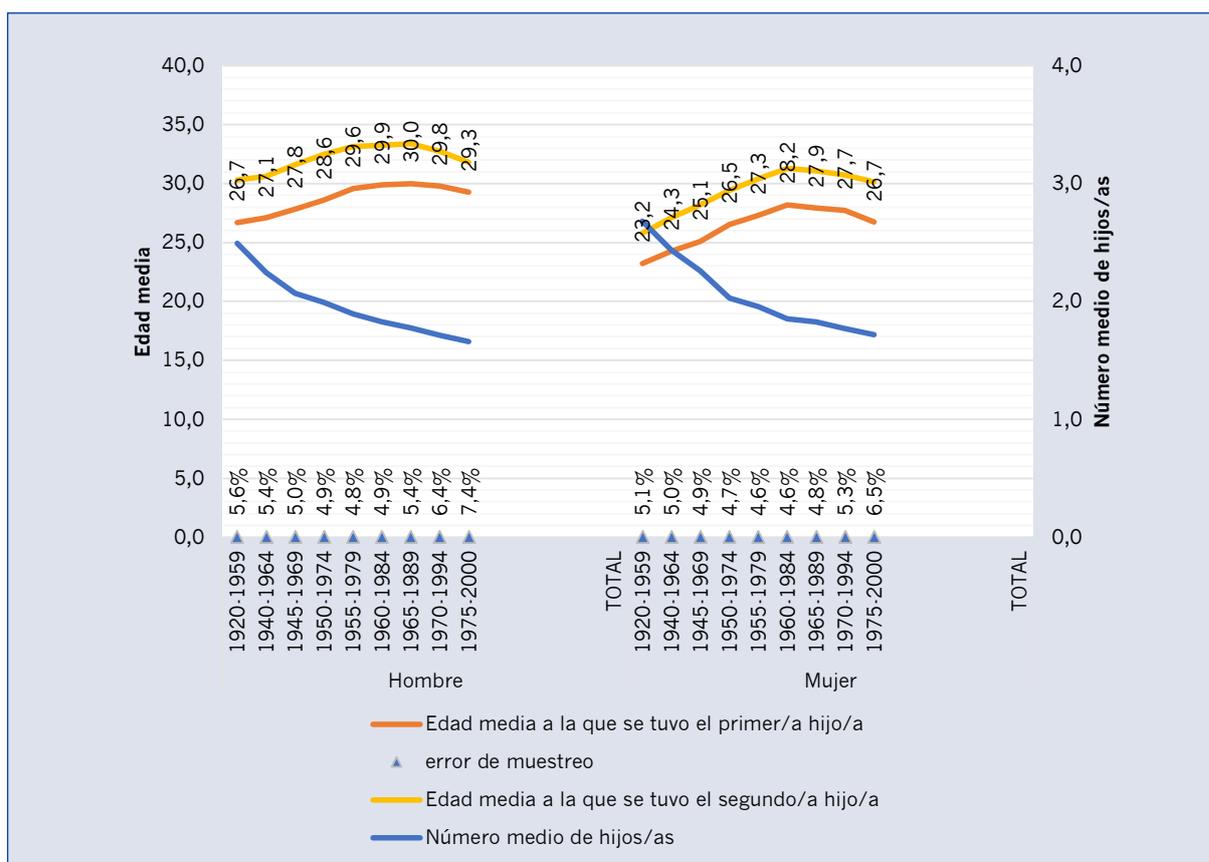
Fuente: CIS. Estudio 3233.

## 5.8. Transformaciones en la transición a la maternidad y a la paternidad

En concordancia con otros estudios sobre los cambios en la fecundidad en España, observamos el descenso en el número promedio de hijos que han tenido los hombres y las mujeres entrevistadas. Las generaciones de mujeres nacidas hasta 1974 prácticamente han finalizado su vida reproductiva en el momento de la encuesta (las más jóvenes han cumplido o están a un mes de cumplir los 44 años), por lo que el número promedio de hijos que han tenido corresponde a su descendencia final en 2 hijos por mujer o más. En un rango que va de los 2,7 hijos de promedio por mujer en las generaciones nacidas antes de 1960, a los 2 hijos en las generaciones nacidas en el período 1955-1979. Atendiendo a las mismas generaciones que hemos comentado, en la figura 5.33 también podemos observar la tendencia al retraso de la fecundidad con el aumento de la edad media a la que

tuvieron el primer hijo (26,7 años en los hombres y 23,2 en las mujeres en las generaciones 1920-1959); mientras que estas edades promedio son, en las generaciones del período 1955-1979, de 26,5 años en las mujeres y 28,6 años en los hombres.

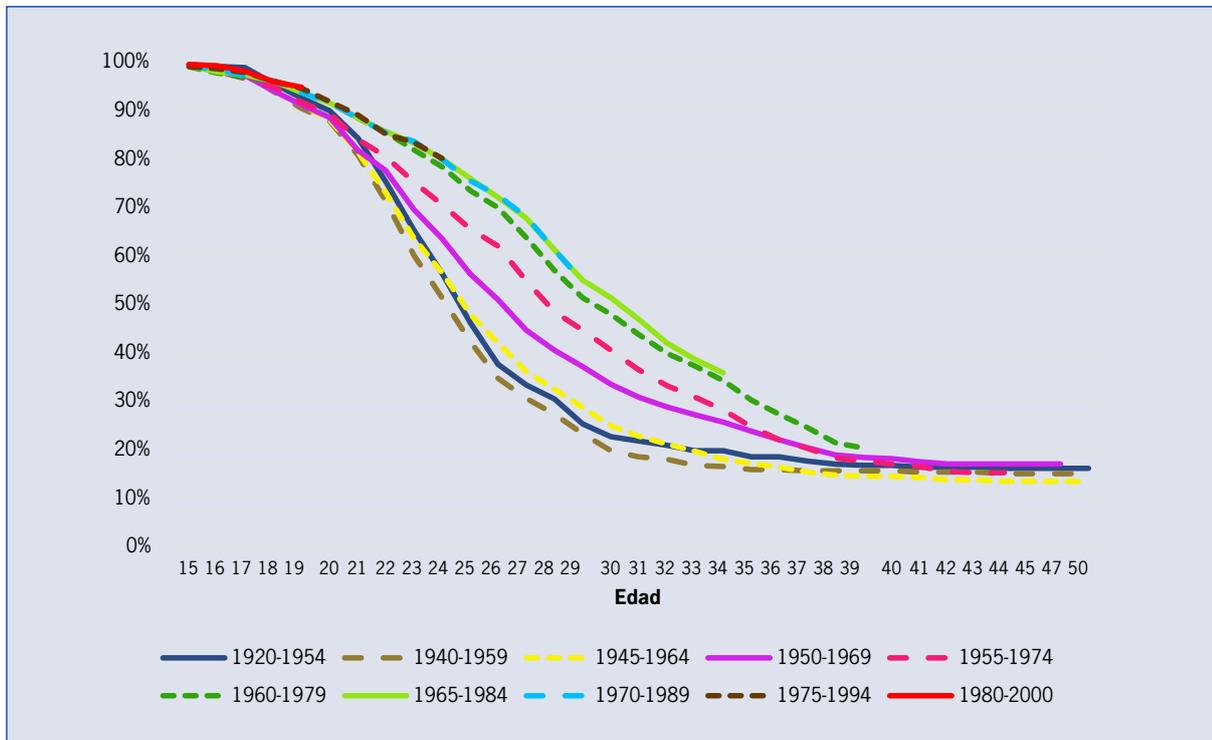
**Figura 5.33. Edad media a la que se tuvieron el primer y segundo hijo/a, y número medio de hijos/as (solo padres y madres), según año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

El retraso del calendario de la fecundidad, es decir, de la edad media a la que las mujeres tienen sus hijos e hijas, todavía queda más patente en la figura 5.34. Esta representa las proporciones de mujeres que no han tenido descendencia lo cual refleja la reducción de la infecundidad con la edad. Las proporciones de mujeres que a los 30 años todavía no han tenido su primera criatura es del 20 % en la generación de mujeres 1940-1959, mientras que esta proporción sube al 51 % a la misma edad en las generaciones 1965-1984. De hecho, en las generaciones más antiguas el 58 % de las mujeres ya había tenido su primera criatura a los 25 años, mientras que en las más jóvenes solo una mujer de cada cuatro la había tenido.

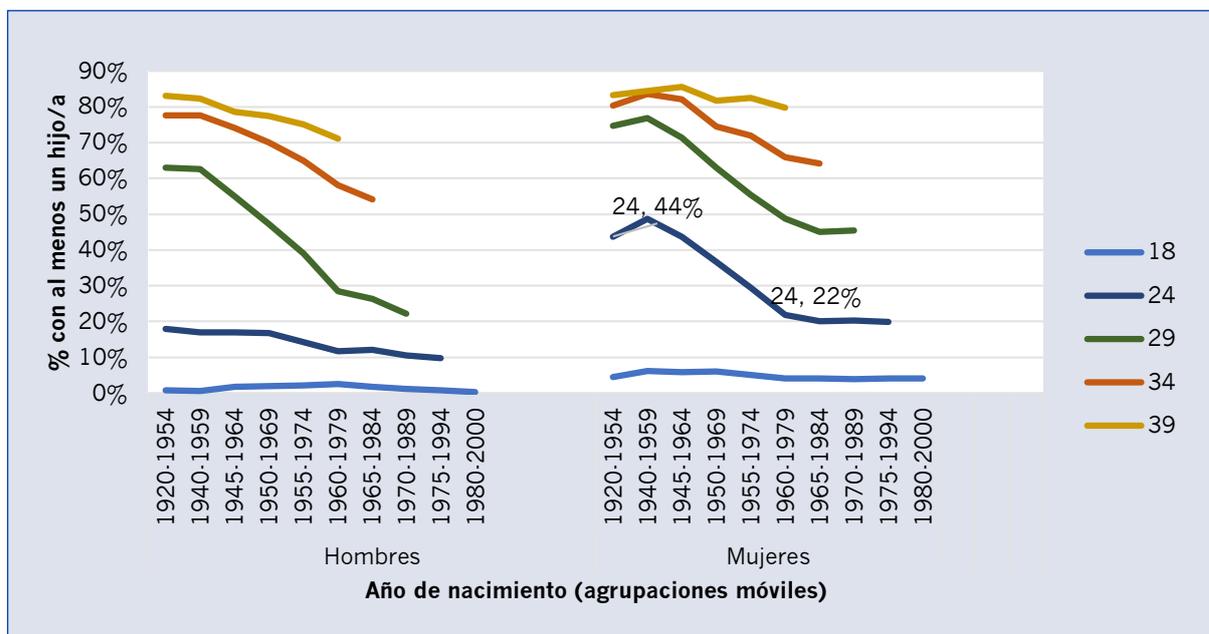
**Figura 5.34. Proporción de cada generación de mujeres que no había tenido un hijo/a todavía, a diferentes edades**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

En la figura 5.35 se visualiza este mismo retraso de la fecundidad, pero en este caso se representan las proporciones de mujeres y de hombres de cada generación que han tenido descendencia a las edades de 18, 24, 29, 34 y 39 años. Acorde con los estudios sobre la fecundidad, los hombres tienen su descendencia a una mayor edad comparados con las mujeres. Por eso, hasta los 34 años, las proporciones de hombres por edad que han tenido descendencia son siempre menores que las de las mujeres.

**Figura 5.35. Porcentaje de cada generación que había tenido al menos un hijo a diferentes edades (por sexo)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

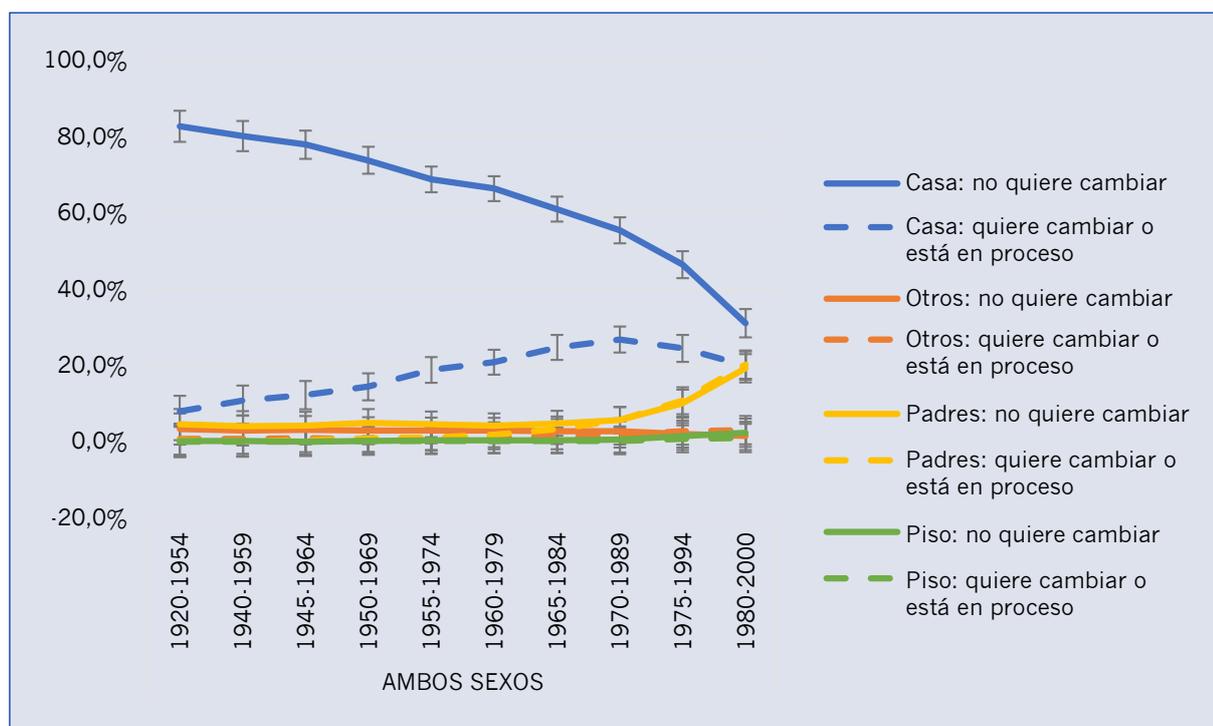
## 5.9. Voluntad o no de cambiar de residencia en la actualidad

Entre las preguntas realizadas sobre la situación actual se encuentra si la vivienda donde se reside la mayor parte del año es la propia casa, la de sus padres, un piso compartido, una residencia, la casa de sus suegros, la casa de otros familiares, la casa de otras personas que no son parientes u otra respuesta. Se pregunta, además, a las personas entrevistadas si les gustaría cambiar de vivienda o de localidad y, además, se les pide el motivo por el que no cambian. Combinando las tres preguntas se pretende obtener una fotografía actual sobre la adaptación de la situación residencial a los deseos o necesidades de personas pertenecientes a un grupo de generaciones de gran amplitud cronológica y que, en consecuencia, se encuentran en momentos vitales no solo diversos sino también distantes: desde personas mayores ya jubiladas a jóvenes que todavía no han terminado su paso por el sistema educativo y no han emprendido sus andadas en el mercado laboral.

Como cabe esperar entre las generaciones más jóvenes únicamente se observan trazos de los incipientes procesos de emancipación (véase figura 5.36). Mientras que en las generaciones nacidas hasta 1959 que ya han realizado la transición a la vida adulta, las proporciones de quienes viven en su propia casa y no quieren cambiar alcanzan más del 80 %, en la generación más joven que observamos esta proporción es del 31 %. No obstante, entre las personas de las generaciones nacidas

en 1960, más de un 20 % se han emancipado (viven en su casa) y manifiestan querer cambiar o están en proceso de cambio. Como cabe esperar, es en las generaciones más jóvenes, es decir, las nacidas en el período 1980-2000, donde más importancia relativa adquieren las situaciones de transición. Las personas que viven en su casa (emancipadas) y no quieren cambiar representan el porcentaje más alto (31 %). Mientras que el porcentaje de quienes viven con sus padres y no quieren cambiar (20 %) se iguala al de aquellos que sí quieren cambiar o están en proceso, y al de quienes viven ya en su casa después de haberse emancipado y desean cambiar de vivienda o están en proceso (véase figura 5.37).

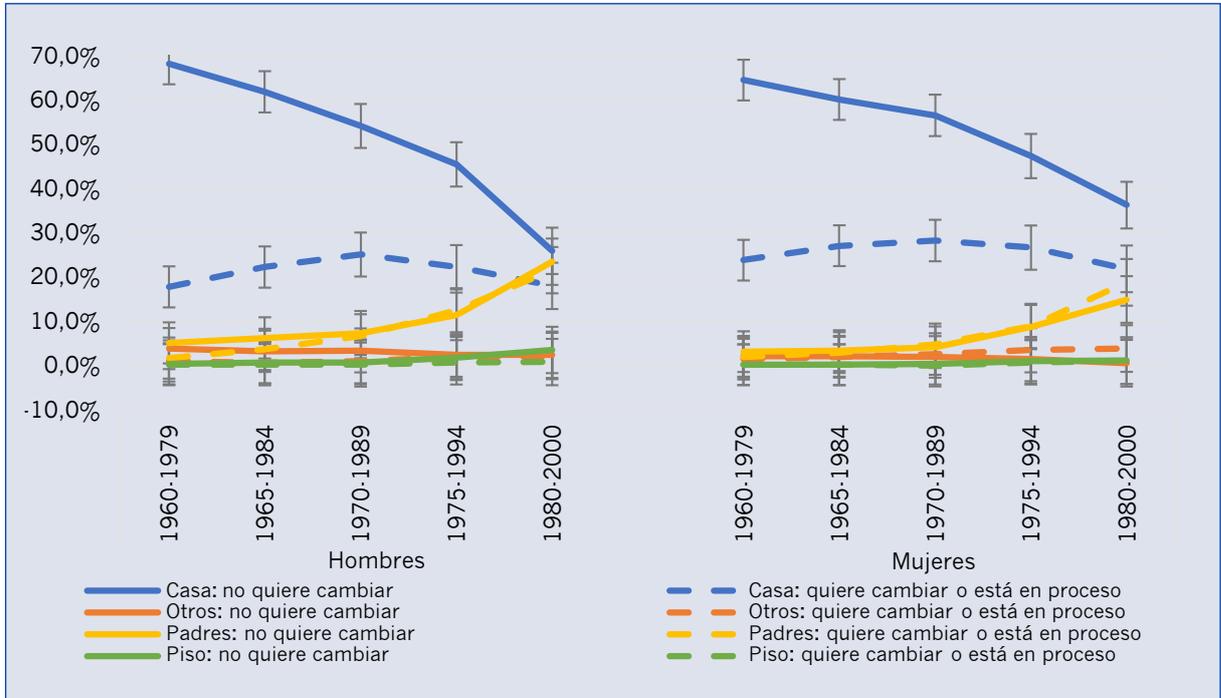
**Figura 5.36. Voluntad o no de cambiar de residencia, según tipo de residencia actual, por generaciones (grupos de 20 años)**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

Observamos diferencias de género entre las generaciones más jóvenes. Los hombres más jóvenes expresan una mayor conformidad de vivir con sus padres que las mujeres y el porcentaje de quienes ya no viven con sus padres y viven en su propia casa es mayor también entre ellas. A medida que las generaciones rejuvenecen, disminuye la proporción de quienes no quieren cambiar de casa una vez emancipados. En los grupos de generaciones jóvenes, no se observan diferencias en los porcentajes de las personas que viven con sus padres y no quieren cambiar y de las que sí que quieren cambiar (véase figura 5.37).

**Figura 5.37. (Detalle) Voluntad o no de cambiar de residencia, según tipo de residencia actual, por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 20 años) y sexo**



Fuente: CIS. Estudio 3233.

## 6. CONCLUSIONES

Este módulo de encuesta se ha diseñado para recoger información retrospectiva con el objetivo de estudiar las trayectorias vitales en la juventud de las generaciones de hombres y de mujeres de 18 años y más. Nuestro principal cometido ha sido arrojar nueva luz sobre las diferencias generacionales y de género en las trayectorias a la vida adulta. Se ha puesto un especial interés en la captación de diferentes dimensiones transicionales en edades concretas (al cumplir 16, 25 y 35 años). También se han estudiado los cambios experimentados en duraciones concretas (16-24 y 25-34) con la intención de mejorar la observación de los cambios en las trayectorias. Con la idea de superar el paradigma predominante sobre las transiciones que conceptualiza la emancipación como un cambio de estado producido por un evento y no como un proceso, hemos pretendido maximizar la observación de características clave del proceso mediante el que los jóvenes acceden a la independencia y la autonomía.

El diseño analítico planteado, tanto en lo referente a la estructura del cuestionario como a la formulación de las preguntas, ha dado buenos resultados. En este sentido, la apuesta por un diseño complejo y ambicioso de recogida de información retrospectiva nos ha permitido aportar información de gran relevancia. Aun así, hemos detectado que algunas cuestiones necesitan mejorarse tanto en el diseño de las preguntas como en la estructura, principalmente porque a tenor de las incoherencias observadas, algunas personas entrevistadas no han respondido obedeciendo a la lógica esperada del cuestionario.

Con el objeto de facilitar el debate, se han presentado los resultados separados para hombres y mujeres, utilizando agrupaciones móviles de generaciones junto con agrupaciones de generaciones no solapadas. Ello ha permitido mejorar la visualización de las tendencias. La utilización de generaciones no solapadas nos ha permitido determinar el origen cronológico, la duración y la magnitud del cambio.

Los resultados obtenidos confirman resultados empíricos encontrados en otros estudios y dan cuenta de aspectos también novedosos. Las evidencias encontradas cubren un amplio rango de generaciones, muy diferentes entre ellas, que han protagonizado cambios sociales profundos en sus trayectorias hacia la vida adulta. Ello nos sitúa en un contexto interesante desde el que retomar el debate sobre la emancipación en España. Cabe destacar que los cambios más importantes se visualizan entre las generaciones nacidas hasta 1959 y las nacidas después.

En cuanto a los valores asociados a la emancipación, las personas encuestadas responden mayoritariamente que, en la sociedad, ser independiente económicamente es la condición más importante para considerar que una persona se ha emancipado. En esta cuestión, las mujeres protagonizan una gran transformación: si entre las más mayores se da más importancia al matrimonio o la vida en pareja como condición para la emancipación, entre las mujeres más jóvenes es mucho más importante la independencia económica como marcador de la adultez y la emancipación.

La emancipación ha sido considerada en este estudio como una suma de procesos que implican distintas dimensiones, entre las que la salida o salidas del hogar parental son un evento

más dentro de una «trayectoria» compleja. En primer lugar, atendiendo a la dimensión residencial del proceso, se han detectado cambios tanto en la duración como en la edad. En lo referente a la salida definitiva del hogar parental, que marca el «fin» del proceso de emancipación residencial, nuestros resultados muestran con todo detalle cómo se ha ido retrasando, tal como ya habían señalado muchos otros estudios. La generación 1968-1979 es la que menos efectivos emancipados tiene antes de los 25 años, siendo la diferencia que la separa de las generaciones anteriores significativa. En las mujeres, los mayores niveles de emancipación a los 24 años se observan en las generaciones de más edad. Los resultados también muestran que su emancipación a esta edad, más precoz que la de los hombres, es la que mayor diferencia tiene en relación con ellos.

Respecto al análisis de los cambios residenciales en los procesos de emancipación, nuestro estudio ha aportado la observación de otra cuestión relevante relativa a si las personas habían vivido una salida del hogar parental de al menos tres meses antes de la salida definitiva. Los resultados dan prueba de la importancia de estas salidas: casi una de cada cuatro personas ha experimentado una. Entre las generaciones nacidas antes de 1975, las trayectorias de emancipación residencial complejas las protagonizaban mayoritariamente los hombres, sin duda, como consecuencia de la realización del servicio militar obligatorio. Entre las generaciones nacidas a partir de 1975, desaparecen las diferencias de género. Además, las «salidas no definitivas» tampoco se limitan a posibles eventos, como el hecho de estudiar en la universidad, sino que nos muestran que el aumento de la complejidad en las trayectorias residenciales se ha convertido en un hecho más transversal. En realidad, si consideráramos la primera salida, en lugar de la definitiva, como se hace en otras fuentes de datos europeas, la edad media de emancipación de los españoles se avanzaría entre 1,5 y 2 años, y hasta en 1,5 años para las españolas, dependiendo de la generación.

En cuanto a las mutaciones observadas en el tipo de residencia, nuestros resultados muestran un descenso, entre las generaciones anteriores a 1960 y las nacidas después de 1959, de las personas que vivían en residencias colectivas, con familiares u otras personas al cumplir los 16 años. También se reduce la proporción de personas que vivían en esas residencias a los 25 años. Mientras que los pisos compartidos aumentan de importancia como forma de convivencia a los 25 años sobre todo en las generaciones nacidas a partir de 1970. Estos hallazgos sugieren que las viviendas compartidas estarían tomando el relevo de aquellas otras formas de residencia no familiar, convirtiéndose así en el principal *paso intermedio* en las trayectorias residenciales actuales.

Por otro lado, apenas se han detectado cambios en la propiedad de la vivienda al cumplir los 25 años entre las generaciones nacidas antes y a partir de 1960. Entre los mayores cambios se ha constatado el importante aumento de las personas que a los 35 años se hallan todavía pagando la hipoteca de la vivienda donde viven. También se detecta un aumento en la opción por el alquiler en las generaciones nacidas después a partir de 1970. Los resultados también desvelan que, entre

los motivos por los que las personas cambian de residencia al dejar de vivir con sus padres, son los sentimentales los que más importancia muestran, si bien también son estos los que más descenso experimentan con el tiempo, en favor de los motivos de estudios, laborales (entre las mujeres) y otros no especificados (entre los hombres).

La relación que han tenido las distintas generaciones con el sistema educativo evidencia asimismo cambios importantes. El establecimiento de la edad mínima para trabajar a los 16 años conlleva importantes consecuencias en la impactante intensificación de la escolarización en el decimosexto cumpleaños. Al cumplir los 25 años, las proporciones de quienes permanecen estudiando aumentan entre las generaciones, siendo mayores entre las mujeres. En ese mismo aniversario, se observa una disminución del empleo indefinido a medida que se rejuvenecen las generaciones y un aumento de la temporalidad. Otra importante transformación observada en las biografías femeninas es la disminución, a medida que se rejuvenecen las generaciones, de las que declaran que su actividad más importante es el trabajo doméstico al cumplir los 25 y los 35 años.

Sin embargo, en lo que a la composición de las fuentes de ingresos se refiere, pocas afirmaciones contundentes podemos inferir de nuestros resultados. Pero se ha detectado una transformación generacional en las mujeres al cumplir los 25 con el más que considerable aumento de los ingresos provenientes del trabajo propio. También se ha evidenciado como un hecho relevante el aumento de las personas que continúan estudiando y que todavía viven con sus padres al cumplir los 25 años. Ahora bien, destaca así mismo como resultado relevante, el aumento entre ambos grupos de generaciones de las mujeres que ni estudian ni trabajan y viven emancipadas a los 35. Comparados con ellas, el porcentaje de los hombres de esas mismas generaciones que están en esa misma situación a la misma edad es menor.

En definitiva, las transiciones juveniles de las generaciones más recientes muestran una clara tendencia hacia la complejidad: aquellas personas nacidas a finales del siglo XX muestran trayectorias residenciales y laborales mucho menos estables que las generaciones más antiguas. Da testimonio de ello el aumento del número medio de cambios en dichos ámbitos. Estos resultados aportan una importante evidencia empírica al debate sobre los cambios en las trayectorias a la vida adulta en nuestro país, a favor de la tesis del aumento de la complejización. Pero, al mismo tiempo, hemos encontrado evidencias de que las trayectorias de las generaciones más mayores no eran tan lineales como estudios precedentes han sugerido. Pese a todo, en las generaciones jóvenes se ha dado un cambio radical con un mayor número de cambios, lo que consideramos un claro testimonio de la mayor complejización de sus trayectorias con una mayor presencia de recorridos no lineales y reversibles.

Este trabajo también aporta evidencias sólidas de que son las mujeres las que han protagonizado los cambios más notables. Entre ellas, los cambios sucedidos entre las generaciones más mayores y las más jóvenes son de mucho mayor calado que entre los hombres. Esta tendencia lleva también a la constatación de que las trayectorias de los hombres y de las mujeres

son actualmente mucho más coincidentes con la erosión de los modelos de trayectorias clásicas que protagonizaron las generaciones de mujeres que se emanciparon, mayoritariamente, con el matrimonio y la vivienda en propiedad, y que se convirtieron de forma definitiva en amas de casa.

## 7. Bibliografía

- AASSVE, Arnstein; Arpino, Bruno y Billari, Francesco C. (2013). «Age Norms on Leaving Home: Multi-level Evidence from the European Social Survey». *Environment and Planning A*, 45(2), pp. 383-401. doi: /10.1068/a4563
- ALBERTINI, Marco (2010). «La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada». *Revista de Estudios de Juventud*, 90, pp. 67-81. Disponible en: <https://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-08.pdf>
- ARNETT, Jeffrey J. (2004). *Emerging Adulthood: The Winding Road from the Late Teens through the Twenties*. New York: Oxford University Press.
- BAIZÁN, Pau; Michielin, Francesca y Billari, Francesco C. (2002). «Political Economy and Life Course Patterns: The Heterogeneity of Occupational, Family and Household Trajectories of Young Spaniards». *Demographic Research*, 6, pp. 191-229. doi: 10.4054/DemRes.2002.6.8
- BENEDICTO, Jorge; Echaves, Antonio; Jurado, Teresa; Ramos, María y Tejerina, Benjamín (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- BILLARI, Francesco C.; Philipov, Dimiter y Baizán, Pau (2001). «Leaving Home in Europe: The Experience of Cohorts Born Around 1960». *International Journal of Population Geography*, 7, pp. 339-356.
- BILLARI, Francesco C. y Liefbroer, Aart C. (2010). «Towards A New Pattern of Transition to Adulthood?». *Advances in Life Course Research*, 15, pp. 59-75.
- BRÜCKNER, Hannah y Mayer, Karl U. (2005). «De-Standardization of The Life Course: What It Might Mean? And if It Means Anything, Whether It Actually Took Place?». *Advances in Life Course Research*, 9, pp. 27-54.
- BYNNER, John (2005). «Rethinking the Youth Phase of The Life-Course: The Case for Emerging Adulthood?». *Journal of Youth Studies*, 8, pp. 367-384. doi: 10.1080/13676260500431628
- CARBAJO, Diego (2015). *Los procesos de precarización de la juventud en la CAPV a través de sus trayectorias residenciales* (Cuaderno sociológicos vascos; 29). Disponible en: [http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/cuaderno\\_sociologico\\_vasco\\_29/es\\_cu\\_soc28/adjuntos/csv29.pdf](http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/cuaderno_sociologico_vasco_29/es_cu_soc28/adjuntos/csv29.pdf)
- CASAL, Joaquim; García, Maribel y Merino, Rafael (2015). «Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes». *Revista de Estudios de Juventud*, 110, pp. 69-81.

- CASAL, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel (2006). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers. Revista de Sociología*, 79(79), pp. 21-48. doi: 10.5565/rev/papers/v79n0.798
- CÔTÉ, James (2014). *Youth Studies: Fundamental Issues and Debates*. London: Palgrave Macmillan.
- CÔTÉ, James y Bynner, John M. (2008). «Changes in the Transition to Adulthood in The UK and Canada: The Role of Structure and Agency in Emerging Adulthood». *Journal of Youth Studies*, 11(3), pp. 251-268. doi: 10.1080/13676260801946464
- ESCOBEDO, Anna; Condom, Josep Lluís; Martín, Alberto y Domínguez, Aitor (2018). Emancipació i Família: Una anàlisi dels arranjaments familiars i les trajectòries d'emancipació dels joves catalans incorporant la perspectiva de la satisfacció vital. En: Serracant, Pau (ed.). *Enquesta a la Joventut de Catalunya* (vol. 36, pp. 165-232). Disponible en: [www.gencat.cat/joventut/observatori](http://www.gencat.cat/joventut/observatori)
- FRANCE, Alan y Roberts, Steven (2015). «The Problem of Social Generations: A Critique of the New Emerging Orthodoxy in Youth Studies». *Journal of Youth Studies*, 18(2), pp. 215-230. doi: 10.1080/13676261.2014.944122
- FURLONG, Andy (2012). *Youth Studies: An Introduction*. London: Routledge.
- FURLONG, Andy (2015). Transitions, cultures and identities: What Is youth studies? En: Woodman, Dan y Bennett, Andy (eds.). *Youth Cultures, Transitions and Generations: Bridging the Gap in Youth Research*. Hampshire: Palgrave/MacMillan.
- FURLONG, Andy (ed.) (2017). *Handbook of Youth and Young Adulthood*. London: Routledge.
- FURLONG, Andy y Cartmel, Fred (2007) [1997]. *Young People and Social Change*. London: Mc Graw Hill Open University Press.
- FUSTER, Nayla; Arundel, Rowan y Susino, Joaquin (2019). «From a Culture of Homeownership to Generation Rent: Housing Discourses of Young Adults in Spain». *Journal of Youth Studies*, 22(5), pp. 585-603. doi: 10.1080/13676261.2018.1523540
- GARRIDO, Luis; Requena, Miguel y Rivière, Jaime (1996). *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- GAVIRIA, Sandra (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: CIS; Siglo XXI.
- GENTILE, Alexandro (2014). «Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas». *Acciones e investigaciones sociales*, 34, pp. 125-154.

- GIL, Enrique (2014). «El síndrome de dependencia familiar como encuadre (framing) de la agenda juvenil». *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0, pp. 47-64. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6163237.pdf>
- GIL-SOLSONA, David (2022). «“Not Really Leaving Home” in Southern Europe: Intermediate Living Situations in Catalan Youth Housing Trajectories». *Journal of Youth Studies*. doi: 10.1080/13676261.2022.2065912
- GIL-SOLSONA, David y Simó-Noguera, Carles (2018). «La investigación empírica sobre la emancipación en España». *Prisma social*, 23, pp. 142-168.
- HEINZ, Walter R. (2009). Youth transitions in an age of uncertainty. En: Furlong, A. (ed.). *Handbook of Youth and Young Adulthood* (pp. 3-13). Abingdon: Routledge.
- IACOVOU, María (2010). «Leaving Home: Independence, Togetherness and Income». *Advances in Life Course Research*, 15(4), pp. 147-160. doi: 10.1016/j.alcr.2010.10.004
- LECCARDI, Carmen (2006). Facing Uncertainty: Temporality and Biographies In The New Century. En: Ruspini, Elisabetta y Leccardi, Carmen (eds.). *A New Youth: Young People, Generations and Family Life*. Surrey: Ashgate.
- MACHADO, José (2000). «Las transiciones y culturas de la juventud: Formas y escenificaciones». *Revista internacional de ciencias sociales*, 52(2/164), pp. 219-232.
- MARÍ-KLOSE, Pau; Julià, Albert y Marí-Klose, Margarita (2013). Emancipació Domiciliària i Família. Joves i Família en els processos de transició a la vida adulta: teixint nous lligams. En: Serracant, Pau (ed.). *Enquesta a la Joventut de Catalunya 2012* (pp. 225-329). Disponible en: [www.gen-cat.cat/joventut/observatori](http://www.gen-cat.cat/joventut/observatori)
- MIRET, Pau (2005). «Irse de casa: análisis longitudinal de la emancipación residencial en España durante el siglo XX». *Revista de Demografía Histórica*, XIII(II), pp. 111-137.
- MOLGAT, Marc (2007). «Do transitions and Social Structures Matter? How "Emerging Adults" Define Themselves as Adults». *Journal of Youth Studies*, 10, pp. 495-516.
- MORENO, Almudena y Urraco, Mariano (2018). «The Generational Dimension in Transitions: A Theoretical Review». *Societies*, 8(3), pp. 1-12.
- ROBERTS, Ken (2009). *Youth in Transition in Eastern Europe and the West*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- SEPÚLVEDA, Leandro (2013). «Juventud como transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual». *Última Década*, 21, pp. 11-39.
- SERRACANT, Pau (2012). «Changing Youth? Continuities and Ruptures in Transitions into Adulthood among Catalan Young People». *Journal of Youth Studies*, 15(2), pp. 161-176. doi: 10.1080/13676261.2011.643234
- SERRACANT, Pau (2015). «The Impact of The Economic Crisis on Youth Trajectories. A Case Study from Southern Europe». *Young*, 23(1), pp. 39-58.
- URRACO, Mariano (2017). «La vivienda como penúltima estación: emancipaciones juveniles bajo el signo de la crisis». *Revista de Estudios de Juventud*, 116, pp. 111-123.
- VELDE, Cécile van de (2007). «Devenir adulte: quatre modèles européens». *Agora Débats/Jeunesses*, 45, pp. 22-31.
- WOODMAN, Dan y WYN, Johanna (2015). «Class, Gender and Generation Matter: Using the Concept of Social Generation to Study Inequality and Social Change». *Journal of Youth Studies*, 18, pp. 1402-1410.
- WYN, Johanna (2012). «The Making of a Generation: Policy and The Lives and Aspirations of Generation X». *Journal of Educational Administration and History*, 44, pp. 269-282.
- WYN, Johanna; Cahill, Helen; Woodman, Dan; Cuervo, Hernán; Leccardi, Carmen y Chesters, Jenny (2020). *Youth and the New Adulthood Generations of Change*. Singapor: Springer.

## 8. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 4.1.	Capacidad de recogida de información del cuestionario sobre una trayectoria hipotética . . . . .	20
Figura 5.1.	Proporciones de respuesta: condición más importante para considerar a alguien emancipado/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años). . . . .	22
Figura 5.2	Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse emancipado/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años). . . . .	23
Figura 5.3.	Proporciones de respuesta: condición para considerar a alguien como adulto/a (agrupado), por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) . . . . .	24
Figura 5.4.	Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse adulto/a (agrupado), por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años). . . . .	25
Figura 5.5.	Proporciones de respuesta: condición que le hizo sentirse adulto/a, por sexo y año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) . . . . .	26
Figura 5.6.	Proporción de la generación que se había «ido de casa» a cada edad. 4+1 grupos generacionales . . . . .	27
Figura 5.7.	Proporción de la generación que se había «ido de casa» a diferentes edades. Agrupaciones móviles de 15 años . . . . .	28
Figura 5.8.	Proporción de la generación que se había «ido de casa» a diferentes edades. Hombres y mujeres. Agrupaciones móviles de 20 años . . . . .	30
Figura 5.9.	Proporción de personas que indica una salida no definitiva de casa de los padres, por sexo. Grupos de 20 generaciones, superpuestos . . . . .	32
Figura 5.10.	Edad media a la que se produjo la salida no definitiva de casa de los padres, por sexo. Grupos de 20 generaciones, superpuestos . . . . .	32
Figura 5.11.	Proporción de cada cohorte que experimentó una «salida no definitiva», por sexo y nivel de estudios. Grupos de 25 años superpuestos . . . . .	33
Figura 5.12.	Proporción de cada generación que se había ido de casa de los padres a cada edad, por primera vez, y de forma definitiva. Por sexos. Grupos de 20 generaciones, superpuestos . . . . .	36
Figura 5.13.	Edad media y edad mediana de cada generación que se había ido de casa de los padres por primera vez y de forma definitiva. Por sexos. Grupos de 20 generaciones, superpuestos. . . . .	37

Figura 5.14.	Curvas de extinción de la primera salida del hogar parental y de la salida definitiva . . . . .	39
Figura 5.15.	Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35 años. Todas las generaciones. Ambos sexos. . . . .	41
Figura 5.16.	Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35, por generaciones (agrupaciones móviles de 25 generaciones). . . . .	43
Figura 5.17.	Lugar de residencia a los 16, a los 25 y a los 35, por generaciones (media móvil de 25 generaciones) y sexo. . . . .	44
Figura 5.18.	Representación gráfica de las proporciones de personas encuestadas (sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres) que no viven de forma continua en su residencia. Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años). Ambos Sexos . . . . .	45
Figura 5.19.	Tabla con las proporciones de personas encuestadas (sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres) que no viven de forma continua en su residencia. Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años). Por sexos. . . . .	46
Figura 5.20.	Tipo de residencia/propiedad de la residencia, a diferentes edades. Agrupaciones móviles de 25 generaciones. % sobre el total de la generación . . . . .	48
Figura 5.21.	Régimen de tenencia de los que vivían en su propia casa o en un piso compartido, a diferentes edades. Generaciones seleccionadas . . . . .	49
Figura 5.22.	Relación entre el lugar de origen y el de residencia (proporción sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres). Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años). . . . .	50
Figura 5.23.	Relación entre el lugar de origen y el de residencia (proporción sobre los que han cambiado de residencia y no viven con sus padres). Por generaciones (agrupaciones móviles de 25 años) y por sexo . . . . .	51
Figura 5.24.	Motivo del cambio de residencia, a diferentes edades, sobre los que cambiaron de residencia y no viven con sus padres (tres grupos de generaciones), por sexo. . . . .	53
Figura 5.25.	Porcentaje de la muestra que realiza cada una de las actividades, como actividad principal o secundaria. Por año de nacimiento (generaciones móviles) y sexo. . . . .	55
Figura 5.25.	Porcentaje de la muestra que realiza cada una de las actividades, como actividad principal o secundaria. Por año de nacimiento (generaciones móviles) y sexo (continuación) . . . . .	56
Figura 5.26.	Principales combinaciones de actividad, % de la muestra. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo . . . . .	57
Figura 5.27.	Porcentaje de la muestra que recibe cada fuente de ingresos, como fuente principal o secundaria. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles) y sexo . . . . .	59

Figura 5.27. Porcentaje de la muestra que recibe cada fuente de ingresos, como fuente principal o secundaria. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles) y sexo (continuación) . . . . .	60
Figura 5.28. Detalle: porcentaje de la muestra que recibía ingresos públicos, como fuente principal (trama sólida) y secundaria (trama discontinua). Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo . . . . .	61
Figura 5.29. Principales combinaciones de ingresos. % de la muestra. Por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) y sexo . . . . .	62
Figura 5.30. Combinación de situaciones de actividad y de residencia, por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años ) y sexo . . . . .	64
Figura 5.31. Número medio de cambios en diferentes ámbitos, entre los 16 y los 34 años, según año de nacimiento (agrupaciones móviles cada 25 años) . . . . .	66
Figura 5.32. Número medio de cambios en diferentes ámbitos, entre los 16 y los 24 años, y entre los 25 y los 34, según sexo, tres grupos de generaciones . . . . .	67
Figura 5.33. Edad media a la que se tuvieron el primer y segundo hijo/a, y número medio de hijos/as (solo padres y madres), según año de nacimiento (agrupaciones móviles de 25 años) . . . . .	68
Figura 5.34. Proporción de cada generación de mujeres que no había tenido un hijo/a todavía, a diferentes edades . . . . .	69
Figura 5.35. Porcentaje de cada generación que había tenido al menos un hijo a diferentes edades (por sexo) . . . . .	70
Figura 5.36. Voluntad o no de cambiar de residencia, según tipo de residencia actual, por generaciones (grupos de 20 años) . . . . .	71
Figura 5.37. (Detalle) Voluntad o no de cambiar de residencia, según tipo de residencia actual, por año de nacimiento (agrupaciones móviles de 20 años) y sexo . . . . .	72

Este libro presenta los resultados del análisis de los datos recogidos en el módulo de encuesta realizado por el CIS con el título *Biografías de Emancipación, Generaciones y Cambio Social en España*. Este módulo se diseñó para recoger información retrospectiva con el objetivo de estudiar las trayectorias vitales en la juventud, a partir de las generaciones de hombres y de mujeres de 18 y más años de edad, poniendo un especial interés en el proceso de emancipación. Todo ello, en un contexto de limitados datos generacionales sobre la juventud y sobre sus procesos de emancipación. La emancipación ha sido considerada en este estudio como una suma de procesos que implican distintas dimensiones, entre las que la salida o salidas del hogar parental son un evento más dentro de una «trayectoria» compleja. Los resultados obtenidos confirman evidencias empíricas encontradas en otros estudios y dan cuenta de aspectos también novedosos. El estudio cubre, además, un amplio rango de generaciones, muy diferentes entre sí, que han protagonizado cambios sociales profundos en sus trayectorias hacia la vida adulta. Ello nos sitúa en un contexto novedoso desde el que retomar el debate sobre la emancipación en España. Cabe destacar que los cambios más importantes se concentran entre las generaciones nacidas hasta 1959 y las nacidas después. Las transiciones juveniles de las generaciones más recientes muestran una clara tendencia hacia una mayor complejización, con una mayor presencia de recorridos no lineales y reversibles. Al mismo tiempo, hemos encontrado evidencias de que las trayectorias de las generaciones más mayores no eran tan lineales como estudios precedentes han sugerido. Este trabajo también aporta evidencias sólidas de que son las mujeres las que han protagonizado los cambios más notables. Entre ellas, los cambios sucedidos entre las generaciones de más edad y las más jóvenes son de mucho mayor calado que entre los hombres.

**CARLES XAVIER SIMÓ NOGUERA** es catedrático de Sociología. Doctor en Demografía por la Universidad de Montreal (Quebec, Canadá). Su investigación se ha centrado en sistemas de información poblacional, el divorcio, la demografía de la familia, los ciclos y transiciones vitales, la inmigración y el envejecimiento. Ha participado y dirigido numerosos proyectos i+d+i de concurrencia competitiva y de transferencia social mediante convenios con empresas, administraciones públicas y organizaciones del tercer sector. Durante más de seis años fue el coordinador del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universitat de València. Es el coordinador del Laboratorio de Ciencias Sociales (Social-Lab) de la misma universidad. Actualmente es líder en la Universitat de València del proyecto de la Comisión Europea *Housing for Immigrants and Community Integration in Europe and Beyond: Strategies, Policies, dwellings, and governance* (MERGING) EC 101004535. Ha dirigido 7 tesis doctorales y cuenta con 115 publicaciones.

**ALMUDENA MORENO MÍNGUEZ** es catedrática de Sociología en la Universidad de Valladolid. Ha publicado los resultados de sus investigaciones en numerosos artículos de impacto, así como en forma de libros y capítulos, siendo editora en varios de ellos. Ha participado y dirigido numerosos proyectos competitivos nacionales y ha participado, a su vez, en numerosos proyectos europeos. Ha realizado estancias de tipo investigador o docente, desarrolladas en centros del máximo prestigio internacional. Cabe resaltar la estancia, en 2007, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. En el año 1998 obtuvo el premio internacional de Jóvenes Sociólogos en la fase nacional por la Asociación Internacional de Sociología. Desde entonces, ha destacado por su proyección internacional en temas de familia, género, jóvenes y políticas de bienestar comparadas.

**DAVID GIL SOLSONA** es doctor en ciencias sociales y graduado en Sociología y en Ciencias Políticas por la Universitat de València, además de premio nacional en ambas titulaciones. Durante varios años, ha trabajado como investigador y docente en formación en el departamento de Sociología de la Universitat de València, en el que ha desarrollado una investigación sobre los procesos de transición, trayectorias biográficas y procesos de emancipación de la juventud en España, centrándose en cómo estos han cambiado en las últimas décadas y en comparación con otros países europeos. Esta investigación la ha desarrollado en el marco de su tesis doctoral, financiada por un contrato FPU del Ministerio de Universidades. Como resultado, ha publicado diferentes obras, tanto en solitario como en coautoría, y ha ayudado a desarrollar fuentes de datos como la que se presenta en esta obra. Actualmente, trabaja como responsable de Metodología del área de Cohesión Social y Urbana del Institut Metropolí (Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona).



MINISTERIO  
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES  
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

**CIS**

Centro de Investigaciones Sociológicas